

ALEJANDRO DEL NOGAL

SIN ROSTRO NI RASTRO

JULIANA CORRALES



Nunca sabrás quien te acecha.

SIN ROSTRO NI RASTRO

Autores:

Juliana Corrales

Alejandro Del
Nogal

AGRADECIMIENTO

Gracias Dios todopoderoso por guiarnos y regalarnos esta gran amistad de alumna a profesor lo que nos llevó a compartir nuestros gustos por la lectura, escritura y artes plásticas, creando así esta pequeña obra literaria de ficción. Familiares más cercanos quienes en todo momento nos han apoyado a seguir adelante, con ese amor que nos brindan día a día, amistades que han sido testigos de grandes momentos en nuestras vidas y en momentos difíciles. Agradecemos también a la comunidad universitaria de nuestra casa de estudio Universidad De Oriente extensión Ciudad Bolívar por servirnos de inspiración, las instalaciones de la facultad de Ciencias De La Salud sirvieron para la recreación de algunos escenarios. A nuestra estimada Iris de orígenes indígenas quien colaboro en la redacción de los párrafos en la lengua Pemón y su traducción, gran persona. Carmen de Gorrín quien en vida prestó su ayuda y que así hoy no esté en cuerpo presente nuestros agradecimientos serán por siempre. Licenciada Adonay Rivas va nuestro más humilde agradecimiento.

DEDICATORIA

Dedicado a todas las personas que mueren víctimas de la inseguridad en Venezuela, realidad que esperamos pronto cambie.

CAPITULO 01

Doce del mediodía y el calor agobiante característico de Ciudad Bolívar se hace inclemente para los habitantes de aquella pintoresca ciudad, capital del Estado Bolívar ubicado al sureste de Venezuela, localizada en la ribera sur del Rio Orinoco, se puede ver el agite de sus pobladores, presurosos por llegar a sus casas para luego regresar a sus labores. Los semáforos cambian constantemente y ni a si el tráfico cesa, se pueden ver también los malabaristas que de momentos entretienen a más de uno de los que en la cola aguardan esperando que el semáforo cambie a luz verde y así seguir a sus destinos, desde malabares con aros y pelotas hasta cuchillos, piruetas con llamas, los más osados. Por su parte las paradas de los transportes colectivos están abarrotadas. Se escuchan los gritos de los vendedores ambulantes y en las aceras más de un mendigo esperando la caridad de quien amablemente les de algo de comer. Sumergidos en este panorama se encuentran los indígenas provenientes de vecinos estados del oriente venezolano, entre guaraos del Delta, descendiente de los chaimas del Estado Monagas, de igual modo los pemones del mismo Estado Bolívar; llegados de la Gran Sabana, los piaroas de Amazonas y por último los kariñas de Anzoátegui. Todos ellos caracterizados por aquella inocencia, tranquilidad y habilidades para todo tipo de artesanía, migraron con la finalidad de conocer otro estilo de vida, dejaron sus culturas para vivir en el calor de la ciudad, viviendo en plazas, terminales de pasajeros, algún terreno baldío de la ciudad o donde los agarre la noche y mientras no llega esta, se dedican a las ventas callejeras de artesanía y flores traídas de sus tierras, es lo que a simple vista se puede visualizar en aquel estado venezolano.

Santo tomas de Guayana o Angostura del Orinoco, como era conocida antes de 1846, la actual Ciudad Bolívar, que se caracteriza por ser una ciudad universitaria, muchos de sus pobladores son jóvenes estudiantes que migraron de distintas partes del país desde el occidente hasta el oriente, reconocida por formarse allí profesionales de diversas carreras desde ingenieros hasta profesionales de la salud. En esta ciudad se encuentra una de las escuelas de medicina, más reconocidas del país, perteneciente a la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Oriente Núcleo Bolívar.

Es una nueva semana de clases en la mencionada escuela, los estudiantes regresan luego de un fin de semana, únicos días que son dueños de su tiempo, por así decirlo, debido a las exigencias académicas de esa reconocida universidad; por aquel portón azul entrada principal, se ven venir a más de un estudiante, todos presurosos por entrar a las aulas y laboratorios de las distintas asignaturas, esperando reunirse cada quien con su grupo de amistades para contarse anécdotas del fin de semana y planificar las actividades universitarias. La escuela tiene un pasillo algo oscuro, y al final de este los laboratorios de anatomía, los estudiantes que cursan la materia aguardan en la

entrada, una vez vista la teoría para proceder a las prácticas.

¡Permiso por favor! Abriré el laboratorio. Se escucha la voz de Medina, -uno de los obreros encargados de realizar esta tarea, “den un permiso que el señor necesita abrir” continúa diciendo unas de las estudiantes.

Dando paso todos se hacen a un lado, se empujan y gritan unos con otros! Sudorosos y con deseos de entrar, hasta que por fin el encargado logra abrir el laboratorio, pasan todos de forma desorganizada y se ubican a cada lado de los mesones; cuya característica principal es su hechura en granito, en el centro de los planchones se podía ver un drenaje central para que el formol que destilaban los cadáveres que allí reposaban corriera por el mismo, estos cadáveres se encontraban cubiertos con sábanas blancas, las cuales hacían juegos con las paredes pulcras del laboratorio y con las batas que lucían orgullosamente todos los estudiantes que en el laboratorio se encontraban presentes, también se podían visualizar amplios ventanales que en cada practica era obligatorio abrir debido a la carencia de extractores para que los vapores emanados por el formaldehido del que están impregnados los cadáveres puedan salir, dejando que la brisa desahogue un poco el ambiente. Entusiasmados los estudiantes por aprender de la interesante asignatura que mostraba a detalle cada una de las partes del cuerpo humano de forma macroscópica permanecen atentos. Lo único que hacia desagradable la estadía en el lugar era la congestión que más de uno sentía en las mucosas nasales, pero en especial la conjuntiva ocular producida por el asfixiante vapor de aquel químico irritante, lagrimeaban por lo fuerte que era aquel producto empleado para la preservación de los cuerpos sin vida.

Ocho estudiantes por mesón era la distribución para la práctica, pero en más de uno de ellos se encontraban un número superior a ocho, debido a la poca capacidad que este laboratorio tenía y la sobrepoblación. Todo los estudiantes dispuestos a aprender y a acatar las indicaciones que el profesor instructor les suministraba paseándose por todo el laboratorio con su bata blanca puesta dando ejemplo de la disciplina que debían tener, pide que retiren las sábanas blancas que cubrían los cadáveres que posteriormente serian diseccionados por capas empezando por la piel seguido por el plano subcutáneo, muscular y óseo para lograr la apertura de las cavidades torácicas y abdominales, dejando expuestos todos los órganos de aquellos cuerpos fríos sin vida y donados por el servicio de anatomía patológica, o de medicina forense del hospital de la ciudad.

Al fondo del laboratorio un grupo de ocho estudiantes retiran la sabana y se deja ver el cadáver de una joven mujer con rasgos indígenas, con facciones únicas, cabello largo, negro y lacio de labios gruesos piel trigueña, quien aun estando en aquel mesón conservaba un rostro angelical y en su pelvis resaltaba la presencia del útero en estado de gestación. Parecía dormir plácidamente, la muerte no logro quitarle su belleza nativa sin igual de las mujeres de su tierra, cada uno de los estudiantes

compartía acerca de sus experiencias gustos ajenos a la medicina el cual tenían todos en común, aquella confianza entre todos creció tanto a tal punto que llegaron a conocerse tan bien que sin ser iguales en personalidad formaban grupos de amigos y las prácticas en los laboratorios se hacían amenas.

Todos los lunes el laboratorio era un sitio de encuentros, donde planeaban sus reuniones para estudiar en las residencias de cada uno de ellos o simplemente para salir a bailar, comer helado y así cualquier actividad que les fuese de agrado. Uno de estos tantos lunes reunidos en las prácticas. Juan Camilo un joven estudiante invita a todos los que en ese grupo se encontraban y al cual el pertenecía al cumpleaños de una amiga que vivía en el edificio donde él residía, la reunión tendría lugar el día viernes por la noche, pero parecía ser que a Mariano y Ana Elisa la idea de asistir no les resultaba atractiva. Mariano no compartía ese tipo de reunión, era de conocimiento por todos que frecuentaba más los lugares donde hacían presencia bandas de rock, se hablaba de grupos musicales reconocidos en este género; Mariano era apasionado por la lectura y más si estaba relacionada a los acontecimientos de la segunda guerra mundial y en especial al personaje Adolfo Hitler, por el hecho de que los bisabuelos del joven, llegaron a Venezuela huyendo de una muerte segura por ser estos judíos, resultaba ser sus gustos diferentes a las ciencias médicas; por su lado la joven Ana Elisa dedicaba sus días a solo estudiar, siempre apática a la hora de salir a otro sitio distinto a la universidad; un poco acomplejada por unos cuantos kilos de más, obsesionada por cualquier tipo de dieta de la que le hablaran, pero nunca lograba verse como ella deseaba y era de saber por ella que su desespero por lograr rápido los resultados la hacían decepcionarse de cuanto dieta hiciera, su único refugio para desligarse un poco de su problema de peso era la carrera universitaria y obtener el mejor promedio.

Ambos dejan claro no querer ir a la fiesta, mientras que sus compañeros insisten en hacerlos cambiar de parecer, los ruegos de los compañeros son en vano, sigue en pie la idea de no acudir.

La semana transcurría sin ninguna novedad lo rutinario, acudir a clases y cumplir con las exigencias de cada uno de los profesores para con los estudiantes. El grupo formado por aquellos ocho jóvenes quienes iniciaron su amistad en aquellos laboratorios de Anatomía; constantemente se recordaban la reunión que el viernes tendría lugar en el apartamento de Juan Camilo, a quien todos describían como el más fiestero; invitar a personas a su casa era algo que constantemente hacía, muchos opinaban que no le gustaba permanecer mucho tiempo solo, cualquier excusa era viable para traer gente a su apartamento comprado por su padre para que él estuviera cómodo durante todo el tiempo que le tocara vivir en la ciudad; era un joven capitalino, un poco frustrado por no haber obtenido cupo en la universidad central de Venezuela y resignado a vivir en Ciudad Bolívar, la cual era totalmente distinta a la urbe de la cual el joven rubio, provenía .

Llega el día viernes, ya entrada las horas de la noche el apartamento de Juan Camilo se encontraba como a él le gustaba tenerlo colmado de personas, la música al volumen que le era permitido por los propietarios de otros apartamentos, bebidas gaseosas y alcohólicas, cigarrillos y toda una noche para celebrar el cumpleaños de la festejada, que aparte de ser su vecina era alguien con quien había hecho un vínculo de amistad. De su selecto grupo de amigos no solo en la clase de anatomía sino en todas las que se encontraban Juan estaban presente: Fabio, Emilio, Julieta y Manuela, falta aún por llegar Matías a quienes sus amigos tildan como “el alma de las fiestas”.

Las horas transcurren, el entusiasmo, las bromas, risas y la gran cantidad de tragos los mantenían despiertos, totalmente entregados al momento, excepto Manuela a quien más de uno la notaba distraída, preocupada y todo motivado a la ausencia de Matías en la reunión, percibían que algo le pasaba, murmuraban entre ellos, varios se acercaron a preguntarle que le sucedía, a lo que ella respondía que su preocupación era porque Matías aún no había llegado; con quien tenía un incipiente romance, no dejaba de ver su teléfono celular esperando un mensaje de su reciente novio notificándole que iba en camino o la razón de porque no iría, no conforme, pregunta a todos si se habían comunicado con Matías, nadie sabe nada de su paradero cosa que era extraña por ser siempre uno de los primeros en llegar a cualquier reunión y más a esta, no solo por la celebración, sino porque allí estaría Manuela quien insistente en querer saber de él llama a su teléfono celular el cual replica reiteradas veces y no es contestado por nadie.

Nueve de la noche las calles oscuras, Matías camina por un callejón para acortar la distancia y ganar tiempo, de este modo el suponía llegaría más rápido. Ese día había llovido y el clima estaba algo frío las calles mojadas y un silencio que parecía no asustar a Matías, quien seguía caminando, adentrado en el callejón, siente que alguien lo perseguía, sentía la presencia de alguien más, repetidas veces volteaba a ver quién lo seguía o si todo era producto de su imaginación con la ayuda de los efectos de la marihuana, que minutos antes de salir de su residencia había consumido, pero no lograba ver quien lo estaba siguiendo. Aceleró la marcha y seguía pensando que tal vez serían los efectos psicotrópicos que lo hacían alucinar, pero no era así realmente existía otra presencia en el oscuro callejón “debo llegar rápido esta sensación no me gusta, dejare de consumir tanto” pensó. Alejándose del callejón y creyendo llegar aún más rápido se dirige a un terreno solo para cruzar por una cerca que dividía los linderos del edificio de aquel terreno donde solo había un carrizal y vestigios de una vieja casa abandonada.

Asustado, frío y algo tembloroso con el corazón desbocado como queriendo salirse de su pecho, decide correr; el pánico se apodera de él y teme por su vida. Matías rezaba porque el momento que estaba viviendo realmente era aterrador, confundido por los efectos alucinógenos de la droga cae al suelo y como puede se pone nuevamente en pie voltea, pero esta vez ya la presencia no solo la sentía

sino que también se aproxima a él, justo cuando estaba llegando verja para meterse por uno de los huecos que esta tenía debido al deterioró, fue sorprendido por la espalda y tirado al suelo en posición decúbito dorsal o boca arriba, sintió unas manos frías alrededor de su cuello manos que lo trataban de estrangular con una fuerza sobrenatural, no podía mirar bien el rostro de su agresor, pero si vagamente miraba el odio en los ojos del atacante, el muchacho asustado aún más forcejeaba tratando de quitarse las manos de alrededor de su cuello, su fuerza estaba siendo probada por la de un extraño que quería acabar con su vida, parecían ser las manos de alguien que su único propósito era acabar con su existencia, a cualquier precio. Matías poco a poco perdía las fuerzas y lentamente era vencido por el despiadado asesino que sin contemplación lo deja sin aliento, sus ojos se cerraron convirtiéndolo en una víctima más, pasando a formar parte de la gran lista de fallecidos en las inseguras calles del país dando más tela que cortar al periodismo amarillista que utiliza estos sucesos para ilustrar sus periódicos con imágenes impactantes para estimular sus ventas. Todo había pasado en cuestión de minutos.

En un cadáver se había convertido Matías y sus compañeros de clase ignoraban lo sucedido, en ningún momento podrían imaginarse que Matías había pasado por esa situación y que habían acabado con su vida.

La reunión termina cada quien se despide, a sus casas se van a descansar luego de haber pasado una noche cargada de música, baile, bebidas y cigarrillos; la mañana del día sábado y la tarde del mismo día todos la habían dispuesto para dormir y reponer sus fuerzas que en la noche anterior habían perdido. Ya a altas horas de la noche Emilio uno de los amigos y compañeros de Matías trata de comunicarse con Matías, de quien no sabía nada. Marca el número de su teléfono celular, al mismo tiempo que permanece atento esperando oír del otro lado la voz de su amigo, pero era más que obvio que el ya occiso no podía atender la llamada, el celular repicaba y el ruido de este se expandía por el terreno donde aún se encontraba el cadáver de Matías quien llevaba el teléfono en uno de los bolsillos de aquel pantalón que se había puesto.

Llegado el día domingo todos permanecen atentos a cualquier noticia que les fuese proporcionada y así salir de dudas, el por qué Matías inesperadamente había desaparecido sin motivo ni excusa alguna a la novia y a sus amigos. Esperando la llegada del día lunes y así poder encontrarse con él para preguntarle sobre su ausencia durante todo el fin de semana.

Lunes por la mañana todos se encuentran en aquel laboratorio de anatomía, reunido el grupo de jóvenes, se preguntaban si alguno de ellos había logrado comunicarse con Matías, que aún no aparece, siendo Manuela una de las más interesadas por la aparición de Matías; para ella pedirle explicaciones del por qué se había ausentado. Consternados todos con la extraña desaparición de su compañero permanecen callados, nadie pronuncia palabras, no parecía lógico lo que estaba

sucedido. Uno de ellos, decide comunicar la repentina desaparición de Matías a los padres que vivían en Puerto Ordaz, que es una de las urbes que forma parte de Ciudad Guayana conjuntamente con San Félix, tan solo separadas por los Ríos Orinoco y Caroní, emporio industrial del sur oriente venezolano que alberga el mayor porcentaje de habitantes del Estado Bolívar y que solo está a cien kilómetros de la capital bolivarensa.

El joven amigo de Matías trata de comunicarse con los padres de este llamando a su casa, la madre de Matías contesta la llamada y Emilio, nombre del preocupado compañero le cuenta sobre la desaparición de su hijo al mismo tiempo que pregunta si este había ido ese fin de semana a Puerto Ordaz, la noticia alarma a la madre quien se sorprende con la interrogante y comienza a preguntarse dónde podría estar su hijo, llamando a todos los amigos de Matías y familiares no logra dar con una respuesta que calme su angustia. Una gran tensión invade a todos, por lo que estaba ocurriendo y lo incierto que le parecía a cada uno de ellos.

En horas de la noche de aquel día lunes, todos reunidos en casa de Emilio plantean hipótesis sobre la extraña desaparición de su compañero de estudios. Los padres de Matías quien sin perder más tiempo llegaron a Ciudad Bolívar. Preguntando en el lugar donde él vivía, residencia que los mismos pagaban a su hijo para que este estudiara. Los dueños de la propiedad no dieron razón de este y sin poder hacer nada más; estos acuden a todos los posibles sitios donde pudiese estar su hijo, desde hospitales, clínicas y hasta la misma estación de policía, pero nadie da razones de Matías ni sabían de quien se trataba.

Los padres de Matías deciden regresar ese mismo día en horas de la noche, quedando en contacto con los amigos que su hijo había hecho en la universidad; angustiados regresan a Puerto Ordaz sin poder hacer más nada por el momento,

Al día siguiente la preocupación se podía ver reflejada en la cara de más de uno de los estudiantes que frecuentaban con el desaparecido joven; en el laboratorio de anatomía solo se comentaba eso, era la noticia que todos tenían en “boca”, hablaban de lo que estaba pasando hasta los que no sabían de quien se trataba. En el cafetín de la Facultad de Ciencias de la Salud; el lugar donde todos los estudiantes se reunían a fumar, comer o simplemente hablar y en este caso su único tema era sobre la desaparición de Matías, ese era el panorama que se vivía por las instalaciones de la facultad, desde profesores estudiantes y personal obrero se comentaban sobre lo sucedido.

Emilio y todos los amigos de Matías incluido también los familiares no dejaban de marcar el número de este, con la esperanza de que en cualquier momento contestara y los sacara de la angustia en la que todos estaban inmersos, pero eso era imposible ya que Matías había muerto días atrás y la esperanza de todos los que creían que él se encontraba bien, desaparecería, ya que en aquel terreno

mencionado anteriormente yacía el cadáver escondido detrás de unos arbustos producto del siniestro acto de aquella persona “desalmada” quien acabo con la vida del joven y más tarde sería el culpable de la tristeza que invadiera aún más a familiares y amigos.

Todo queda en el aire, queda a la expectativa, lo único que les quedo por hacer fue pedir por encontrarse con Matías y que estuviera bien, se reunieron en la escuela y rezaron por la pronta aparición del estudiante de medicina. Por su parte los padres de Matías organizaban rezos en la casa de ellos donde solo se encontraban familiares y amigos que en Puerto Ordaz vivían.

CAPITULO 02

Martes, en horas del mediodía alejado de la escuela de medicina, por el mencionado terreno un niño de tan solo diez años, residente de la comunidad cercana, quien venía de regreso, luego de una mañana en actividades escolares, camina por el lugar, un camino tortuoso que casi era tapado por el carrizal que había crecido en aquella zona, el chico sin importar todo aquello se vio alentado a seguir, todo con tal de llegar pronto a casa. De repente se detiene a escuchar un ruido que capta su atención, su sentido del oído se agudiza, parecía ser el sonido de un celular, allí en el sitio, se para y confirma que efectivamente se trata de lo que el sospechaba, lo que no sabía con exactitud era específicamente de donde provenía el sonido. Asombrado, desorientado camina en distintas direcciones y apartando la maleza y cuanto escombros entorpeciera su búsqueda del celular, se deja llevar por la melodía del teléfono, poco a poco se acerca, el sonido se torna más agudo y junto con él un olor putrefacto, creía que sería un animal en proceso de descomposición que cualquiera había tirado allí, tal vez se trataba de un perro, supuso el muchacho.

Orientado por el tono del celular el pequeño insiste en seguir, y con la idea de tener un móvil. A medida que se aproxima al lugar donde el suponía estaría el teléfono celular, percibía con más intensidad la podredumbre que le provocaba reflejos nauseosos; sin embargo, esto no parecía ser motivo de mucha importancia y momentáneamente se lleva una de sus manos a la cara, tapando así su nariz, no le resultaba agradable aquellos olores, continua adentrándose un poco más en el camino que lo conducía al lúgubre hallazgo.

Justo en el lugar preciso donde se podía visualizar claramente los restos de Matías, quien había permanecido tres días en aquella parcela encontrándose su cuerpo en fase enfisematosa expidiendo al ambiente los gases particulares de un cuerpo en plena descomposición próxima a la fase colicuativa. Allí estaba él en aquel lugar poco frecuentado por las personas que vivían cercanos al sitio.

El pequeño curioso queda petrificado ausente y frío, su piel se erizo, los ojos desorbitados, el pulso acelerado el pánico se apodera de él, por lo espeluznante de la trágica escena. No podía reaccionar ni creer lo que estaba viendo, hasta que en un sobresalto asimila la situación y es cuando decide correr sin mirar atrás. Saca de su bolso un inhalador unos pasos más adelante, ya retirado de la escena que no logra borrar de sus pensamientos se sienta del lado de afuera, recostándose de uno de los paredones que se encontraba del otro lado de la calle, contraria al terreno. Tomando el inhalador lo lleva a su boca, acción con la cual evitaría una crisis de asma, producto de la impresión que se había llevado. Permanece quieto en el sitio y al mismo tiempo con mucho temor sin saber que hacer piensa en cómo debía actuar. Se pone en pie dirigiéndose a la vivienda donde residía lugar donde todos lo estarían esperando. Ya en casa el pequeño cuyo nombre era Ezequiel, no pronuncia palabras

y dirigiéndose a su cuarto se encierra.

La madre muestra preocupación, llama a la puerta del chico le pregunta por qué se había encerrado, da instrucciones de que se cambie el uniforme escolar y se vista con ropa cómoda de estar en casa, posterior a eso acuda al comedor para almorzar junto con la familia. A todas estas Ezequiel se mostro renuente y se negó la idea de salir a comer, no tenia apetito sostuvo, su madre quien en la puerta aguarda, hace caso omiso ante la actitud de este y retirándose a la cocina continúa preparando la comida; desconocía por completo el hallazgo que había hecho su hijo.

Ezequiel sigue sin querer salir del cuarto y sin ánimos de cambiarse el uniforme, se preguntó varias veces que haría después de haber visto aquel cadáver descompuesto, temió contar a sus padres quienes en ocasiones pasadas le habían prohibido pasar por aquel terreno, sabía que si le daba parte a ellos, se molestarían con él y posiblemente tendría un castigo seguro. El temor de no saber qué era lo correcto perturbaba su mente, angustiado caminaba de un lado a otro dentro de la habitación.

Luisa, que era el nombre de la mamá del chico, toca a la puerta de la habitación de Ezequiel, nuevamente le insiste que salga del cuarto a comer, lo interroga desde afuera debido a que el joven se mantiene firme en su postura de no abrir la puerta; pero ni de este modo el accedía a salir de la habitación, la madre pensaba que tal vez había tenido un mal día ya que en distintas oportunidades era molestado por burlas protagonizadas por sus compañeros de clase, Ezequiel era retraído y un poco despistado, razones por la cual era blanco de bromas de mal gusto y más de uno se aprovechaba de él, sumado a todo esto se trataba de un joven que padecía de obesidad mórbida, motivo por el cual arremetían en su contra con comentarios ofensivos y hostiles.

Lo único que le comunico a la madre era que se encontraba bien, solo un poco cansado los martes veía clases de deporte y manifestó haber llegado agotado. Los alegatos emitidos por el joven logran calmar un poco a la preocupada madre quien se sintió tranquila por las razones que daba Ezequiel, quien había sido cambiado recientemente de colegio por recomendación de los maestros quienes ya no podían lidiar con la situación de maltrato y ofensas a las que cotidianamente era expuesto Ezequiel por los demás estudiantes.

Un poco después Ezequiel sale de su cuarto olvidando cambiarse el uniforme y dirigiéndose al comedor se sienta en la mesa donde se encontraban todos reunidos esperando que la mesa fuera servida. No conforme con todo lo que extrañamente le pasaba a su hijo, la mamá de Ezequiel le pregunta por qué aún seguía con el uniforme puesto, ella creía que había sido bastante clara en la orden que le había dado, en eso es interrumpida por su marido quien ya incómodo con la situación le pide que por favor lo deje tranquilo y que continúen con el almuerzo, por un momento hace caso, manteniendo la inquietud, como madre sabía que a su hijo algo le había pasado.

Sin probar bocado alguno, el muchacho se mantiene cabizbajo, perdido entre sus pensamientos, con

aquella mirada fija y desalentadora como si aquello en lo que pensaba era algo perturbador, llamando con su conducta la atención de los que en la mesa se encontraban en particular su madre quien conocía muy bien a Ezequiel como para darse cuenta que algo no estaba bien.

¿Ezequiel que te ocurre? “algo te pasa y no me has querido decir” ansiosa y con más insistencia pregunta la madre, quien conocía perfectamente a su hijo. Mientras que el apático niño no le podía sostener la mirada, si lo hacía no iba a poder ocultar la verdad de los hechos, observando hacia el plato con comida responde con voz tímida y con ese nudo en la garganta, sensación bastante desagradable provocada por la ansiedad de no saber si contarles o mantenerse callado que efectivamente se encontraba bien.

Ella continuo pidiéndole que por favor la mirara a los ojos y le dijera la verdad, pero ni de esta forma el asustado chico lograba decir una palabra sobre lo sucedido, se sintió intimidado y decide retirarse y permanecer resguardado en su cuarto del bombardeo de preguntas hechas por su madre, olvida pasar el seguro de la puerta de tal manera que la Sra. Luisa se aprovecha del descuido del pequeño y entra en la habitación, sentándose en la cama se dirige a él, con una actitud cariñosa para ver si de esta forma logra que le cuente algo, con un beso en la frente le asegura que pase lo que pase lo entendería y ayudaría de ser necesario.

Ezequiel ante la actitud y buena disposición de la madre no ve inconveniente en contarle lo sucedido pidiendo antes que no lo fuese a reprender, al mismo tiempo que el joven promete nunca más pasar por aquel lugar, ella sin entender permanece atenta y asegura que así, será. El chico comienza a relatar lo acontecido en horas del mediodía y entre lágrimas repite que por aquel lugar no volverá a pasar. Permaneciendo atenta a todo lo que le contaba, se para de la cama horrorizada al mismo tiempo que se lleva las manos a la cabeza en un gesto de suma preocupación, sale de la habitación llama a su esposo quien se disponía a salir al trabajo, lugar donde pasaba horas. Angustiada le da parte del acontecimiento narrado por el pequeño, de igual modo pide que al lugar se aproxime y verifique que todo lo dijo el chico era cierto. Ya un poco más calmado, la tensión que sentía Ezequiel se había mitigado en gran parte, pero igual se encontraba asustado por el horror que había vivido, sin embargo gracias al solo hecho de haberse liberado de aquel secreto, se había aliviado la presión que sentía minutos atrás.

En compañía de algunos vecinos el padre de Ezequiel impresionado con la noticia, se apresura y se dirige al lugar de los hechos, para constatar lo informado por su menor hijo; si era verídico todo lo que él dijo y poder dar parte a las autoridades encargadas de este tipo de hallazgos, al encontrarse en el lugar no podía creer lo que estaba viendo y repugnado con el olor se retira lo más que puede y llama al número de emergencia de la ciudad para que procedan a levantar los restos humanos.

La sirena de la patrulla de los cuerpos penales y criminalísticas alerta a las personas que cerca al

lugar estaban, quienes sin ser llamados y movidos por mórbida curiosidad se acercan a ver.

Una vez constatada la información, anonadados todos los que al sitio fueron y más de un curioso que se detenía a ver qué era lo que estaba pasando. El impacto del descubrimiento mantiene a todos atentos, uno de los detectives llega a la escena y pregunta ¿Qué tenemos aquí? Pasando por debajo de la cinta amarilla que tenía grabado en letras negras “no pase” de inmediato uno de los policías responde: “parece ser el cuerpo de un joven de aproximadamente 20 años de edad, piel blanca cabello castaño oscuro” aproximándose más al cadáver, el detective Millán, quien tenía una intachable y larga trayectoria en casos de homicidios, contiene un poco la respiración revisa muy superficialmente y logra ver lo que parecían ser signos de estrangulamiento. De inmediato pregunta por la identificación de la víctima, es levantado el cuerpo sin vida, se logra obtener la identificación y proceden a trasladarlo a la furgoneta para finalmente llevarlo a la morgue del Hospital Universitario Ruiz y Páez donde se le practicara la autopsia o necropsia de ley por el forense y corroborar la causa de la muerte.

Cuatro de la tarde, se oye repicar el teléfono de la casa de Matías; era la policía quien llamaba para notificarles que había sido localizado el cadáver de un joven con la descripción que ellos habían dado al momento de poner la denuncia sobre la desaparición de su hijo, de igual modo para participarles que se encontró en uno de los bolsillos del pantalón que el joven cargaba puesto el día de su muerte, un teléfono celular, la cartera donde llevaba su cedula de identidad, aparentemente se trataba de: Luis Matías Hernández Narváez, de nacionalidad venezolana quien por su fecha de nacimiento se podía saber que había muerto a sus diecinueve (19) años de edad.

La llamada es contestada por la madre del muchacho, a quien de inmediato se le da parte de los hechos, fría por la noticia y dejando caer el teléfono, angustiada rompe en llanto, cayendo de rodillas al piso, se pone las manos en el pecho las empuña y comienza a halarse la camisa en un acto de desespero. Alarmado su marido corre donde esta ella, para preguntarle qué había pasado, si se trataba de alguna razón por la desaparición de Matías. Privada en llantos, trata de pronunciar palabras, y entre el desespero logra decirle que había llamado la policía para contarles que habían encontrado a su hijo. Ansiosos por salir de la duda y temor más grande que cualquier padre y madre pueden sentir, guardan un poco las esperanzas pidiendo a Dios que no se tratara de su hijo; a pesar que, las probabilidades de que efectivamente se tratara de Matías hacían que la balanza se inclinara más a darle la razón a los investigadores del caso, eran demasiadas coincidencias como para no tratarse de él.

El cadáver ya había sido estudiado por el forense de guardia; quien previamente había sido llamado y de inmediato se puso a trabajar en el cuerpo que ya estaba en fase de putrefacción, originada los por factores exógenos y endógenos, los primeros estarían determinados por la temperatura y el lugar donde se encontraba el cadáver y los factores endógenos por la acción de parásitos, bacterias

intestinales y la tomaína proveniente de la descomposición; la labor del patólogo sería ardua en sus manos, estaba la gran responsabilidad de responder las tres preguntas planteadas en toda investigación criminalística, la primera: causa de la muerte en este caso del joven Matías, circunstancias en las que se produjo, segunda: data de la muerte, y por última lugar en el que se llevó a cabo la muerte. Aclaradas estas dudas la investigación policial tendría un norte, aceptar o rechazar coartadas y así ir desglosando los hechos para dar con un culpable. El reporte patológico arroja los primeros indicios: “estrangulamiento de la víctima causando asfixia ocasionando la muerte” también reporto que la muerte fue el viernes en horas de la noche.

Por otro lado, los padres de Matías se dirigen a Ciudad Bolívar. Cuarenta y cinco minutos más tarde llegan a la capital estatal y finalmente logran dar con el hospital de la localidad para luego proceder al reconocimiento del cadáver.

A las afueras de la morgue se encontraba el encargado de velar por los cadáveres. Ambos se acercan a este, pidiéndole que por favor se les permitiera entrar para hacer la identificación de un cadáver que la policía les había informado, que habían traído al lugar donde en este momento ellos se encontraba, en la morgue del Hospital Ruiz y Páez. El encargado del lugar accede a la petición de los desesperados padres, quien se da cuenta de la premura de la situación y les permite entrar al lugar.

El padre del joven toma por uno de los brazos a la esposa alejándola de la entrada de la morgue al mismo tiempo le sugiere que aguarde afuera, atemorizado que le sucediera algo a ella, que empeorara más su situación emocional que de por sí ya estaba alterada por la angustia que estaba viviendo, ambos se encontraban esperanzados por la idea de que su hijo estuviera en cualquier lado vivo y no en aquella morgue. La abraza tratando de consolarla un poco, siendo un momento bastante difícil para los dos y debían permanecer unidos, el padre de Matías tratando siempre de mantener la calma para controlar la situación y así Sofía aguardara y lo viera a él cómo su apoyo, pero indudablemente era de suponer que su estado era tan vulnerable, porque se trataba de su dolor como padre.

Sofía, la madre de Matías no concebía en su corazón la idea de perder para siempre a lo más querido por ella que era su hijo único a quien crio entre mimos y complacencias. Acepta permanecer a las afueras de la morgue mientras su marido pasa a reconocer el cuerpo sin vida.

El padre de Matías al entrar, se llenó de coraje, respiró profundamente, saca un pañuelo de su bolsillo, para secarse la frente mientras entra al sitio en el que a primera vista se podían apreciar tirados en el piso como sacos de basura cadáveres desde jóvenes muertos a tiros, hasta mujeres; unas que se suponía habían muerto en accidentes por el aspecto que tenían y así otros que allí se encontraban, aquel panorama tan bizarro y repugnante causaba una gran impresión en aquel hombre

que no dejo de ver el lugar con asombro, las paredes ensangrentadas y aquellos refrigeradores con múltiples gavetas donde se encontraban otros cuerpo, también habían mesones de metal y sobre ellos otros cuerpos guardados en sacos negros, un suelo ensangrentado y un frio que parecía metérsele por los huesos, como así lo dejo claro.

El encargado de vigilar el lugar abre una de las cavas frías de la morgue, señalándole que ese había sido el cuerpo traído horas antes por la policía, aun es casi indescriptible el dolor que sintió aquel hombre al ver que indudablemente se trataba de Matías, de inmediato supo que efectivamente se trataba de su hijo por un lunar que tenía en el brazo izquierdo; sin importar el estado avanzado en descomposición, se le acerca, en eso es apartado del cadáver por el encargado. Llorando desconsolado y cegado por el dolor agitaba la cabeza a ambos lados en un acto profundo de negación.

Sale del lugar dirigiéndose al banquillo, donde estaba sentada su esposa, la estrecha entre sus brazos y le confirma la noticia; la tristeza desgarró el alma de aquella mujer, que rompe en llantos de desesperación corriendo para ver el cuerpo sin vida, al mirarlo retumba por todo el lugar un grito escalofriante cargado de un gran dolor, escandalizada por lo que estaba viendo. Al escuchar el grito, el esposo corre donde esta ella y abrazándola lloran juntos la perdida de aquel hijo, que desafortunadamente había muerto y de manera, contando con solo diecinueve años de edad. Desolados, confundidos y con un gran vacío quedan los dos, toda una vida por vivir y alguien sin mediar palabra le arranca la vida a su pequeño Matías, quien ese mismo día tuvo que ser enterrado por su avanzado estado en descomposición.

La noticia de la muerte y el siniestro hallazgo corre como reguero de pólvora llegando a oídos de todos. Familiares, amigos y quienes sabían de su desaparición, no podían creer tan atroz desenlace. Los noticieros de la localidad se encargaron de diseminar lo sucedido, en la plana de los diarios la muerte del estudiante de medicina era lo que a primera vista se encontraba, los vendedores de periódicos hacían propaganda con la fotografía que mostraba los restos de aquel chico, todo con el único propósito de venderlos sin importar a quien le pudiera doler mirar aquella imagen.

Era algo imposible de creer, nadie se imaginaba algo de esa magnitud, murmuraban por los pasillos de la facultad acerca de los hechos. El día martes, culminó con el fatal descubrimiento, rompiendo con la ilusión de muchos que guardaban la esperanza de poder abrazarlo y preguntarle que había sido de él, durante esos días, y no encontrarse con la desagradable sorpresa.

Se abre un nuevo caso en las oficinas de investigaciones criminalísticas del estado. El cadáver es examinado por el médico forense, quien en el informe cita la causa del deceso, siendo este producto del estrangulamiento, asfixiando a la víctima, quien en el acto muere, basándose en el informe y en las muestras recolectadas en la escena se inicia la búsqueda de un asesino.

CAPITULO 03

Había pasado una semana de la muerte de Matías, la tristeza era evidente en el rostro de las personas que lo conocieron, de sus familiares y de Manuela, quien una noche estando en su habitación sin poder conciliar el sueño, una laguna de pensamientos le venía a la mente, se sienta en su cama con las piernas cruzadas al mismo tiempo que la brisa fría de la noche, que entraba por la amplio ventanal de madera adornada con cortinas vino tinto, que ibas muy a tono con las paredes color beige; secaba cada una de sus lágrimas, que por sus mejillas corrían tan rápido como los recuerdos que le venían de los momentos que vivió con Matías, lo poco que todo había durado y lo intenso que había sido, se preguntaba incesantemente ¿quién le había robado aquella mirada? Vale mencionar lo mucho que lo extrañaba, ¿a dónde se había ido todo eso que alguien le había quitado? Quien sería el asesino que le había dejado una profunda tristeza y a un estado de ausencia la había condenado.

Manuela que con la mirada perdida se encontraba, ve la sombra de alguien que pasa frente a la ventana de su cuarto, que permite visualizar el jardín que con tanto esmero cuidaba su madre todos los días; regando siempre el rosal que adornaba la casa de la joven. De inmediato Manuela se pone alerta y cuidadosamente se asoma, para ver de quien era aquella sombra que había visto.

Por la calle no había nadie más, solo un perro que pasaba frente a su casa. Temerosa decide cerrar la ventana colocarse la pijama para ir de regreso a la cama y poder dormir; creía que estaba imaginándose cosas, en ese instante pensaba en lo asustado que se pudo haber sentido Matías, poco antes de morir, en horas de la madrugada ; Manuela logra conciliar el sueño.

Al día siguiente a primeras horas de la mañana, Manuela como era su costumbre, se arregla para ir a sus clases; tanto la madre como el padre de la muchacha notan que su apariencia física no es la mejor y era obvio que su vestimenta no era como estaban acostumbrados a verla vestida, el desánimo que tenía Manuela le impedía arreglarse adecuadamente. Al llegar a la universidad se encuentra con sus compañeros de clase y con aquel grupo de amigos que ya frecuentaba desde sus inicios dentro de la institución, saluda a sus compañeros comentan un poco de los parciales que se avecinaban. Nadie quería tocar el tema de lo que había ocurrido con Matías por diferentes motivos; el principal era no hacer sentir peor a Manuela de lo que ya estaba como era de esperarse. En ese momento ella se aleja del grupo de amigos a ver algo que en una de las carteleras habían publicado y es justo cuando estos aprovechan para comentar lo mal que se veía su amiga absorta no pueden creer lo descuidado que estaba el aspecto de Manuela, no les gustaba verla así, era más que obvio lo distraída que esta se encontraba.

Manuela nuevamente se integra al grupo y es en ese momento donde todos hacen silencio extrañada por la actitud de estos pregunto de que hablaban, evaden la pregunta, todos le manifestaron su preocupación por ella... cosa que pareció no importarle, sus compañeros no conforme conversaron un poco con ella para darle ánimos y expresarle que debía seguir adelante a pesar de lo difícil de la situación, tratándose de su amiga todos estuvieron de acuerdo en salir esa noche para algún lugar tranquilo a comer; solo con el propósito de darle un poco de ánimo, manteniéndose unidos y de esta forma tratar de sacar a Manuela de su encierro y depresión, al principio se mostró en desacuerdo y les expreso que prefería permanecer en su casa, insistiendo un poco más ella acepta salir, noto la preocupación de sus amigos, solo irían a cenar en un lugar tranquilo y frecuentado de la ciudad. Pensó.

Aquella tarde en la universidad transcurrió con toda normalidad, con la excepción de la presencia de un par de sujetos que en un momento dado en horas del mediodía se les acercan diciendo ser policías a cargo de la investigación, no portaban uniformes solo un par de credenciales donde corroboraron los jóvenes amigos de Matías que se trataba realmente de policías, de forma escurridiza entran en la universidad y les hacen un breve interrogatorio referente a los lugares que visitaba Matías constantemente, algunas amistades y enemistades que el joven pudo haber tenido, buscando toda la información necesaria para continuar la investigación. Los chicos colaboran con lo poco que sabían así como dejan en claro no conocer todas las actividades que Matías podía llevar a cabo ya que en muchas oportunidades desconocían donde podía estar, había algo más de lo que nunca les hablo solo a Fabio y este no hizo referencia de nada aun sabiendo lo importante que podía ser la información que el tenía en su poder el miedo de que por alguna razón la policía lo vinculara con cosas que él nunca estuvo de acuerdo, pide permiso y se retira.

Dos de la tarde el laboratorio colmado de estudiantes que cursaban la materia de anatomía, la algarabía se hacía presente en el sitio, el orden que en prácticas pasadas se mantenía se había perdido por completo, competían unos con otros por sentarse en uno de los banquitos de algún mesón donde permanecían los cadáveres, entre los estudiantes intercambiaban información, y no podía faltar bachilleres de igual modo estudiante de medicina de semestres más avanzados. Se encontraban queriendo ayudar en la práctica a los que veían la asignatura. Era la atmosfera que se podía apreciar y entre los aproximadamente ciento cincuenta estudiantes que se encontraban en ese momento estaban: Mariano, Ana Elisa, Juan Camilo, Fabio, Emilio, Julieta y Manuela, tratando de ver algo

mas que las cabezas de los compañeros que a manera de barrera se disponían en todos los mesones para prestar atención a quien dijera algo que les sirviera de conocimiento, los chicos solo se concentraban en tratar de captar todo lo que se decía, iban pasando las hora y ya a las cinco el laboratorio estaba despejado ya no era un grupo grande de alumnos que se encontraban, por lo menos ya se podía estudiar mejor. Los siete estudiantes se sentaron en bancos que estaban desocupados alrededor del cadáver de una indígena que en particular todos coincidían que era el mejor cuerpo para estudiar ya que no tenía mucho tiempo en el laboratorio y se conservaba mejor que los demás, vísceras casi intactas, plexo braquial con sus troncos visibles, músculos abdominales en perfecto estado, vasos sanguíneos responsables de la irrigación del epiplón bastante definidos, y lo más curioso era el embrión que en su útero se encontraba, con incisiones exactas a nivel de las capas musculares del útero, miometrio, perimetrito y endometrio, que al ser aperturadas mostraban al feto de aproximadamente treinta y seis (36) semanas.

Manuela toma el corazón del cuerpo en estudio y comienza a explicarle a sus amigos cada una de sus partes a detalle, su división en derecha e izquierda gracias a un tabique longitudinal situado de forma oblicua y que cada una de estas mitades a su vez se subdividen en ventrículo y aurícula la explicación se extiende hasta llegar al sistema de conducción del corazón y los nódulos que lo forman, todos quedan satisfechos con la explicación y cada uno explica una determinada zona o en su defecto víscera; así va pasando el tiempo, hasta darse cuenta que estaban totalmente solos, el reloj marcaba las siete de la noche se ponen de acuerdo y concluyen que es hora de irse, recogiendo sus cosas y guardando los atlas que eran indispensables llevar a cada práctica, del lugar se van, siendo la última en salir Manuela quien presurosa guarda todo, no quería quedarse sola en el laboratorio con aquellos cadáveres que expuestos tenían sus órganos, de repente siente un escalofrío en el cuerpo y percibe que alguien la vigila aquello que sintió fue algo realmente espeluznante unos ojos que la veían y a la vez parecían ser los ojos de nadie, sin perder más tiempo sale del laboratorio apurada sin quitarse la bata de laboratorio, grita a los muchachos quienes se encontraban en la entrada de la Escuela de Ciencias de la Salud que por favor la esperen, en eso escucha la corneta del carro de su padre quien venía por ella, subiendo al carro les dice a los amigos que aceptaba ir a la heladería con ellos, Emilio que tenía su carro estacionado en las afueras le dice que puede pasar por ella más tarde. Media hora después, Manuela escucha repicar su teléfono celular; era Julieta quien estaba en el carro con Emilio y los demás amigos esperándola en el frente de su casa; Manuela contesta el teléfono y les dice que en quince minutos estará lista, terminándose de arreglar se despide de sus padres quienes reunidos con algunos vecinos que los visitaban, tomaban café y hablaban de la política del país. Cuídate hija, ¿a qué hora regresas? Pregunta la madre de la joven, quien apresurada se encuentra, para no hacer esperar más a los amigos, le responde que en dos horas estaría de regreso, los muchachos me vienen a traer, de todos modos te llamo. Montándose en el carro donde

van todos; ella, les dice que en dos horas la vayan a llevar, que fue el tiempo que le dijo a su mamá, que iba a tardar fuera de casa. Ya estando en la heladería todos ríen y tratan de pasarla agradable y comienzan a recordar las bromas que hacía Matías, Manuela conserva la calma y ríe de forma tímida bajo ese ambiente de nostalgia y buenos recuerdos los chicos pasan buena parte de la noche. Juan camilo incomodo por tanta nostalgia busca cambiar un poco la melancolía arriesgándose con una propuesta que ninguno se esperaba “vamos todos a mi apartamento yo tengo algunas botellas de licor, podemos tomar un rato, apuesto que Matías no quisiera vernos así” no era una propuesta esperada por todos, tomar a pocos días de la muerte de un ser querido no era tradicional en la cultura de los venezolanos, sin embargo por muy fuera de lugar que estaba la idea de Juan, se animan y hasta Manuela se le olvida la hora que tenían que llevarla.

Al terminar de comerse el helado, se van al departamento de Juan, allí toman, ríen, se embriagan sin tener mucha conciencia de sus actos cada vez eran más creativos en cuanto a ideas e inventos; a tal punto que Emilio plantea ir al Mirador del Paseo Orinoco, lugar característico de Ciudad Bolívar donde se ponían apreciar las turbias aguas de aquellos famosos ríos de la ciudad e inclusive del país, muy cerca del mirador se encontraba el casco histórico de la ciudad con aquellas calles de piedra, casas de barro con ventanas coloniales muy pintoresco y folklórico.

El estado de embriaguez en el que estos se encontraban les impedía medir el peligro al cual se expondrían al manejar en estas condiciones e ir a este lugar que por turístico e hipnotizante, que era la vista que ofrecían sus amaneceres y atardeceres, no dejaba de ser riesgoso acudir al sitio en altas horas de la madrugada; pero, el alcohol les había quitado la capacidad de razonar y darse cuenta de las consecuencias de lo que iban a hacer, no median el peligro y como jóvenes todo les parecía diversión. Bajan del apartamento riéndose y alborotados, suben todos al carro de Emilio ponen la música a todo volumen y a dar vueltas por la ciudad se van.

Al llegar al mirador, ya son las cuadro de la madrugada; el teléfono celular de Manuela sonaba constantemente y una gran cantidad de mensajes por parte de los padres le llegaban al móvil; perdida en los efectos del licor no parece prestar mucha atención a las llamadas que le hacían. Bajan todos del carro y caminan por el mirador del Paseo Orinoco, se toman fotos y se sientan en los banquitos hechos con cemento y pintados de blanco, donde solían reposar los visitantes.

Manuela se aleja del lugar donde estaba con sus amigos, estaba decidida a bajar por las escaleras que llegaban a la orilla del río; era el sitio donde se tomaban las lanchas para pasar al otro lado donde quedaba el pueblo de Soledad perteneciente al Estado Anzoátegui. Nadie parece darse cuenta de que ella estaba bajando hacia el río. Poco a poco Manuela baja los escalones tropieza con una de las piedras cae en la arena que está a la orilla, confundida se sienta y justo cuando estaba por quedarse dormida siente un fuerte dolor en la espalda como algo que le penetraba una y otra vez

tantas fueron las veces que fue apuñalada que murió desangrada, no tuvo tiempo para defenderse, mucho menos para gritar pidiendo ayuda, su cuerpo quedó tendido y manaba la sangre a chorros, lentamente el cuerpo era atraído por la corriente del río.

Había pasado una hora comenzaba a verse los escasos rayos del sol que alertaron a los jóvenes de la hora, era momento de retirarse del lugar, alguien pregunta por Manuela, hacía rato que no la veían, comienzan a caminar a todo lo largo del mirador sin obtener resultados positivos cuando de repente Julieta se queda sin habla y señala hacia el río, esto llamo la atención de todos quienes al ver el cadáver de Manuela que estaba siendo llevado por la corriente del río se aproximan a las escaleras para recuperar el cuerpo antes de que sea tarde y no puedan llegar a él; los chicos están de acuerdo con que Julieta y Ana Elisa permanezcan arriba, asustadas llorando llaman a los servicios de emergencia pidiendo ayuda y notificándoles sobre el homicidio de su amiga.

De inmediato llegan ambulancias y patrullas de la policía, se despliega una cinta que prohíbe el paso a las inmediaciones del río; un equipo de bomberos baja las escaleras que conducen a las aguas del río y recuperan el cadáver de Manuela; los jóvenes permanecen a un lado y por órdenes del cuerpo de bomberos suben nuevamente. Con el cadáver en tierra es reconocido por el grupo de amigos quienes del susto y la conmoción se les pasaron el efecto del alcohol. Cuando las autoridades y el cuerpo penal y de criminalística examinan un poco el cuerpo sin vida y el lugar donde habían ocurrido los hechos determinan las huellas en la arena de pies que guardaban una distancia entre una y la otra; como si alguien corrió por el lugar hasta que se pierden a lo lejos, comenzaban cerca de donde ocurrió el asesinato; el detective Millán reconoce a los chicos y de inmediato los asocia con Matías, les pregunta que hacían en aquel sitio? y son llevados a una patrulla de la policía para interrogarlos por ser testigos presenciales, notifican a los familiares de Manuela sobre su muerte perplejos por la noticias acuden a la morgue donde se determinaría la causa de la muerte que era notorio que se trataba de puñaladas.

El cadáver una vez en la morgue es estudiado por el médico forense quien determino que la joven había muerto por múltiples puñaladas en la espalda y a los costados de forma contundente, se corrobora que se trató de un objeto filoso, al parecer alguna especie de navaja, se prepara el cadáver en las horas siguientes, para ser entregado a los familiares y darle sepultura. Mientras tanto, los jóvenes son interrogados por el detective Millán quien no deja de parecerle extraño que nuevamente se trate de una víctima vinculada a ese mismo grupo y más aún que se tratara de la novia de Matías quien días atrás había sido asesinado ¿qué relación podría tener la muerte de estos chicos? ¿Se trataría de crímenes ligados a conflictos amorosos? ¿Ajustes de cuentas? El caso debía ser tratado a la brevedad posible y familiares de Manuela y Matías. ¿Quién estaba detrás de todo para detenerlo?

CAPITULO 04

Seis de la mañana en los semáforos de la ciudad "¡El Progreso, El Progreso! lleve su periódico!" anuncian los vendedores del periódico local "¡apuñalan a joven estudiante y la tiran al Orinoco!" pregonaban los que día a día se llegaban a la sede del El Progreso a buscar los diarios y venderlos en la localidad. Curiosos y movidos por el morbo más de uno compra el periódico; ya a las siete de la mañana, casi todos los diarios habían sido vendidos y la noticia estaba de boca en boca, lo sabían en toda la capital estatal.

Por muy irreal que todo pareciera, no se podía negar que esta era la única realidad aterradora y fuera de contexto, estaban protagonizando su propia película de terror aquel grupo de amigos se había reducido a seis integrantes, hacia menos de dos semanas del asesinato de Matías y ya estaban haciendo frente al dolor por la pérdida de Manuela. En horas de la mañana del día siguiente a la muerte de la joven, se realiza una misa en las instalaciones de la facultad, la bandera a media asta refleja el luto que embargaba a la institución; un par de buses permanecen parados en la entrada para llevar a quienes quisieran asistir al velorio de la chica, el cual se estaba realizando en una reconocida funeraria de la ciudad. Evidentemente acudirían sus amigos y compañeros de aquel grupo tan selectivo y los curiosos que nunca faltan en cualquier ocasión. Abordadas las unidades por un buen número de personas en su gran mayoría estudiantes parten al sitio.

Ya en la funeraria todos podían ver coronas de flores que adornaban el lugar, candelabros con velas encendidas en las cuatro esquinas del ataúd, donde reposaba el cuerpo sin vida de Manuela; los que allí se llegaron contemplaban el cuerpo que con maquillaje disimularon un poco los golpes que sufrió el cadáver mientras era arrastrado por el río. Julieta lloraba recordando aquellas imágenes de su amiga flotando en el caudaloso río, entre lágrimas el servicio transcurre, eran escuchados los testimonios de familiares y amigos quienes compartían sus recuerdos de ella, cuando aún vivía. Entre el café, galletas, lágrimas y lamentos el tiempo en la funeraria iba pasando. Terminado todo finalmente se dirigen al cementerio para sepultar a Manuela, quien ya solo era una realidad en la memoria de quienes la conocieron.

Miércoles en la mañana, la facultad había sido cerrada por los estudiantes, era su manera de mostrar el enojo ante los hechos que se habían citado últimamente, dos muertes de estudiantes de medicina sin razón aparente, un grupo se organiza para salir a las calles y hacer público su inconformidad con pancartas en mano y uno que otro lema improvisado por los universitarios; parten de la Escuela de Ciencias de la Salud a recorrer las principales avenidas de la ciudad, parando el tráfico, se escuchaban las cornetas de los autos y los gritos de los conductores para que se hicieran a un lado,

pero esto no parecía detenerlos, seguían marchando impulsados por la rabia y la impotencia, la inconformidad por la ineficiente colaboración de los entes encargados de dar con la persona que había segado la vida de los jóvenes estudiantes; movidos de igual modo por el temor a que otro estudiante perdiera la vida, en manos de quien para ellos sin tener pruebas daban por sentado se trataba del mismo asesino. Calurosos sofocados y firmes en su posición continúan recorriendo las calles más concurridas de la monótona ciudad oriental, las personas que transitaban por las aceras intrigados se detienen a ver y a murmurar entre ellos, trabajadores de los negocios y dueños de los mismos salían a ver de qué se trataba. Era una protesta que a pesar de la indignación que reflejaban los rostros de los manifestantes se llevaba a cabo de forma pacífica.

Mientras tanto en la facultad los portones de los estacionamientos y entrada principal permanecen cerradas con candados de los mejores y más grandes que vendían en las ferreterías; cartulinas con escritos anunciando acerca de los hechos pasados hacían aún más evidente el alarde de la situación; desde el lunes de la semana en curso ya se había instalado un módulo policial para resguardar la seguridad de la colectividad universitaria a pesar de que los cuerpos de investigaciones científicas penales y criminalísticas descartaban que se tratara de un asesino en serie; por dos motivos: el primero, debían ocurrir tres muertes en un periodo de un mes considerando también las pistas y señales que estos tipos de depredadores dejan como parte de su juego de muertes aisladas y formas distintas de ejecución, la segunda razón por la cual descartaban la idea de una amenaza a la seguridad de todos los universitarios y trabajadores, era la relación que tenían las dos personas fallecidas iba más allá de un compañerismo y una amistad, había una relación amorosa que apuntaba a que todo se podía tratar de crímenes pasionales. Girando en torno a esta idea se organiza un grupo de detectives y policías que toman el caso y empiezan nuevas investigaciones que según ellos todo parecía sencillo y un caso más de rutina que resolver.

Organizándose el equipo de investigación el jefe del caso asigna a dos de sus oficiales que se dirijan a las instalaciones de la facultad de ciencias para ver si encuentran en el sitio a los jóvenes que eran amigos de Matías y Manuela, salen de la institución pública y suben a una de las patrullas rumbo a la escuela. ya en la escuela sigue la protesta y en la entrada de la universidad los policías son detenidos por los líderes de la protesta, dirigentes de los centros estudiantiles y por los grandes candados que cerraban los portones, dirigiéndose a ellos preguntan por los compañeros que estaban con Manuela, la madrugada que ella había fallecido, de inmediato son mandados a llamar mientras que los oficiales permanecen fuera de las instalaciones académicas; en el país no es permitido la entrada de policías, ni militares a las instituciones universitarias por ser autónomas a menos que se esté llevando a cabo jornadas electorales en el país y sean estas centros de votación, siendo este el único motivo de que la guardia y otras autoridades entren a las universidades. Al llamado de los policías llegan Juan Camilo, Mariano, Julieta, Emilio y Ana Elisa; quienes se les pide que acudan a las

oficinas del departamento de investigación para declarar nuevamente; sin poner objeciones los jóvenes aceptan la cita hecha por los detectives para dar toda la información que ellos necesitaran con tal de que esclarecieran el caso y dar con el asesino.

Ya en las oficinas de investigación, uno a uno es llamado a declarar, primero pasa Julieta a declarar, cerrada la puerta, en el interior de la sala donde se hacían los interrogatorios se encontraba una mesa, dos sillas; una donde se sentaría el interrogado que en este caso era Julieta y del otro lado frente a ella, el jefe del caso quien le haría unas cuantas preguntas. La entrada de la puerta estaba resguardada por un policía. Comienza el interrogatorio el oficial enciende la grabadora, para que todo lo que la testigo aportara a la investigación, posteriormente sea analizado junto con los demás testimonios; dirigiéndose a ella le pregunta: ¿conocía usted a Manuela? Julieta afirma asentando la cabeza con un sí.

¿Qué relación tenía usted con ella? Además de ser compañeras de clase éramos amigas. Contesta Julieta.

¿Había tenido problemas con algún compañero o en su defecto compañera de clases? Pregunta el detective.

Responde la joven: no que yo sepa, aunque desde que ella comenzó a salir con Matías, sin querer se ganó de enemiga a la muchacha con la que salía Matías antes de estar con ella y en varias oportunidades le llevo hacer malas caras y una que otra amenaza, pero realmente no la creo capaz de algo así. Concluyo diciendo. Son tonterías.

¿Por qué dice eso?

Porque cuando lo dije, fue en un momento que los vio juntos y tal vez su impotencia la llevo a decir cosas así y aparte ella no se encontraba con nosotros el día que Manuela murió.

El detective se sorprende con la facilidad que esta tiene de sacar sus propias conclusiones, sin embargo no presta atención y continúa preguntando.

¿Cuánto tiempo tenían saliendo ella y el joven Matías? No más de dos meses, se conocieron en la universidad, la verdad es que ellos no se parecían mucho, pero sin embargo todos nos sorprendimos cuando ella comenzó a salir con él, creo que nadie se lo esperaba.

¿A qué se refiere con eso? ¿Cómo era Matías?

Era un buen amigo, realmente muy inteligente, sociable, pero habían cosas en el que no cuadraban.

¿A qué cosas se refiere?

Tenía amigos extraños los que lo habían llevaba al mundo de las drogas y a pesar de que nosotros hablábamos con él, no le hacía mucho caso a lo que le decíamos, esquivaba siempre nuestras conversaciones y se iba por la tangente.

¿Estos amigos de los que hablas, sabes donde los conoció?

Él decía que en la discoteca, pero no sé si eso era cierto, cuando andaba con nosotros no hablaba de ellos; varias veces una camioneta blanca lo pasaba buscando, no decía para donde iban, pero al poco rato lo traían de vuelta.

El interrogatorio se tornaba cada vez más interesante y los datos aportados por la testigo daban mucho que pensar, interesado en todo lo que la joven contaba sigue preguntando:

Me dijo que la joven Manuela y el joven Matías tenían una relación de noviazgo...

¿Qué decía Manuela a todas estas actitudes extrañas que tenía el joven Matías? Usted era muy amiga de ella. Agrego el detective Millán.

Desconcertada y pensativa, como tratando de recordar Julieta tarda unos minutos en contestar, hasta que responde a la pregunta: ella me llevo a decir que esos amigos de Matías consumían drogas como él y que cada vez que lo buscaban era para ir a comprarla, en uno de los barrios más peligrosos de la ciudad, se enteró por una conversación que ella oyó sin querer por teléfono, según ella él nunca se enteró que ella lo oyó. Más de una vez le aconseje que lo enfrentara, pero ella decía que le daba miedo, la verdad oficial no entiendo ese amor que tenía ella por él, eran muy distintos ella era más sensata y tranquila cosa que él no era, pero parecía que a ella no le importaba, me decía que el tenía muchos problemas en su casa al parecer sus papas se estaban divorciando; porque su papa había perdido el negocio que tenían, por apuestas en casinos y ella no lo podía dejar a Matías. Todo lo que Julieta había declarado tenía mucho significado en la investigación, pero nada de esto conecta la muerte del uno con el otro. Continúa preguntándole.

¿Qué hacían ustedes a esa hora en el paseo Orinoco?

Julieta responde con un poco de vergüenza “habíamos pasado la noche tomando y embriagados nos fuimos al lugar, ninguno estaba consciente de lo que hacía, fue una tontería ir allá, nadie vio nada y parecía estar solo el lugar, que íbamos a imaginar que esto pasaría, ninguno de nosotros entiende lo que paso, si se tratara de que nos querían robar, pudo haberlo hecho quien asesino a Manuela ¿y por qué matarla de esa manera? Es inexplicable todo esto será que alguien nos siguió...ya no sé qué pensar detective”.

El detective le agradece su aporte en la investigación y que cualquier cosa que necesitaran le iban a estar avisando, levantándose de la silla la joven se dirige a la salida mientras que el oficial le abre la puerta, en seguida es llamado a declarar Fabio, quien era el más allegado a Matías por ser su amigo más cercano.

“Tome asiento” ¿conoció usted al joven Matías y a la joven Manuela?

Si oficial estudiábamos juntos éramos amigos y ellos tenían una relación.

Ok, vamos por parte; primero quiero que me hables de tu relación con Matías, creemos que ambos asesinatos están muy relacionados por lo que decidimos trabajar en ambos, como un solo caso a

pesar de que se citaron en tiempos y espacios diferentes; le comenta el detective mientras se pasea por la sala donde se encontraban. Sentándose y mirándolo fijamente a los ojos, le pregunta al estudiante: tengo entendido por declaraciones que fuiste la última persona que vio a Matías aquella noche de la fiesta en casa de uno de tus compañeros... ¿Qué paso esa noche cuando lo visitaste en la que era su residencia?

Intimidado por la forma en la que este se dirige a él le responde:

Esa noche el me pidió que fuera a su residencia quería pedirme dinero prestado, parecía que le debía a uno de sus amigos que tenía fuera de la universidad me conto que no podía pedirle a los papas por la situación económica por la que estaban pasando.

¿Te conto sobre la situación que estaba pasando en su casa?

Si siempre hablábamos me dijo que estaban perdiendo todo porque el papa era ludópata y que la separación de sus papas lo tenía mal.

¿Cuánto dinero te estaba pidiendo prestado?

Quinientos bolívares

¿Te comento a quien se los debía o para que los quería?

Solo me dijo que debía pagar una droga que si no la pagaba se iba a meter en problemas

¿Consumes drogas Fabio?

No señor, solo fumo en fiestas y tomar como la gran mayoría.- Interesante responde el detective al mismo tiempo le sigue haciendo preguntas.

¿Conocías a estos supuestos amigos de Matías que lo buscaban?

Fabio no quería hablar, parecía que la pregunta se le estaba haciendo difícil de contestar.

Responde Fabio, -le dice el detective Millán.

Fabio no vio otra opción que decirle la verdad; si señor ellos venden drogas y le vendían a Matías el dinero que me estaba pidiendo prestado era para pagarle a ellos; ya que, lo habían amenazado de que si no pagaba lo iban a matar, yo muchas veces le advertí que no tratara con esa gente y que dejara de consumir drogas, pero él decía que tenía muchos problemas, hasta me llevo a comentar que no tenía ganas de seguir estudiando, pero que prefería seguir aquí para no presenciar tantos problemas en su casa, que estaba cansado de las apariencias, recuerdo que esa noche había consumido más de lo que el acostumbraba.

El oficial permanece atento a las declaraciones y le pregunta:

¿Qué otras drogas consumía aparte de marihuana?

Algunas metanfetaminas señor oficial, la mezclaba con la marihuana esa noche como de costumbre también lo hizo.

Dime una cosa Fabio ¿sabes dónde viven estas personas con quien Matías se las pasaba a los que él les compraba la droga?

No señor, pero sé que frecuentaban un barrio que se encuentra al sur de la ciudad; el joven atemorizado le pide al detective que no quiere que se enteren estas personas sobre su declaración advierte que son personas muy peligrosas y que no descarta la posibilidad de que se tratara de ellos quienes tal vez habían terminado con la vida de Matías, el detective le asegura que nada le va a suceder que no se preocupe que ellos saben cómo proceder sin que nadie resulte bajo peligro de amenaza, de este modo logra calmar un poco el nerviosismo del joven prosiguiendo con el interrogatorio...

Luego que él te conto todo esto que me acabas de decir ¿Qué hiciste?

Esa noche mi madre me paso buscando por la residencia, le pedí que se echara el colirio que el acostumbraba a echarse en los ojos, para disimular un poco la irritación en los ojos y se viniera conmigo del tal manera que mi mamá no se diera cuenta, además que el sabia fingir bien haciéndole creer a los demás que se trataba de una alergia, aunque los que lo conocíamos bien sabíamos de que se trataba, pero no quiso venirse con nosotros me dijo que me adelantara que él se ducharía para después llegarse a la fiesta en el apartamento de Juan Camilo.

Parecía muy convincente todo lo que el joven estaba declarando a pesar de estar nervioso y coincidía con lo expuesto minutos antes por Julieta.

Muy bien, ahora, háblame de Manuela... ¿Qué sabias de Manuela?

Lo mismo que todos señor oficial, era buena estudiante y muy tranquila casi no salía a fiestas; es de aquí, de Bolívar, yo la conocí desde que estábamos en el colegio, pero no teníamos tanta comunicación; tiene dos hermanos varones que la sobreprotegían y por eso, ella prefería no salir para que los hermanos no se llegaran a los lugares donde ella pudiera estar y la avergonzaran ante todos; su madre es maestra jubilada y su padre es ingeniero civil, trabaja en una constructora que se encuentra en Anzoátegui, en la ciudad del El Tigre,, para ser más exacto.

Me dices que los hermanos la sobreprotegían ¿sabes, si ellos se llegaron a enterar de la relación que tenía con Matías?

Sí, Matías me conto que una vez uno de ellos lo vio con su grupo de amigos en la discoteca y se dio cuenta que no andaba en nada bueno, por lo que ya le conté, el hermano de Manuela lo tomo por el cuello delante de todos y le dijo que si no dejaba a su hermana lo iba a lamentar

¿Cómo era Matías con Manuela? Desde que entramos a la universidad en el primer semestre todos nos conocimos, él me decía que le gustaba como era, siempre le llamo la atención, era novio de otra chica, pero siempre fantaseaba con ser novio de ella, siempre tenía detalles y su trato era distinto al resto de las chicas.

¿Cuándo decide dejar su relación con la otra joven? Cuando se da cuenta que Manuela le presta atención, dejo a Clara para comenzar a salir con ella, Clara se molestó mucho, era evidente que

odiaba a Manuela, siempre que podía algo le hacía, o le decía.

El detective Millán comienza a tener sospechas de Clara por las declaraciones de dos de ellos.

Terminamos por hoy cualquier cosa que necesitemos se lo estaremos comunicando.

Fabio sale y se va de la estación, el detective se dirige a la sala situacional con todo el equipo de trabajo para discutir las nuevas pistas que había obtenido de los interrogatorios.

Al parecer tenemos a dos sospechosos que pueden estar implicados con la muerte de Matías, uno de los hermanos de la fallecida y alguien de una banda de distribuidores de drogas, a quien parece le debía un dinero por drogas, por otra lado parece ser que Manuela era asechada por una ex pareja que este había tenido antes de estar con ella.

Disculpe que lo interrumpa, estuve averiguando y pude confirmar que el hermano de Manuela no pudo estar implicado según varios testigos afirman que después de la pelea que tuvo con Matías en la discoteca, donde lo amenazó, no se volvieron a ver y el día del homicidio el chico estaba fuera de la ciudad en un compromiso familiar, esta información la pudimos comprobar con su madre quien nos mostró pruebas...afirma la detective Farías, quien luego de decir esto toma asiento.

Conforme con la notificación hecha por la detective continua diciendo:

Debemos de investigar un poco más sobre los que le vendían la droga a Matías, buscando en los archivos y expedientes logran identificar a dos de ellos quienes ya habían sido arrestados en otra oportunidad por drogas, acuden a la dirección donde supuestamente viven los sospechosos fuera del centro de la ciudad al final de la perimetral avenida muy conocida en la ciudad; al llegar al sitio la detective Farías y Millán tocan a la puerta insistentemente al instante se oye la voz de una niña quien grita: “voy” quien corre hacia la puerta para abrir y ver quien era, al abrir se encuentra de frente con los dos detectives quienes miran detalladamente la vivienda que estaba un poco descuidada, le hacía falta ser pintada y el desorden era evidente, de inmediato los oficiales preguntan a la niña por las personas que vivían en la casa, responde que su madre está en el trabajo y que solo se encontraba con el hermano que estaba en una de las habitaciones; piden que llame al hermano; la pequeña se dirige al cuarto y alerta al hermano que dos policías están afuera, que quieren hablar con él. El joven tenía aproximadamente veintiún años.

Nuevamente, los policías tocan a la puerta, al segundo llamado, el joven sale de la habitación a ver que se les ofrecía; disimulaba un poco su miedo porque no era la primera vez que la policía iba a su casa, pero esta vez desconocía la razón por la cual lo están buscando, colocándose la camisa sale a ver de qué se trata.

Ustedes dirán dice el joven...

Queremos hablar contigo necesitamos que nos acompañes para que hagas unas declaraciones y nos digas donde están tus otros amigos para interrogarlos sabemos que amenazaron a Matías el estudiante que apareció muerto hace dos semanas por una deuda que el tenía con ustedes. El sospechoso queda

pálido ante semejante “acusación” no sabe que decir lo que les hace pensar a los policías que posiblemente estaban frente a uno de los implicados en la muerte de Matías “acompañenos necesitamos sus declaraciones” intimidado el chico accede a las peticiones de los oficiales se despide de la hermana y le pide que permanezca en la casa y espere a que llegue su madre.

Al llegar al departamento de investigaciones es llevado al cuarto de interrogatorios...

¿Conocía usted a Matías?

Duda en contestar permanece callado por unos minutos el miedo se podía percibir encima de su ropa, nuevamente el detective le repite la pregunta:

¿Conocía usted al joven Matías? Al mismo tiempo que le muestra una foto de Matías.

Ansioso, un poco inquieto el sospechoso responde afirmando... “si lo conocía”

¿De dónde lo conocías?

Por otros amigos, teníamos amistades en común.

Tratando de acorralar al joven con las preguntas prosigue con el interrogatorio

¡¿De dónde lo conocías?! ¡¿No entiendes mi pregunta?! Según tu expediente no estudias creo que no has pisado nunca una universidad quiero que me expliques donde lo conociste y que trato tenías con el... colabora conmigo sino quieres que te vaya peor, sé que sabes algo y necesito que me lo digas...

El detective ya perdía la paciencia con la intransigencia y poca colaboración del joven.

Está bien, pero antes que nada quiero que sepa que yo no tengo que ver con la muerte de Matías lo conocí porque tengo un amigo que lo llevo a una de nuestras reuniones...

¿Qué hacían en esas reuniones?

Consumíamos algunas drogas

¿Qué drogas?

Crack, muchas veces lo mezclábamos con la marihuana, lo que consiguiéramos, probamos de todo un poco, Matías le gustaba tragar papeles como decimos nosotros...

¿Te refieres a la LSD?

Si

¿Cómo conseguían la droga?

No puedo decirle

¿Por qué no puedes decirme?

Me mataran, yo solo le puedo decir que no tengo nada que ver con la muerte de Matías y mucho menos con las amenazas que le hicieron. Molesto por la poca colaboración en su testimonio, Millán advierte al sujeto que coopere o será peor para él. Rígido en el asiento ante la actitud desafiante de la autoridad... responde:

Usted no entiende que si yo digo algo me van a matar. Nadie te va a matar confía en mí, respirando profundo accede a contarle todo lo que sabe aunque en el fondo albergaba un poco de temor: conocí a Matías una noche, en donde Alberto que es el nombre de quien nos vende las drogas lo llevo a una reunión dijo que era un nuevo amigo, casi todas las noches nos reuníamos en la casa de otro amigo de nosotros, a quien conozco desde hace algún tiempo, cumplimos servicio en el ejército por un año, nos salimos, él trabaja y yo no quise estudiar, una vez me presento a unos amigos que había conocido quienes tenían por costumbre consumir marihuana... yo no fumaba, pero comencé a probarla y cada vez inventábamos con algo nuevo, entre ese grupo estaba Alberto quien nos consigue la mercancía

¿Él es el dueño de una camioneta blanca?

Si es el

¿Sabes cómo él consigue la droga?

No...

Pero seguramente trabaja para alguien más, él es el que conocía a Matías mejor que nosotros se la pasaban juntos y era quien lo llevaba a nuestras reuniones y le fiaba la droga.

De acuerdo quiero que me digas donde viven cada uno de ellos en especial el tal Alberto.

Colaborando con la investigación el joven le suministra la información que el comisario le está pidiendo para de una vez por todas terminar con el caso de Matías y determinar la conexión entre los dos casos de homicidio.

CAPITULO 05

"Si quieres salir ileso de todo esto debes colaborar conmigo".

Si señor-dijo Pedro-. No quiero que ellos sepan que yo estoy colaborando con ustedes meterse con esas personas es muy peligroso, y como le dije, yo no tengo nada que ver con la muerte de nadie. Se sentía en el ambiente el nerviosismo del joven quien no dejaba de transpirar.

Pues sí, entiendo tu preocupación, ahora mismo tú me vas a decir todo lo que sabes de ellos; donde se la pasan, lo que hacen, donde viven. Agrego el detective del caso.

Parecía prometedora la información que este personaje estaba dispuesto a darle al equipo de investigación, era un testigo clave en la búsqueda del criminal, se trataba de uno de los “amigos” que en diferentes oportunidades buscaban a Matías, en la supuesta camioneta blanca a la cual hizo referencia Fabio, el día de su interrogatorio y así capturaban a los distribuidores de drogas; el equipo de investigación llegó a pensar que a pesar de lo trágico de los acontecimientos, la muerte de este joven los llevaría a terminar con organización delictiva. El momento en que se encontraban ahora, con cada pista que daban, resultaba ser más interesante; pues, no se trataba solo de un asesinato. Había que comenzar y ese era el punto de partida que parecía ser, el que los guiaría al autor de los eventos desafortunados que se venían suscitando.

Entre tanto, los padres de Matías, seguían presentando problemas económicos y la muerte del joven, los hizo olvidar un poco sus trámites de divorcio; la tragedia neutralizó sus conflictos de pareja y aunado a la pérdida de sus bienes, ya no era lo que más les importaba; perder a un ser querido y en este caso a su hijo único, era más lamentable que todo lo demás; el desconcierto de que jamás se imaginaron, la vida que llevaba su hijo con su adicción a las drogas; es como si todo ese tiempo vivieron engañados, la culpa no los dejaba dormir, de solo pensar que ellos, eran los que habían propiciado todos esos acontecimientos; el hecho de que su hijo ya no estuviera con vida, la madre de Matías era consumida por la depresión y muchas veces discutía con su marido, le recriminaba en varias oportunidades que él era, el que había provocado todas sus desgracias, que ya no lo quería ver más, que se fuera de la casa y la dejara sola; pero el padre de Matías sabía que no la podía dejar sola en ese momento, al mismo tiempo sentía que no tenía fuerzas para cargar con todo lo que se le había venido encima, comenzó a tomar todos los días, para socavar la pena y el dolor, pero no había alcohol que lo hiciera olvidar el sufrimiento, ni mitigar la culpa, sabía en el fondo que había sido el factor detonante de aquella gran bomba que había hecho pedazos a su familia. En varias oportunidades eran visitados por familiares y amigos, quienes trataban de animarlos, en sus dolorosas penas, pero era inútil, con ellos no había nada que hacer.

Los días fueron pasando y con ellos el dolor los iba consumiendo, al extremo de parecer muertos en vida, se les veía deambular por toda la casa, sin cruzar palabras y por supuesto ya no era importante

más nada; los recibos de pagos del banco permanecían en sobres que ninguno tenía la intención de abrir. Sin noticia de la policía, lo que aumentaba la profunda depresión en la cual vivían ¿Saben algo sobre la investigación? Pregunta uno de los del grupo de amigos.

¿Cómo piensas que nos vamos a enterar? responde otro, esas son cosas del secreto sumarial, si nos vuelven a llamar es para declarar, pero no para decirnos nada respecto al caso. Terminó diciendo, con un toque sarcástico Juan Camilo.

La conversación de los jóvenes continúa y entre las cosas que hablaban varios de ellos, coinciden en el miedo que sienten de ser sorprendidos y entre risas comienzan hacer chistes y a decir que se trata del asesinato de estudiantes...de repente, Fabio les dice, que se callen que dejen de emitir comentarios fuera de lugar, afirma. Según lo que él creía, nadie más va a morir, estaba claro que era algo que no los inmiscuía a ellos, ni a nadie más y quien los mató lo hizo por alguna venganza, tal vez hacia Matías, quienes sabemos se metió con personas que no debía -terminó diciendo: “yo bastante que le advertí que no se relacionara con ese tipo de personas...me duele haber perdido a un gran amigo” concluye diciendo.

Un silencio se hizo presente, el cual fue interrumpido con algunas interrogantes de Ana Elisa: ¿Que tenía que ver Manuela con todo eso? al término de esta pregunta formuló la siguiente: ¿Si era por hacerle daño a Matías... no entiendo por qué murió después Manuela? Matías no lo sabría...continúa diciendo.

Sus preguntas dejaron pensativos a los jóvenes, sin embargo existían muchas posibilidades, tal vez, la represalia no era contra Matías, si bien se sabía que Manuela no era del agrado para aquel grupo de amigos que tenía su novio; Julieta sabía más de lo que había declarado a las autoridades, el día del interrogatorio, escondía un gran secreto, algo que la podría perjudicar a ella. Incomoda mira a todos y permanece callada.

¿Es cierto, qué relación tiene Manuela con todo esto? nunca supe que estuviese metida en los líos que cargaba Matías. Responde Emilio.

Este es interrumpido por otro compañero quien pregunta:

¿Y alguno de ustedes sabía lo de Matías?

Se les escucha decir a todos, es verdad, nadie sabía excepto Fabio a quien todos miran, pero luego de que se supiera la verdad después de su muerte confeso que él sabía, dejando en claro que no tenía nada que ver con esa vida que Matías llevaba, decía sentirse impotente de no poder haber hecho más, por su amigo y continuaba repitiendo que él se lo advirtió.

¿Creen que Clara tenga que ver con la muerte de Manuela? pregunta Patricia.

Todos se ríen de forma sarcástica: ¡que ingenua eres! no deberías ni hacerte esa pregunta. Yo no la creo capaz de matar ni a una mosca, si lo dices por lo ocurrido la vez pasada...era solo la amenaza

porque es todo lo que sabe hacer y tampoco creo que estuviese muy dolida porque Matías la dejara por Manuela; si ella ya estaba saliendo con alguien más, parece que con uno del 8vo semestre, igualmente creo que ella fue a declarar por lo que Julieta dijo al detective en el interrogatorio...es absurdo creer semejante tontería continuo diciendo Emilio.

Yo tenía que decir todo lo que sabía. Dijo Julieta.

¿Y que tenías que decir tú? Pregunta Ana Elisa.

Con la mirada al piso y un poco nerviosa no encontraba la forma de confesar su secreto, sus compañeros no entendían lo que estaba sucediendo, sin embargo Julieta acaba por no decir nada. Todos se quedan extrañados, pero no le dan importancia.

Juan Camilo agobiado ya del tema se levanta de donde ya tenían rato sentado hablando y dice:

Bueno el tema está un poco hostil y aquí ninguno de nosotros es policía para estar averiguando, dejemos ese trabajo a los que se encargan de eso, yo solo quiero que quien haya sido pague, eran nuestros amigos y no solo eso, es injusto nadie merece lo que le hicieron a nuestros compañeros y tampoco podemos vivir hablando del tema, no resolvemos nada muchachos...me voy la verdad es que estoy cansado y quiero llegar a mi casa.... ¿ustedes que harán? pregunta.

Uno a uno se paran y comienzan a despedirse, creo que también nos vamos.

Horas más tarde los detectives y el equipo de policía son prevenidos de que en un sector de la ciudad estaban reunidos en un estacionamiento un grupo de sospechosos que coincidían con las descripciones que había hecho Pedro de los sujetos con los que andaba Matías. En el lugar se encontraba la camioneta blanca del diler que acostumbraba a proveer de la mercancía a Matías y otros jóvenes

Abordando las unidades y se dirigen al sitio, una vez en aquel estacionamiento las sirenas de los autos de la policía ponen en sobre aviso a los sospechosos, quienes tratan de huir, pero no todos logran escapar y entre los detenidos estaba el diler, quien de inmediato con otro más, son trasladado a los carros y son llevados para ser interrogados, durante la requisita a todos se les encuentra drogas, en mayor proporción cocaína. Inmediatamente son llevados cuatro de ellos.

El detective Millán encargado del caso habla con la detective Farías, que estaba a cargo junto con él. Da las instrucciones que pongan en celda a los demás y al principal sospechoso que en este caso era Alberto fuese pasado de inmediato para interrogarlo, el sospechoso media aproximadamente 1.74 cm de alto, de piel trigueña, ojos color café de mirada penetrante y esquiva, se mostraba renuente y todo lo que decía era, que él tenía derecho a una llamada, el detective le concede el derecho a la llamada.

Alberto aprovecha esta llamada para contarle al hombre para el que él trabajaba como diler, que había sido detenido; este se enoja con él y le advierte de no decir nada sobre la mafia de traficantes, para la que este vende, porque lo matarían a él y a toda su familia, aquel hombre con el que hablo, le

promete que dará con el que los está delatando. Quedando en sobre aviso, Alberto jura no decir nada y pide ayuda para ser sacado de la cárcel, pero lo que él no sabe es que detrás de su arresto estaba otro propósito y era hacerlo pagar por la muerte de Matías, condenándolo a prisión.

Comienza el interrogatorio y el detective coloca una foto que traía en una carpeta sobre la mesa, al mismo tiempo que pregunta: ¿conoces a este joven? mirando la foto fijamente responde: no sé quién es, y tampoco sé que tiene que ver su pregunta conmigo. Vuelve y le pregunta: ¿conoces a este joven? llevándose la mano a la boca y mordiendo una de sus uñas suspira y permanece callado.

El detective le insiste que responda la pregunta, Alberto toma una bocanada de aire y admite conocer al joven de la foto, reiteradas veces niega haber sido el que le vendía la droga y mucho menos saber algo de la muerte del joven, sin embargo el detective a cargo del interrogatorio no está convencido con la declaración de Alberto, siente la burla que este le está haciendo al querer pasar desapercibido, con lo que no cuenta Alberto es con la astucia del detective para hacer que este confiese y se retracte de las mentiras que acaba de decir...hablándole con firmeza le hace saber que tiene pruebas de que había amenazado a Matías de muerte precisamente por la deuda que ya traía con él. “dime todo lo que sabes, revise los archivos y tienes unos cuantos cargos en tu contra será mejor para ti si colaboras”.

¿Por qué me quieren relacionar con él? Lo llegue a ver un par de veces, pero no le vendía drogas, tampoco tuve que ver con su muerte. Leí en el periódico que lo encontraron en un terreno baldío muerto, la noche que él murió yo andaba en Ciudad Piar, tengo testigos que me vieron allá.

¡No sigas negando que le vendías drogas! Indignado golpea la mesa y lo mira a los ojos fijamente. “Yo no tengo problema en pasar toda la noche haciéndote la misma pregunta hasta que me digas la verdad, verdad que tú y yo sabemos”.

El día que Matías murió fui en la tarde a su residencia grite varias veces para ver si salía y nadie me respondía, cuando ya estaba por irme la casera me dejo entrar, toque la puerta de su habitación y allí estaba la novia junto con otra más...

¿Cómo era la otra chica que estaba en la habitación?

Delgada más o menos alta tenía un lunar en el hombro...como una mancha.

Continúa...

Cuando me vieron quisieron cerrarme la puerta en la cara, empuje la puerta y les pregunte donde estaba Matías se negaron a decirme, ellas sabían que él me debía dinero su novia que le gustaba meterse donde no debía me dijo que llamaría a la policía si volvía a molestarlo, me fui de la residencia y esa misma tarde viaje a Ciudad Piar.

Pasaras la noche aquí...fue todo lo que dijo el detective a quien le pareció curioso que Julieta no le mencionara nada sobre ese incidente.

Sería la noche más larga y fría para Alberto, detenido en aquella celda de la comisaria, pensando que de una u otra forma sería presionado a hablar sobre el asunto de las drogas, para él era lo que realmente le perturbaba no tanto la acusación por el asesinato de Matías, el cual de una manera o de otra estaría ligado con la muerte de Manuela, la noche se le hizo larga pensando en cómo haría para salir de aquel lio en el que estaba metido y cómo hacer para no decir nada, sabía que estaba en juego hasta su familia, quien ignoraban sobre todo lo ocurrido y la única llamada que le fue concedida se la hizo al sujeto para el cual trabajaba como distribuidor de estupefacientes.

A la mañana siguiente es notificado el hallazgo del cadáver del joven, quien horas atrás había delatado a Alberto, en seguida asumieron los cuerpos policiales que se trataba de la persona u organización para la que trabajaba Alberto, a quien tenían detenido; cinco tiros en la espalda y la mutilación de la lengua fueron evidencia suficiente para pensar que se trataba de gente sin escrúpulos y vengativa, y efectivamente el joven fue sorprendido por maleantes que hacían esta serie de trabajos a las mafias lideradas por traficantes. Mandaron a mutilar primero su lengua antes de dispararle por haber delatado a Alberto, estos fueron puestos al tanto por un infiltrado quien les avisó que el joven había dicho todo sobre Alberto. Aquella tarde cuando por sorpresa lo montaron en una camioneta lo llevaron a un lugar apartado de la ciudad donde fue masacrado hasta morir, niños de un caserío cercano, quienes acostumbraban a jugar por esos lados lo vieron y corrieron a contar a las personas que vivían en el lugar.

Aquella muerte era una muestra clara del enojo y la advertencia para el mismo Alberto, que si decía algo podía pasarle lo mismo, aterrado ante la noticia de la muerte del joven que lo delató su preocupación y agonía era peor todavía, la situación cada vez era más difícil para Alberto y para los cuerpos policiales.

Alberto es presionado a que hable, pero nada lo hace decir ni una sola palabra más. Sus familiares al enterarse pagan abogados para ser sacado de prisión, pero no era sencillo de resolver dos delitos de peso y el simple hecho de encubrir a la persona para la que trabajaba, quien constantemente le hacían llegar advertencias por si se le ocurría decir algo, sumado el cargo por la muerte de Matías, como único sospechoso, no le quedó de otra que admitir ser el autor de la muerte del joven.

Aquel mismo día es llevada nuevamente a ser interrogada Julieta, quien es abordada por ambos detectives, Millán y Farías.

¿Por qué no mencionaste que conocías al hombre al que Matías le debía dinero por drogas?

Tenía miedo.

¿A qué le tenías miedo?

A que me matara si decía la verdad

Habla de una vez... ¿Qué verdad es esa?

Las drogas que Matías le debía a él, Manuela y yo las botamos, la conversación que oyó Manuela fue una conversación que sostuvo con él por teléfono, en la que le decía que los 500 gramos de cocaína se los podía guardar en su residencia que nadie sospecharía que el tenía eso allí. Él no se dio cuenta de que Manuela lo estaba escuchando, ese mismo día me conto de la conversación, me comento que ella no quería que Matías siguiera tratando con esa gente. Un día llegamos a su residencia, él no estaba le había dejado un detalle en la mesa con una nota, recuerdo que eso hizo llorar a Manuela, decía que él era muy bueno para estar en eso, decía que debía ayudarlo así que se paró de la cama donde estábamos sentadas y comenzó a buscar por todos los rincones de la habitación para encontrar la droga que sabía podía estar en cualquier lugar, empecé a buscar también, hasta que la encontramos al levantar el tanque del sanitario, allí estaban los 500 gramos, Manuela no paraba de llorar yo no sabía qué hacer y sin poder detenerla vi como rompió la bolsa y lanzo la droga en el sanitario bajo la bomba y dejo ir todo, me asusté mucho y no dejaba de preguntarle ¿¿Qué has hecho?! Sabía que eso sería peor para él, ella insistía diciéndome que era lo mejor para el no tener nada de eso y que iba a denunciar a ese supuesto amigo de Matías si se acercaba a él. Días después de eso Julieta me dijo que Matías andaba inquieto, pero no se atrevía a preguntarle nada. Ella aparentaba muy bien no saber nada.

Aquel día que aquel sujeto se llegó a la residencia, Matías había salido con Fabio, me asusté mucho ver como ese hombre entro molesto buscando a Matías, no duramos mucho tiempo en la habitación, esperamos que él se fuera y estuviera lejos para nosotras salir.

Con estas declaraciones los detectives no tienen la menor duda de que habían capturado al autor de ambos asesinatos, tenía motivos para matarlos a los dos; a Matías por deuda que tenía con él, era evidente que no se trataba de quinientos Bolívar como atestiguo Fabio en sus declaraciones y a Manuela por amenazarlo con denunciarlo ante la policía.

La noticia de que habían capturado al supuesto autor de la muerte de Matías y Manuela fue algo que lleno de alegría a sus compañeros y amigos, quienes llegaron a creer que nunca se haría justicia como en muchos casos que suelen quedar impunes en el país. La tensión en la facultad se disipo considerablemente, pero el dolor de sus padres era algo que ni la captura del criminal podía arrancarles del alma el sufrimiento por tan irreparable perdidas.

Ya se respiraba tranquilidad, el juicio para Alberto ya tenía fecha no se enteró de las declaraciones hechas por Julieta en este caso; sin embargo esto no garantizaba que en cualquier momento esta información llegara a oídos de Alberto y la vida de Julieta estuviera en peligro.

CAPITULO 06

Subiré a la oficina, cerciórense que todo quede cerrado, los cadáveres es mejor que los lleven a las fosas, recuerden que es viernes y los fines de semanas deben permanecer allí. Eran las siete de la noche cuando el profesor de anatomía encargado de las prácticas dio aquellas instrucciones a los obreros que acostumbraban a realizar esta tarea de sacar los cadáveres y ponerlos en los mesones, como también de bajarlos con las poleas a las fosas cargadas con formaldehído.

A esa hora de la noche solo los vigilantes y algunos profesores estaban en la facultad, el profesor sube las escaleras, en el primer piso se encontraba su oficina al llegar se sienta a corregir las pruebas prácticas que se habían llevado a cabo la tarde de ese día, pasan las horas y entre corregir las pruebas pierde la noción del tiempo, hasta que en un sobresalto se lleva las manos a la cabeza... recordó el compromiso que tenía con su esposa de llevarla a cenar para celebrar sus treinta años de casados. Era de esperarse que el Dr. Salvador olvidara su compromiso, amaba su trabajo, abnegado y apasionado por dar clases, enseñar era algo que sabía hacer muy bien no le costaba en lo absoluto repetir una y otra vez algo que se le preguntara solía decir en sus clases “hay que fijar bien los conocimientos, el que lo escucha lo olvida, pero quien lo hace lo aprende”.

Se estaban acercando las nueve de la noche cuando decide dejar de corregir las evaluaciones, cerrar la oficina, prender su auto, buscar a su esposa y llevarla a cenar. Mientras va camino al carro recuerda haber dejado en el laboratorio su teléfono celular, preocupado por la hora supuso que tendría varias llamadas perdidas y algún mensaje en la contestadora recordándole aquella fecha memorable para ambos. Camino al laboratorio saca de uno de sus bolsillos las llaves, comienza a probar una por una refutando, hasta que por fin logra dar con la que abría la puerta, al prender las luces se da cuenta que el móvil no se encontraba en el laboratorio, con premura se dispone a salir del laboratorio, cuando de repente se apagan las luces, se oye que alguien baja los breques, no logra ver, escucha como alguien cuidadosamente cierra la puerta. Pregunta una y otra vez...

¿Quién anda allí?

Juan, Arquímedes, Carmelo...Medina...Benit ¿son ustedes? asustado continua preguntando...

-¡Por favor dígame quién es? Si se trata de una broma déjeme decirle que es de mal gusto, si no me responde quien es, me verá obligado a llamar a la policía, era de suponer que no contaba con un teléfono para hacer la llamada, amenazar con la policía era una forma de amedrentar a quien anduviera detrás de lo que él creía sería una broma de mal gusto, sin embargo nadie responde, instantes después todo permanece en silencio hasta que de pronto fue sorprendido por la espalda con una puñalada certera que le perforo las entrañas ahogado con su sangre cae al suelo agonizando trata de gritar para pedir ayuda, nuevamente siente como algo le atraviesa la espalda.

Se enciende la luz y a lo lejos con la vista ya nublada el profesor logra ver lo que parecían ser las botas de goma de un obrero, se aproxima nuevamente mientras en el desespero se arrastra por el piso tratando de llegar a la entrada, pero cualquier esfuerzo era inútil, siente que lo toman por el pelo y lo voltean, grita por su vida, pero no es escuchado de frente a su depredador se encontraba cuando siente el frío de un cuchillo que lentamente va cortando su piel, por todo el centro desde la fosa yugular hasta llegar a la porción baja del abdomen sintió el filo que sutilmente aperturaba la cavidad abdominal y dejaba visible todas sus vísceras, no demora mucho en fallecer, el cadáver se había convertido en un festín para el asesino que poco a poco iba sacando los órganos del profesor, comenzó con su corazón lo extrajo y lo puso en un mesón, luego sus riñones, siguió con las vísceras huecas, las cuales colgó en un muro que se encontraba dentro del laboratorio que lo dividía en dos alas, pozos de sangre habían por todos lados.

Desnudo dejó el cadáver, lo subió a uno de los mesones, ató sus manos y pies como se acostumbraba atar los cadáveres de las prácticas de anatomía macroscópica. El asesino huye por uno de los ventanales corredizos y logra escabullirse sin que los vigilantes lo noten. Pues estos se encontraban mirando la TV de 13 pulgadas que tenían en la garita para entretenerse mientras permanecían de guardia de vigilancia nocturna.

En la casa del profesor su esposa no sospechaba lo ocurrido, preocupada llama varias veces a su teléfono, se da cuenta que el celular estaba sonando en el estudio, no se había llevado el teléfono consigo, un par de llamadas a familiares sin noticias de él, no había ido a visitar a sus hermanos, llama a las clínicas donde trabaja, como médico traumatólogo y en ninguna parecen haberlo visto, amanece el sábado y nadie da noticias de su esposo, desesperada acude a la policía, pone la denuncia de la desaparición, pero debía esperar setenta y dos horas para que las autoridades comenzaran la búsqueda. Por su propia cuenta, decide buscarlo en cualquier lugar, no podía desaparecer de ese modo; así, que sin esperar más, pasa por la Escuela de Ciencias de la Salud, había sido el último lugar donde supo que había estado, tal vez los vigilantes le podían dar algún tipo de información sobre su paradero, si les comento a donde iría, cualquier cosa era válida

Pasando frente a la facultad se detiene y ve el carro estacionado a las afueras de la escuela, una cuadra antes, se detiene y confirma que si se trataba del carro del Profesor, de inmediato se baja, se para a un lado del auto y mira a todos los lados, sin demorar camina con premura a la facultad, frente al portón grita un par de veces a ver si alguien la oía, unos minutos después ve venir a uno de los vigilantes.

Buenas tardes, disculpe ¿el doctor salvador se encuentra? Continúa diciendo: acabo de ver su carro una cuadra más adelante.

Déjeme ver, anoche vi que salió de su oficina, “me parece extraño si lo vi salir” se repetía para sus

adentros, sube las escaleras echa un vistazo en la oficina pero no ve, ni su maletín ni nada que le indicara que él podía estar allí.

No se encuentra, no está en su oficina

Revise bien, en algún lugar de aquí debe estar, por favor, abra el portón. Ya estaba un poco desesperada.

Al abrir el portón comienza a buscar por todos lados, insistía que debía estar allí, de inmediato se dirigen al laboratorio, el vigilante trata de abrir la puerta, parecía estar trabada con algo la cerradura que impedía abrirla, decide abrir una de las amplias ventanas que daban con una de las aulas, así podría ver que era lo que hacía que la puerta no se abriera, pero no fue eso lo que precisamente vio, pálido y sin palabras, corre a la entrada, toma aire, sudoroso siente como poco a poco su tensión disminuye, comienza a vomitar y sin entender lo que le sucedía, aquella mujer comienza a preguntarle sobre su estado, que tenía y que le había pasado, se asoma por la ventana, no puede creer lo que ve comienza a gritar desesperada llama a los servicios de emergencia, quienes al llegar no pueden creer lo que están viendo, la noticia conmovió a toda la ciudad, se acercaba la gente a los exteriores de la escuela, la prensa local, autoridades y esa misma noche las noticias estaban en las televisoras.

Que explicación tendría este nuevo hecho, cargado de una maldad que nunca antes se había visto en la antigua Ciudad de Angostura, era obra de un psicópata, sin remordimientos, la perversidad en su máxima expresión, quien había cometido este delito lo disfruto parecía ser su propia obra de arte, una mente retorcida solamente sería capaz de realizar tal atrocidad.

CAPITULO 07

Paredes ensangrentadas, huellas de sangre en el piso de granito de aquel laboratorio de anatomía, parecían ser botas de algún material parecido a la goma, como botas de obrero, una marca poco comercial lo que dejaba claro por la horma de la huella se trataba de alguien cuya talla de calzado era cuarenta, de un lado en la pared que justo quedaba en frente con un espacio donde se encontraban unos bohíos lugar donde solían sentarse los estudiantes en sus ratos libres, en aquella pared estaban los ventanales por donde era evidente que se había filtrado el autor del homicidio del profesor salvador los rastros de sangre en dicha pared lo delataban, se podía dejar ver vestigios del cuerpo masacrado reposar en uno de los mesones cual cadáver de estudio en el laboratorio había sido preparado, una abertura desde la fosa yugular hasta la sínfisis del pubis, estillas del hueso esternón como espinas afiladas decían por si solas la brutalidad con la que fue destrozado para apertura la cavidad torácica de par en par, los arcos costales colgaban a ambos lados del mesón, un pozo de sangre adornaba la escena, mientras que sus intestino totalmente desenrollados salían de su abdomen, eviscerado totalmente, atado ambos pies con retazos de su pantalones mientras sus brazos se suspendían en el aire a cada lado, totalmente desnudo se encontraba.

Alguien que pasaba por la acera que daba a uno de los lados de la escuela de ciencias de la salud, escucha los gritos de una mujer nota que provenían de la facultad inquietado por los gritos se detiene, intenta saltar la cerca de ciclón pero le resulta imposible por los alambres de seguridad que tenían en la parte superior, corre hacia la entrada principal donde el portón estaba abierto a todo lo que este daba, orientándose por los gritos de lamento de aquella mujer desesperada que de prisa venia por el pasillo principal se topa con ella quien desesperada pide auxilio y entre su desasosiego insiste que llame a la policía bastante consternado con la inquietante actitud de aquella mujer le pregunta que le había sucedido, casi no podía hablar la perturbada dama, tomándola por los brazos pide que se calme y sentándola a una banquilla le hace señas de que aguarde, en eso que el joven se da la vuelta ella le dice:

Espere, no vaya, llame mejor a la policía.

Confundido da un par de pasos hacia donde ella permanecía sentada secándose las lágrimas y le pregunta:

¿Qué pasa? No entiendo nada, por favor dígame que sucede.

a mi marido alguien lo asesino y allí dentro esta su cuerpo.

Ahogada entre lágrimas le sigue diciendo al chico:

Llama a la policía hijo.

Un poco corto con la noticia saca su teléfono celular de uno de sus bolsillos y marca el número de emergencias, un par de repiques y alguien toma la llamada:

“Buenas tardes, 171 ¿Cuál es su emergencia?”

Alguien asesino a un hombre en la facultad de medicina, manden una ambulancia.

Enseguida.

Después de aquella breve conversación se sienta en la misma banquilla donde estaba sentada la señora cristal, al fondo se ve venir el vigilante quien parecía haber perdido la conciencia de tanto vomitar, pálido casi verdoso y bañado en sudor apoyándose con una mano de la pared, es socorrido por el chico quien de inmediato lo ayuda y con mucha curiosidad tira la vista al fondo del pasillo preguntándose ¿Qué habrá sucedido?

¿Se encuentra bien?

Si joven, un poco de mareo es todo, ya se está pasando.

Ya la señora me conto lo que pasa allí dentro, eh llamado a la policía, ya deben estar por llegar, no se preocupe siéntese aquí.

Instantes después se oye la sirena de una ambulancia y cada vez se hacía más agudo el sonido de la sirena que alertaba a las personas que la veían pasar, preguntándose qué había sucedido. Se detiene en la entrada de la facultad y detrás de ella dos carros de la policía de inmediato entran he interrogan las tres personas que se encontraban en el sitio quienes les indican donde se localizaba el cadáver, se dirigen al laboratorio dos policías y un detective de los cuerpos de investigaciones científicas penales y criminalística, se trataba del mismo que venía trabajando en los dos asesinatos que se habían citado anteriormente con dos estudiantes de esa casa de estudio, un precinto de seguridad que impedía que pasaran los curiosos al lugar mientras los encargados tomaban fotos de la repugnante escena y recogían los restos del profesor que regados por el lugar se encontraban.

Nadie se podía explicar cómo alguien podía haber hecho tal crimen, semejante atropello que ponía a los efectivos de la policía y otros entes del estado en alerta y en la persecución desenfrenada contra este sujeto, averiguaciones comienzan a ponerse en marcha, se confirma que el asesino claramente es un hombre por la brutalidad del crimen sin lugar a duda un completo desequilibrado a quien debían encontrar porque no había duda alguna de que se tratara de un asesino serial muchos cavos sueltos que se empezaban a unir, muchas hipótesis empezar a relucir luego de este acontecimiento, tal vez se trataba de algún tipo de psicópata, pero ¿Qué tipo de psicópata? Por su proceder no parecía ser un psicópata solapado, mucho menos un psicópata con falta de principios, todo apuntaba a que era más del tipo de trastornado débil la manera de huir de cada crimen que cometía los hizo hacer pensar que en algún punto de su delirio podía sentir arrepentimiento, el incremento de la maldad en cada homicidio dejaba ver lo retorcido que cada vez se iba haciendo, odio, demencia y miedo era su mensaje con cada muerto que iba dejando.

La pregunta era ¿realmente estaremos buscando a una sola persona? La muerte del profesor salvador

cambiaría el rumbo de las investigaciones era como tratar de encajar un cuadrado en un triángulo, pero había que hacerlo, la idea de que los tres asesinatos de alguna u otra forma fuesen propiciados por la misma persona no podía dejar de acariciarse, si bien el profesor era el tutor o el instructor de laboratorio de las otras dos víctimas ¿Qué relación tendría el aparte de esa?

Millán camina de un lado a otro ya no quedaba nadie en las oficinas de aquel centro policial donde el pasaba largas horas tratando de resolver crímenes, algo realmente apasionante para él, son las 06:30 pm, un reloj viejo de madera hacia un ruido bastante peculiar al cual ya él se había acostumbrado su cabello todo blanco por las canas que delataban su edad quien lo veía sabía que seis décadas por lo menos ya posaban sobre sus hombros , un bigote que cada cierto tiempo recortaba con tijeras y que en momentos como este no dejaba de entorcharse. De tanto caminar decide sentarse, con la mirada perdida hacia la enorme biblioteca que tenía en su escueta oficina, donde había libros y tratados sobre criminalística y alguna que otra lectura diferente sin dejar a un lado la gran cantidad de papeles y documentos, el lugar carecía de matices, de color, de modernismo aquel lugar donde solía trabajar. Entrar allí era como entrar en otra época, hasta que mirabas la computadora de mesa y el teléfono, ya te ubicabas en los tiempos modernos. Han sido años trabajando para esta institución donde lo respetaban esa forma tan antigua de él ser, la paciencia y la lógica que le ponía a cada cosa que hacía habían sido clave para mantenerlo en el puesto por largos 34 años. En toda su carrera nunca se había encontrado con un caso como este y por su larga experiencia y miles de lecturas y talleres su intuición le dictaba que a quien buscaba era una sola persona, horas de meditación fueron las que paso entre permanecer sentado, caminando de un lado a otro y parearse a mirar por la ventana, ver los carros pasar de forma atropellada los típicos insultos de conductores los podía escuchar; estudiantes caminar de un lado a otro con las camisas por fuera y entre risas y coqueteos hacerse sentir por los otros transeúntes que los ven pasar, el mismo kiosko azul con la pintura desgastada y un mendigo a su lado ebrio pidiendo dinero y en lo hostil de la ciudad, Millán desde un tercer piso la observa un poco ausente imaginando si su enemigo pudiera ser cualquiera que frente a sus narices se esté paseando y el sin saber quién es, con una impotencia por no poder detenerlo, indagar en la mente de aquel sujeto que cada día se convertía en la peor de las amenazas en su intachable carrera como detective, su sueño era retirarse con la frente en algo, con la tranquilidad de que todos sus casos habían sido resueltos, pero nunca imagino que a un año de pedir su jubilación y retirarse vendría el mayor desafío en su larga carrera, era el examen final que la vida le estaba poniendo para poner en práctica toda su experiencia y cerrar con broche de oro su vida laboral.

Cansado ya de tanto pensar toma su chaqueta del espaldar de la silla, se la coloca, mira el reloj y se da cuenta de que casi son las once de la noche, al ver su celular hay un mensaje que decía: En el horno esta tu cena, me vine a casa de mamá. Guarda el celular en el bolcillo de su chaqueta, apaga las luces y cierra la oficina, baja hasta el estacionamiento y enciende su auto impala año 1980 color

azul rey con vidrios ahumados, emprende su recorrido por la Ciudad quieta con algunas calles oscuras por la falta de bombillos en algunos postes, paredes con grafitis y uno que otro mural hecho por algún artista urbano, la noche serena lo invitaba a ir a descansar después de un día tan agotador.

CAPITULO 08

Nunca antes, en aquella pequeña ciudad, ni en el país se había escuchado sobre asesinos en serie, lo típico era homicidios pasionales, asesinatos por hurtos, sicariatos y violadores que aparecían muy de vez en cuando; algo que resultaba aterrador para los ciudadanos, pero esto de asesinos en series no era propio de un país, que ni siquiera estaba, en vía de desarrollo, para el Detective Millán y para los cuerpos de investigaciones en general, era un reto que los estaba poniendo a prueba, para demostrar su vocación y años de experiencia.

La autopsia, si bien es cierto que es el examen anatómico de un cadáver, en este caso en particular es una de las tantas ironías que tiene la vida, quien iba a pensar, que justamente el Profesor Salvador, coordinador de las cátedras de Anatomía I y II y Jefe del Departamento de Morfología de la Escuela de Medicina del Núcleo Bolívar de la Universidad de Oriente, sería sometido a tal procedimiento; pero no con ese fin de ser estudiado anatómicamente postmortem, sino de ser asesinado, con tal brutalidad que semejaba una autopsia, pero no en manos de un médico o técnico patólogo o morfólogo, sino en manos de un asesino desquiciado, que lo había sorprendido, como si lo estaba acechando como un animal depredador que caza a su presa y luego de someterlo con golpe contundente en la región occipital, lo que denota que lo atacó a traición, dejándolo posiblemente inconsciente o muerto instantáneamente, lo despoja de sus prendas de vestir, y luego de rasgarlas, lo ata de manos y pies con tiras restantes de esas ropas y en posición decúbito dorsal lo coloca en el tercero de la derecha, del total de los 12 mesones de aquel laboratorio de anatomía, donde justamente impartía sus enseñanzas desde hace más de 25 años atrás el ilustre instructor, el cual estaba a punto de jubilarse como profesor agregado de la mencionada casa de estudios, pero que utilizaba para hacer sus disecciones un escalpelo o cualquier otro instrumento de disección y diéresis, pero que su victimario no usó precisamente dichos instrumentos si no un arma blanca, o algo más burdo como un cuchillo de caza o de carnicería por los cortes tan desgarradores e imprecisos que atravesaba todos los planos, desde la piel, músculos, hueso esternal y parrilla costal, abriendo tanto la cavidad torácica como la abdominal exponiendo todas las vísceras macizas y huecas, esparciendo restos de tejidos y sangre por todo ese mesón de granito, el piso y pared que estaba debajo de una ventana de aluminio panorámica o corrediza por donde escapó cobardemente el asesino no sin antes dejar huellas dactilares y del calzado que llevaba puesto, por todas partes, y que al oír que alguien se dirigía por el pasillo que daba a ese recinto, con un taconeo propio del calzado, y el caminar femenino que llevaba la esposa de la víctima, cuando se encuentra con tan dantesca escena, emitió un grito desgarrador, que se escuchó en las adyacencias de la escuela e incluso en la caseta del vigilante de guardia, quien corrió hasta encontrarse con aquella mujer sumida en aquel

dolor, pálida de la impresión; luego de que vecinos y curiosos se apersonaran al sitio luego la comisión del cuerpo de investigaciones penales y criminalísticas, además de otros entes de seguridad, y de la ambulancia de protección civil, que tiene su sede en la esquina de la misma cuadra de la escuela, también llegó 171, y por último, la furgoneta del cuerpo de investigaciones criminalísticas donde trasladarían el cadáver de la víctima luego que los forenses hicieran el levantamiento del mismo. Si ya habíamos dicho que la definición exacta de autopsia, es el examen anatómico de un cadáver, en la realidad, ese proceso conlleva mucho más que el análisis del cuerpo en sí, y que este proceso no comienza en la morgue, sino en el lugar del hecho. Muchos especialistas coinciden en que la descripción inicial del cadáver y todo lo recabado, recogido o hallado a su alrededor en la escena del crimen, constituyen o conforman las tres cuartas partes de la autopsia.

La autopsia médico legal, es la que se debe realizar en aquellos casos de muerte violenta, como lo es este caso o muertes dudosas de criminalidad. Para esto, como lo explica el equipo de médicos forenses del cuerpo de investigadores judiciales, para ello no se requiere la autorización de la familia; ya que el cadáver, está bajo la disposición y directrices que mande o imparta la autoridad judicial. El médico forense o legista, es el último en entrar a la escena del crimen y el único capacitado para manipular el cuerpo. Teniendo en cuenta, como se explicó anteriormente, que gran parte de la autopsia es definida por el análisis de la escena, lo primero que hace el forense es observar el cuerpo y su contexto. En esta primera descripción, se observa en qué posición fue encontrado el cadáver. El perito químico procede luego de recolectar los indicios, relacionados directamente con el cuerpo como lo son la sangre, pelos, fibras u otros elementos. Los indicios biológicos que están en el cadáver, su ropa rota y tirada por todas partes se van a levantar y llevados junto con el mismo en la furgoneta cava, y no es sino hasta siete horas posteriores a la muerte, que el cuerpo del Profesor Salvador, es ingresado a la morgue de la ciudad donde se procederá a realizar la autopsia forense, empleando la metodología necesaria. Ya en ese lugar se hace el primer examen tanatológico, observando los signos externos que pueden ayudar a determinar la data de la muerte, como las livideces, la rigidez, la temperatura, y si el cuerpo ha empezado a secarse. También en el lugar se debe realizar un examen traumatológico, que busca lesiones o heridas que pudieron visualizarse a simple vista, como lo fue la herida anfractuosa en el cuero cabelludo de la región occipital con fractura de cráneo a ese nivel que se traducía en que ese fue el golpe con objeto contundente, tipo palo, tubo o piedra, que pudo ocasionar en principio la muerte de forma instantánea. Con todos estos datos se puede tener una primera idea del mecanismo de la muerte, aunque la confirmación final de si fue ese golpe inicial lo que provocó el deceso de la víctima y lo restante fue parte del ensañamiento que tuvo el criminal con el difunto, lo dará el resultado de la autopsia y las revelaciones de las pericias solicitadas o que surgieran durante la realización de la

misma. ¿Qué se hace en la morgue? Cuando el cuerpo es ingresado a la morgue se le realiza nuevamente el examen externo, tanatológico y traumatológico, además del examen interno del cadáver. Se toman las medidas corporales, se describen las prendas de vestir despojadas por el asesino al dejarlo completamente desnudo y se hace el hisopado en busca de indicios que aporten datos para demostrar las circunstancias del hecho. También se toman muestras de las vestimentas que son importantes en heridas penetrantes por armas blancas, buscan también restos de materiales biológicos que podrían pertenecer al victimario, se toman fotos, fichaje de las huellas, muestra de la piel de los bordes de la herida, para determinar si esta fue hecha en vida o cuando ya estaba muerto. Luego empieza la autopsia en sí, comenzando por la cabeza, lo que se conoce como tiempo craneal. Y luego con el tiempo toraco abdominal. Durante este proceso se buscan lesiones y hematomas internos que demuestran que producto de ese golpe con objeto contundente en la región occipital se produjo la muerte instantánea de la víctima y que el resto de las lesiones fueron hechas postmortem, en el caso de la cabeza se limpió el cráneo, se saca la calota craneana, se examinó el cerebro hemorrágico. Del examen interno de las vísceras toraco abdominales se hace un pool de vísceras, que luego sirvió para el análisis toxicológico y de anatomía patológica, este pool son las muestras de cada órgano, también se toman muestras de sangre, para análisis toxicológico e inmuno hematológico (grupo, factor y ADN) se toma muestra de orina pinchando la vejiga, muestra de contenido gástrico y de humor vítreo, para estimar data de la muerte, y presencia de drogas u otras sustancias en el organismo. En el caso en cuestión, nada de estas pruebas dieron positivas, por último se realizó el fichaje, o toma de las muestras de huellas dactilares, para luego ingresarlas al sistema automatizado de huellas dactilares y así, se identificó el cadáver del Profesor Salvador y también se estudiaron otras muestras de huellas recolectadas en la escena del crimen, específicamente en la pared por donde se fugó el homicida y no se encontró resultado alguno en la data o base de datos del sistema de identificación nacional, lo que se traduce en un gran avance de las investigaciones, ya que estaban tras la pista de una persona no perteneciente al sistema nacional de cedula o un extranjero ilegal o que no ingresara al país por ninguno de los puertos o aeropuertos, donde se realiza un fichaje de rutina por el servicio de inmigración o aduanas. Una vez finalizado el proceso, se cierra el cadáver, se limpia y prepara para ser entregado a sus familiares y como en este caso, se debió a una muerte violenta, hay un aparte en el acta de defunción donde se establece que la familia no puede realizar una cremación del cadáver sin la autorización del fiscal, al que le fuera asignado el caso, esto con miras de garantizar la realización de una reautopsia de ser necesaria. Una vez entregado el cadáver a la compañía funeraria, el mismo fue velado en una reconocida capilla de la ciudad, donde asistieron familiares, amigos, colegas y comunidad universitaria en general, además de las autoridades académicas y a la mañana siguiente es trasladado al cementerio o jardines del recuerdo póstumo, no

sin antes hacer una parada obligatoria de la carroza fúnebre y su caravana en la Escuela de Medicina, lugar no solo de la escena tan dantesca del crimen, sino el lugar donde paso una gran parte de su vida, aquel ilustre docente y medico querido y que siempre será recordado por todos los que lo conocieron, y todo se sentía como si fuera producto de una pesadilla, de la cual no se iban a despertar pronto, todos los que de alguna u otra manera formaron, forman y formaran parte de la misma y con un actor principal del cual no se tenía mucha información y que quizá estaba como observador sin poder ser identificado. A lo mejor planeando su próximo crimen o acechando a sus posibles presas o simplemente regocijándose de lo hecho para así alimentar sus vacíos y bajos instintos, y dejando a su paso cuerpos que hablan.

CAPITULO 09

El reporte de la autopsia ya fue entregado por el patólogo.

Acá se lo dejo detective.

Informo uno de los oficiales que estaba a cargo de los homicidios de los estudiantes de medicina y del Profesor Salvador.

Tomando el sobre saca el informe y lee detenidamente, todo lo que fue hallado en los restos del cuerpo del profesor, no hay huellas dactilares que los lleven a un culpable, se informaba sobre la hora de la muerte y otros datos.

Han pasado dos días del último homicidio y aun no obtienen información suficiente que los lleve a la captura del criminal, el descontento de los estudiantes y personal de la escuela de medicina se hacían sentir, nuevamente las protestas surgieron, las facultades de esta casa de estudio cerraron sus puertas, cesaron las actividades académicas y con pancartas y marchas inundaron las calles de aquella pequeña ciudad; los noticieros a nivel nacional acudieron para televisar los acontecimientos que se citaban, ya era de conocimiento nacional la muerte del profesor y los dos estudiantes. Aquello fue de tan gran impacto que las autoridades en la Ciudad de Cumana tomaron cartas en el asunto, dando por hecho que se suspendería el semestre como medida de seguridad, mientras las autoridades competentes daban con el paradero del asesino en serie. Tres días más duraron las protestas en apoyo a las familias de los fallecidos.

Los estudiantes que en su mayoría provenían de otros estados del país comenzaron a viajar dejando la pintoresca y pequeña Ciudad Bolívar un poco desolada, ya no se veían por los pasillos del hospital universitario Ruíz y Páez aquellos jóvenes caminar de un lado a otro, con sus batas y el típico nerviosismo antes de cualquier evaluación oral, o las entrevistas de rutina a los pacientes, para llenar sus historias clínicas. Durante cuatro meses las puertas de la Facultad de Ciencias de la Salud permanecieron cerradas, el polvo cubría todo, desde los escritorios, pupitres y pasillos. Cursos Básicos y Ciencias de la Tierra, quedaban retirados del centro de la ciudad en un lugar un tanto rural; tanto tiempo, solo dio cabida a la entrada de niños de barrios cercanos, quienes irrumpían en los terrenos donde se localizaban las instalaciones universitarias para hurtar los frutos de los árboles de mango que allí se encontraban.

En todo este tiempo, no se supo de otra muerte más, ni rastros del sospechoso, la ciudad permaneció en total tranquilidad, sin embargo no se tenía ni una sola pista de quien podía haber sido, la brutalidad de los crímenes dejaban en evidencia a un hombre, ¿quién? Solo la sabía.

Las investigaciones se comenzaron a centrar en ex estudiantes de la carrera de medicina, las autoridades pidieron al rectorado de la universidad ingresar al sistema para ver quienes habían sido estudiantes de la universidad, comenzaron investigando a las personas que habían reprobado la

asignatura de anatomía de la carrera y fueron obligados a retirarse, podría ser alguno que por frustración comenzó a tomar represalias por su descontento, algún resentido que había volcado toda su insatisfacción en un juego macabro de homicidios, pero no se supo de nadie que mostrara señales de haberse transformado en un retorcido; muchos habían iniciado otras carreras universitarias en Ciudades tanto del Occidente, Centro y Oriente de Venezuela. Otros habían dejado de estudiar y se habían dedicado a trabajar, aparentemente llevaban vidas normales sin ninguna novedad o algo que los vinculara con los crímenes.

Ahora las averiguaciones se dirigían a los empleados de la universidad, y sorpresa cuando quedo en evidencia el historial médico de uno de los obreros del laboratorio de anatomía; Benit era un hombre delgado un poco encorvado, casi no hablaba con los demás empleados, su forma sigilosa de ser, despertaba la curiosidad del detective Millán, quien de inmediato descubrió que Benit había sido paciente del hospital psiquiátrico en la Ciudad de Maturín por una fuerte depresión, a consecuencia de una experiencia que le convirtió en un hombre con muchas frustraciones por aquella situación traumática, el hecho de que a los 20 años su amor Ana Lucia, quien había sido el amor de su vida desde que tenía 12 años, falleció por una enfermedad terminal , siempre creyó que los médicos no hicieron lo suficiente para salvarla, se repetía que la habían dejado morir...su Ana lucia de mejillas rosadas a quien nunca había dejado de extrañar , lo consumió por mucho tiempo en la depresión al punto de atentar contra su vida, tan débil estaba su mente que llego a pensar que sin ella no podía seguir viviendo, pero las ciencias médicas lograron sacarlo de ese trance, a pesar del rencor insano que aún guardaba hacia los galenos. Por motivos familiares viaja a Ciudad Bolívar a los 30 años, donde ya ha vivido por 15 años tiempo que también lleva trabajando de obrero en aquella institución universitaria...ya tiene 45 años.

La intrigante vida de Benit mantiene alerta a Millán, quien descubre que este era siempre el último en irse luego de cada rutina de trabajo, le gustaba quedarse a trapear el lugar, a revisar los textos que dejaban muchas veces los estudiantes, aquellos frascos grandes de vidrio que alojaban partes de cuerpos humanos, desde recortes de rodillas, cabezas sumergidas en formol, embriones y una serie de cosas que deslumbraban a Benit despertaban cada día la inquietud y el deseo de empaparse por todos esos conocimientos médicos y científicos, muchas veces se colocaba las batas blancas que los estudiantes en un descuido dejaban y simulaba que era el Doctor guía de la materia, en varias ocasiones era observado sin que se diera cuenta por los demás obreros quienes reían mirándolo hacer el ridículo mientras él no se daba cuenta que lo miraban, lo llegaron a apodar “El loco de Anatomía” cuando pasaba serio por los pasillos y jorobado como era típico verlo solo hacia un gesto con la cabeza que era traducido como un saludo por sus compañeros. No se podía negar que mantenía en perfecto estado el laboratorio de anatomía y que más de una vez era el último en irse de la

facultad, ya caída las horas de la noche. Toda esta información era clave para investigarlo y para realizar un interrogatorio exhaustivo a Benit, sobre la noche que asesinaron al Profesor Salvador, sin embargo, el día que se le llevo a cabo el interrogatorio Benit se mostraba un poco inquieto, era de muy poco hablar, y ahora debía abrirse y contar sobre la noche del homicidio, lo que lo obligaba a pronunciar más palabras de lo habitual, sin embargo, no hizo oposición a la idea de dialogar con Millán y alguien más que en la sala se encontraba, comenzó a contar: aquella noche recuerdo que el Profesor Salvador nos pidió que guardásemos los cadáveres, eran aproximadamente las siete de la noche...hizo una pausa, mientras se llevaba el dedo índice de su mano izquierda a la comisura de sus labios, miró fijamente de frente y trato de recordar algún detalle más de ese día. Continuo diciendo, entre Carmelo y yo bajamos los cadáveres a las fosas, mientras Juan y otro compañero, justo ahora, no me viene su nombre a la mente, no lleva mucho tiempo trabajando en la escuela, ellos cubrieron los cuerpos con las sabanas y amarraron las piernas y manos, me quede al final limpiando todo, en eso un recuerdo importante llega a su memoria “Aquella noche alguien se asomó por los ventanales mientras limpiaba, me asome a ver y solo vi en la oscuridad la silueta de un hombre, era alto, no pude detallar más, salí con una linterna para ver si podía ver de quien se trataba, camine por los pasillos, las áreas verdes y el estacionamiento que esta al fondo, y no vi a nadie...creí que lo había imaginado”, concluyo diciendo Benit.

Sin duda esta declaración revelaba una importante pista “hombre alto” de todo lo que dijo esto fue lo que retumbo en la mente de Millán quien le dice que prosiga.

Cerré el laboratorio subí a decirle al Profesor que todo estaba listo en el laboratorio y que me iría, entre los papeles ni alzo la cara para mirarme mientras hablaba solo levanto un poco la mano y respondió con un “ok” , no tenía más nada que hacer y tenía que irme a esa hora solo vi dos carros más junto al del Dr. Salvador y al vigilante en su casilla de control mirando un programa en aquel televisor a blanco y negro que no me explico cómo no se le ha dañado con los años que tiene.

No parecía ser ningún sospechoso Benit todo lo contrario no estaba tan loco como parecía, su tono de voz, su serenidad todo aparentemente indicaba que no estaba tan desequilibrado como creían, pero no por esta actitud a Millán se le escapo hacerle referencia a sus delirios de profesor de anatomía a solas, en las declaraciones de los demás obreros más de uno hizo hincapié en los monólogos que Benit hacia a solas...se sorprendió mucho cuando el detective saco a relucir esta información, tartamudeo, creí que nadie me veía, solo lo hago para pasar el tiempo, fue la excusa más viable para escapar del momento vergonzoso...se levantó de la silla y dijo: creo que yo habría sido mejor médico que muchos que conozco, si me lo permiten ¿me puedo ir? Aquella actitud sorprendió mucho al detective, quien lo deja ir, pero no deja de preguntarse porque Benit habría dicho eso.

Una llamada de socorro y pidiendo ayuda entra a las líneas de emergencia.

Farías camina con mucha prisa a la sala de interrogatorio, en el pasillo se tropieza con Benit quien

iba de salida, se disculpa y sigue, este no dice nada y sigue.

Detective hemos recibido una llamada, debemos ir a esta dirección...

CAPITULO. 10

Suena la radio de la patrulla donde iba el detective Millán

Calle Las Delicias casa #20 Barrio Ajuro

Contesta la radio el detective quien se desplaza a 100 km por hora, en una avenida de dos canales de circulación en dos sentidos.

Ya estamos llegando al lugar, ¿Qué tenemos por allá?

Parece ser el homicidio de dos jóvenes, no logro entender a la casera, esta ahogada en llantos.

Llaman a patología forense, que llegue rápido, la furgoneta para recaudar toda la información e iniciar las pesquisas en el sitio, y por lo que entiendo de la dirección estamos cerca de la Escuela de Medicina, a un radio menor de un kilómetro...cambio y fuera.

Refuta Millán con desconcierto y algo de molestia - “esta bestia lo volvió a hacer, y ahora por partida doble, siento culpa por estas muertes, nunca en la historia de mi carrera, había conocido un caso similar este, solo pasa en otros lados y de no ponerle freno, pesara sobre mi conciencia, debo hallarlo rápido, así sea lo último que haga” -termino diciendo mientras volteaba su cara a un lado, mirando por una de las ventanas del vehículo, con el ceño fruncido prueba de su indignación.

Su compañera Farías, permanece en silencio sin pronunciar palabras, haciendo muecas con la boca que demostraban lo incomodo que era escuchar a su compañero, que expresaban un estado de profunda frustración. –Millán, quien por muchos años había sido su jefe y a quien siempre había admirado.

Llegando al sitio no se podía visualizar bien cuál era la casa por la cantidad de curiosos que nunca faltaban en estos y muchos otros casos, algunos con conciencia de la situación trataban de ahuyentar a los curiosos que impedían el libre acceso al sitio. De inmediato Millán da la orden a los cuerpos policiales para que se encarguen de acordonar el área y despejar la muchedumbre.

Al entrar a la casa pasan al fondo e ignoran a la casera, van directo a la escena la cual era una escena dantesca, la cara de los dos detectives era una mezcla de horror y sorpresa -¿Qué habrá pasado aquí?

- Se pregunta Farías, mientras se lleva de forma simultanea las manos a la cintura, en el sitio ya estaba el equipo técnico forense y criminalística recopilando las muestras tanto de sangre, huellas dactilares y fluidos de extraño proceder, median las huellas de las hormas de zapato que se encontraban en el lugar, estudiaban minuciosamente cada detalle del sitio; la parte trasera de la casa había sido habilitada con habitaciones para estudiantes, dejando un área cercada por paredes de bloques, lo que sería el patio de la casa, lugar donde se encontraban los cadáveres de Juan Camilo y Mariano; la posición en la que se encontraba cada uno de ellos hablaba por si sola. El cuerpo de Juan Camilo se situaba en una silla, la cabeza reclinada hacia atrás dejándose ver con claridad la

herida mortal propiciada por el asesino, era claro, había sido degollado, había un gran charco de sangre a su alrededor, con algunos insectos sumergidos en ella; en una mesa de centro, se encontraba una botella de un licor escocés, dos vasos servidos un poco aguado, tal vez de algunos hielos que se habían derretido en ellos, unos cuantos envoltorios de algunas chucherías que habían consumido, un piso rustico y unos cuantos porrones con plantas que decoraban un poco la parte trasera de la casa, se encontraban rotos y la tierra esparcida.

Diagonal al cadáver de Juan, yacía el de Mariano tirado a todo lo largo en decúbito prono con sus miembros superiores extendidos, como huyendo de la situación, múltiples heridas le fueron propiciadas con un objeto punzo penetrante, bastante violento había sido lo ocurrido la noche anterior. Mientras son recolectadas las muestras; Millán trata de sacarle información a la casera, quien comienza a contarle sobre quiénes eran los dos jóvenes

Juan era inquilino de la pensión, estudiaba en la Facultad de Ciencias de la Salud la carrera de medicina, provenía de Caracas, -no me explico que hacia aun aquí, si hace ya tres semanas que la universidad había suspendido las clases, casi no se sentía cuando entraba o salía, hice esta entrada, - señalando hacia un pequeño portón blanco que quedaba muy pegado al paredón de la casa vecina; - para que ellos tuviesen la libertad de entrar y salir cuando quisieran...-mientras contaba al detective secaba sus lágrimas y el sudor que le corría por el rostro, y es que no era para menos si desde muy temprano el calor era insoportable en Ciudad Bolívar, con un pañuelo que tenía en las manos se secaba un poco mientras seguía hablando con Millán

Me desperté a las seis de la mañana, como acostumbro a levantarme de la cama, mi marido casi nunca se asoma al patio, solo cuando algunos de los muchachos que alquilan aquí tienen algún inconveniente en sus habitaciones, que si un grifo dañado, alguna filtración en las paredes y así un sinfín de contratiempos; hoy se despertó y prendió su carro y se fue a Puerto Ordaz para comprar unos repuestos para el carro, que aquí no se conseguían, al escuchar el motor del auto me desperté, como le dije a esa hora, me asee y me fui a la cocina y me serví una taza de café del que él, había preparado en la cafetera-...en ese momento la mujer de sesenta años agacha la cara y la cubre con una de sus manos mientras mueve su cabeza como desaprobando lo que seguía por contar, llorando repetía una y otra vez “ no puede ser, no puede ser sigo sin creer que esto esté pasando” Millán trata de calmar a la mujer en su desconsuelo. Manda a pedir un vaso de agua para la señora, un par de sorbos y la crisis repentina paso, y continuo –cuando abrí la puerta me encontré con los cadáveres y fue entonces cuando pedí auxilio en medio de la calle, vivo sola con mi marido, muy de vez en cuando vienen mis nietos, uno de los amigos de mi nieto mayor conocía a Juan que era el que alquilaba aquí.

En eso, por aquella entrada independiente ven sacar los cadáveres de Juan y Mariano directo a la furgoneta para ser llevados a la morgue del hospital, Millán deja a la Sra. y observa con

detenimiento cada uno de los espacios de la escena del crimen y sin pasar por alto el paredón a la derecha de la casa, se veían huellas y marcas de zapatos formadas con sangre, propias de alguien que había, sin duda huido del lugar en esa dirección, violando la propiedad privada de la casa vecina, donde piden permiso para entrar y revisar el patio, algunas huellas de un calzado que apuntaba a ser una especie de botas, relucían en la arena, marcas casi imperceptibles en uno de los paredones que señalaban la vía de escape que el asesino había tomado, justo a la avenida que lo sacaba por completo del vecindario, era inaudito como nadie lo pudo haber visto o escuchado ruido alguno.

En el estudio de los cadáveres, se obtuvo muestras de piel de las uñas de Mariano, la mayor sorpresa fue cuando salieron los resultados de el laboratorio, de inmediato Millán se entera que lograron dar con tres tipos de sangre ORH+ grupo muy común donde se constató que provenían de Juan Camilo y Mariano, y un tercer tipo poco común B- sin perder tiempo se comienza a estudiar el ADN de esta muestra de sangre, y por infortunio en los registros no se encontraba a quien pertenecía esta sangre, no existía en los registros del estado, y ni huellas dactilares que apuntaran a reconocer al hombre que en aquella ciudad había ganado tanta popularidad y de la peor manera.

Con la muestra de sangre y el ADN descifrado el homicida debía andarse con cuidado, un paso en falso y la captura de este sería su fin, años y años de condena le esperaban.

CAPITULO 11

Cinco de la tarde llueve a torrenciales en la ciudad de Caracas, las calles inundadas, arrastran parte de la basura que personas inconscientes lanzaban sin medir consecuencias, tapan las alcantarillas y esto agrava más la situación, se ven correr los transeúntes de un lado a otros con paraguas o en el peor de los casos bolsas plásticas en sus cabezas para evitar mojarse más de la cuenta, hasta llegar a un techo que les proporcionara refugio mientras escampaba, colas interminables de carros retrasaban la carroza fúnebre donde iban los restos mortales de Juan Camilo, hijo de un reconocido abogado de la capital y su esposa Celeste, quien era abogada también. simultáneamente y por coincidencias de la vida a más de 800 km de allí se le daba cristiana sepultura a su compañero de estudio y de infortunio Mariano, en su población natal “Upata” situada al sur , a unos 170 km de Cd. Bolívar, hijo de una pareja de educadores que con muchos sacrificios habían enviado a su hijo mayor a la capital del estado para que alcanzara la profesión que desde niño anhelaba y que no era otra que la de ser médico, el primero en su familia, sueño truncado por ese asesino insospechado que le arrebató la vida. El dolor invadía la escena del entierro que humildemente podían costear los afligidos padres del joven upatense y en contraste con este estaba el lujoso cortejo fúnebre que conducía el ostentoso féretro en el cual era llevado a su última morada el joven caraqueño , que a pesar de su diferencia de clase económica con respecto a su amigo, nunca fue un impedimento para que esa entrañable amistad se consolidara, desde el momento que se conocieron e iniciaron estudios juntos, porque al contrario de su padre ,Juan Camilo era un chamo sencillo, muy por el contrario a su padre, quien era un hombre adinerado por ser descendiente de familia burguesa; el dinero que él había heredado provenía de sus antepasados, algunos negocios y cuentas en el extranjero los hacían gozar de una vida desahogada económicamente. La madre de Juan Camilo todo lo contrario su familia era de clase baja, sin embargo ella y dos de sus hermanos lograron obtener títulos universitarios, gracias a los sacrificios que sus padres hicieron para poder subsidiar los gastos que sus carreras demandaban, mucho ayuda que estudiaran en universidades públicas. Con padres provenientes de grupos familiares o clases sociales totalmente opuestos la crianza de Camilo no fue fácil, un padre que buscaba complacer todos los caprichos del joven, y una madre que basaba su crianza en el valor de ganarse cada una de las cosas que este deseara, a no mirar con desprecio a quienes no estuvieran a su mismo nivel económico, mientras que el Señor Juan a quien su hijo hacía honor de su nombre poco le daba importancia a estas cosas y le reprochaba muchas veces a su esposa aquella forma de querer tratar a su hijo, se preguntaba para que, si Juan tenía una familia que contaba con todo para hacerle la vida fácil, para celeste lo material no lo era todo a pesar de contar con suficiente dinero las 24 horas del día.

En el medio de esta diferencia se encontraba Juan Camilo, que le gustaba la vida que le daban sus padres, pero sin embargo, jamás se dejó envenenar el corazón con las cosas que le decía su papá, era un joven sencillo, bastante tratable, a quien no le importaba compartir sus cosas y brindarle a sus amigos que en algún momento no tenían para comer o tal vez comprarse una cerveza en algún lugar nocturno que les apeteciera ir, esa forma desprendida la había adoptado de su madre, tenía amigos de diferentes estatus sociales en la ciudad capitalina, los amigos del tenis, los hijos del Señor Pedro, aquel anciano jardinero del conjunto residencial donde se había criado, más de una vez salía con ellos a los centros comerciales, y a su padre no le gustaba, pero como le cambiaba la mentalidad a su hijo si el no hacía caso de los comentarios superficiales y sin fundamentos de su padre.

Cuando Juan se fue a estudiar medicina a Ciudad Bolívar su padre como era de esperar no lo aprobó incluso consiguió un cupo para el en la UCV pero ni con esto logró que su hijo no se fuera aquel cupo en Bolívar lo había obtenido por la OPSU, El se lo había ganado por sus méritos académicos en el bachillerato, y su madre lo apoyo, había vivido siempre bajo la discusión de su padre y madre sobre su vida y por solo llevarle la contraria al Dr. Juan decide irse, era el menor de tres hijos de aquel matrimonio, esto lo ponía en una situación un tanto hostil, jamás dejaban de tratarlo como el pequeño de la casa y muchas veces quería irse lejos y sin duda era la oportunidad perfecta para escaparse lejos, hacer su carrera y volver ya adulto, independizarse y que ya ninguno de los dos interfiriera en su vida.

Una residencia en una casa grande con buenas bienhechurías en el sector Barrio Ajuro cercano a la Escuela de Ciencias de la Salud, lugar donde vivió dos años. El Dr. Juan le ofreció comprarle un apartamento, pero Camilo no lo vio necesario, si su pensado era irse al terminar la carrera, con su carro ya era suficiente, a Celeste le parecía bien la decisión de su hijo. Jamás pensó que haber apoyado a su hijo con la idea de vivir en aquella residencia le iba a pesar tanto y su marido le recordaba constantemente que de haber comprado aquel apartamento para Juan Camilo esto no estaría pasando, el dolor por la pérdida de su tercer hijo, un par de días después del entierro, los hizo viajar hasta Bolívar y buscar toda la información del caso, no iban a descansar hasta ver al asesino de su hijo tras las rejas y se encargarían de que nunca saliera de la cárcel.

Millán se entrevista con los padres de Juan Camilo quienes exigen al detective una copia del informe y las averiguaciones que habían hecho.

Ustedes, como abogados deben saber que eso no es posible.

Estamos en el derecho de tener toda la información, no hablamos solo como abogados sino también como padres y conocemos perfectamente las leyes, así que le pedimos que por favor nos sea entregada una copia del informe y de dar con el asesino nos encargaremos de que muera en una cárcel. Le advirtió Celeste.

Reclinado sobre el asiento de su escritorio Millán llama a su secretaria, saque del archivo el expediente bautizado **como P-00503 homicidio Calle las Delicias Barrio Ajuro**; pide a su secretaria que haga una copia y de inmediato traiga la fotocopia y el expediente original; cinco minutos tardo la secretaria en cumplir esta orden.

Aquí tienen la copia.

Agradecemos su colaboración. Añade el abogado Juan mientras desliza su mano por el escritorio y deja ver una tarjeta donde estaba su número personal, el de la oficina del bufete y la dirección en Caracas.

Queremos que sepa que estaremos al tanto de cada detalle de esta investigación, nos hemos encargado de meter a muchos delincuentes en la cárcel y con este seremos implacables nos ha quitado la mitad de nuestras vidas, así que esperamos colabore lo más que pueda con nosotros, no se asuste somos del mismo equipo, culmino diciendo el distinguido Dr. en leyes mientras se retiran y dejan a Millán en el sitio sin poder decir algo más.

Es insólito que hasta mi desempeño sea puesto en duda, esto es inaudito ¿A dónde se están yendo mis mejores años? Este desgraciado está acabando con mi paciencia, yo más que cualquiera deseo atraparlo, era lo que pensaba Millán mientras miraba por la ventana, como los padres de Juan se subían a su lujosa camioneta y se mezclaban entre el tráfico.

Un par de golpes en la puerta –adelante.

¿Desea que le traiga un café detective?

Sin mirar hacia la puerta, de espalda y mirando por la ventana le responde a Martha su secretaria –no gracias, puedes irte Martha, ya es tu hora de salida.

¿Se encuentra bien detective?

Si Martha. Un poco cansado, debería irme también. Responde mientras voltea y amablemente le sonrío

Me retiro entonces, que descanse, yo confié que usted hará un buen trabajo como siempre ha sido y más temprano que tarde, capturará a ese desalmado.

Martha este hombre me está retando, así sea lo último que haga lo encontraré, y será tarde, son cinco vidas que se ha cobrado y que pesan en mi conciencia. En un tono decepcionado, le responde.

No piense así usted no es culpable, hace lo que puede son años conociéndolo, sé que lo encontrara.

Martha sale de la oficina cierra la puerta y se va.

Millán ordena un poco sus cosas, se lleva copias de los documentos de los casos, entra a los archivos de la computadora, copia la información en un pen drive apaga el equipo, las luces de la oficina, se despide de los oficiales que se encontraban de guardia en el departamento y se va a su casa.

CAPITULO 12

Sin duda alguna el peligro seguía latente y los homicidios estaban a pedir de boca en aquella Ciudad que se había quedado en el tiempo, era inevitable caminar por sus calles e imaginarse a Simón Bolívar en su caballo galopar hasta perderse en el horizonte, muchos turistas así lo pensaban, pero Millán no veía esa fantasía, él solo imaginaba que en cualquiera de las calles y callejones se debía estar paseando el asesino de las botas de goma, así lo bautizaron en la comisaria. Farías y otros compañeros, tenían en su poder los resultados de ADN del homicida solo era cuestión de tiempo para que volviera a atacar y en un descuido tener sus huellas dactilares, un paso en falso y el susodicho iría a parar justo a la cárcel.

Tres largos meses de clases suspendidas y parecía que había desaparecido “el asesino de las botas de goma”, ya los periódicos no reportaban sus asesinatos, páginas de los diarios le dedican publicaciones con la silueta sin rostro de un hombre con la interrogante ¿Dónde está el criminal? Aquellas publicaciones irritaban a Millán quien en varias ocasiones declaró a los medios de comunicación, los avances que el departamento había hecho; en cada una de sus declaraciones, se dirigía especialmente al agresor, era una de sus estrategias para hacerlo sentir acorralado.

“Estamos tras la pista, si te entregas tu sentencia será reducida, para ya, con este juego” así culminaba el anuncio número 03 en la prensa local. Era inútil parecía ser que este sujeto se lo había tragado la tierra y había dejado al departamento enjaulado en sus investigaciones con una sola pieza, del complejo rompecabezas que debían armar para poder llegar a él.

Millán había perdido hasta su apetito sexual, varias noches rechazaba las caricias de su mujer quien percibía la distancia que comenzaba a existir entre ellos, sin embargo, entendía las razones, las largas noches pegado a la computadora leyendo, estudiando minuciosamente cada caso y todo lo que logro descifrar era que se trataba de un hombre, por el número del calzado, de alguien que media aproximadamente 1,75 metros de estatura, detalla cada una de las fotografías de las desafortunadas víctimas, en el caso de Matías las fotografías en el ordenador llamaron su atención, un poco de zoom revelaron que las manos del asesino no eran lo suficientemente grandes, dedos delgados y poco largos, lo que era propio de un sujeto de posible contextura delgada, de mediana estatura

Seguramente, ya estos puntos habían sido tratados en la comisaria, pero él sabía que en estas fotografías e informes forenses había más información del criminal, el departamento y el personal no se daban abasto, para cubrir satisfactoriamente todos los casos y los que ya de por sí, a diario se suscitaban por distintas razones; Ciudad Bolívar era una ciudad pequeña de apenas doscientos veinticinco mil habitantes, por lo que no contaba con un departamento de homicidios, así que los casos se dividían entre el personal detectivesco y la policía estatal a cargo del Comisario Crisóstomo. Siendo que Millán y su equipo a cargo, estaban saturados con los cinco casos de

asesinato de los estudiantes y el Profesor Salvador se acordó en reunión que cualquier crimen que no tuviera conexión con estos casos los tratase la policía, y así fue, el Comisario Crisóstomo dividió a su equipo; Muñoz que era uno de los policías junto con Medina se les designó el caso de psicotrópicos incautados en el peaje sureste de la Ciudad; Sifontes y su compañero Marchan debían de buscar al autor intelectual de la violación de una menor de diez años, quien era su sobrina; Pérez y Gómez, debían investigar sobre el robo a un supermercado, se presumía que había sido en complicidad con algunos empleados de la empresa, la pérdida de kilos de carne que venían para abastecer el supermercado fue robada en el camino. Entre otros casos que la policía tuvo que tomar totalmente a su cargo mientras que el departamento de investigaciones penales y criminalísticas de la ciudad solventaba el caos de terror que se vivía con el asesino en serie, sin embargo, de vez en cuando intervenían en una u otra cosa que Crisóstomo y sus muchachos necesitaran. No era fácil lo que le tocaba a Millán ocho detectives a su cargo y uno en particular que creía que no debía rendirle cuentas nunca, Morales uno de los más antiguos en el departamento, ingreso cinco años después que Millán; para Millán no era fácil lidiar con él; ya que siempre quería hacer las cosas a su manera, aunque le gustara o no al final debía entregarle los informes y reportes a su superior; por su parte, Farías quien no llevaba tantos años trabajando para la institución sentía una admiración desmedida por su jefe, era una de las más cumplidas dentro del departamento lo acompañaba a todos lados, aquella noble mujer quien contaba con tres décadas, y que disfrutaba su trabajo, ella y Morales eran como quien dice, la mano derecha de Millán mientras que Domínguez y Mendoza estaban un poco más deslindados de él, en cuanto a sus labores, pero puntual a la hora de entregar los informes; Rivas, Fernández, Villegas y Ávila eran los otros detectives que de igual forma laboraban en el departamento. Entre los ocho funcionarios habían sido repartidos los cinco casos liderados todos por Millán. Al día siguiente, a primeras horas de la mañana había sido pautada una reunión por lo que Millán ya agotado decide irse a la cama, deja todo en orden y apaga el ordenador, los informes los guarda en carpetas y colocándolos en un lugar visible, abandona el estudio.

Ya en la habitación yacía dormida plácidamente su adorada esposa, la observa por unos segundos detenidamente, por un instante se inclina y dándole un beso en la frente susurra suavemente un “que descanses cariño”, parsimoniosamente abre los ojos parpadea un par de veces y le sonrío acto seguido retoma el sueño, este se acuesta a un lado de ella, por fin logra dormir, por lo menos cinco horas.

Cinco de la mañana, el despertador suena, es hora de levantarse para ir al departamento, con deseos de reunirse con su equipo de trabajo para plantearles la forma en la que iban a proceder, el estratégico plan que en la noche se le había ocurrido, consistía en citar al laboratorio del

departamento a todos aquellos que tuvieran las características que él había logrado descubrir del asesino, tomarles una muestra de sangre para determinar y comparar su ADN con la que ellos tenían en su poder, era una forma compleja, pero para el momento era su única carta a jugar, algo poco convencional nunca en ningún otro momento se podría acariciar una idea como esta, pero no había de otra, las clases habían sido reanudadas y algún atajo debían de tomar para continuar con la búsqueda del asesino.

Sin perder tiempo el equipo se dividió; unos buscaron entre los más cercanos a las víctimas dirigiéndose a sus casas y lugares que frecuentaban, mientras que otros permanecían en el departamento procesando toda la información que al sitio llegaba, por dos semanas este operativo ADN fue llevado a cabo, pero nada, ninguna muestra era igual a la del asesino, había sido frustrante, pero sin embargo, Millán no perdía las esperanzas, sabía que esta era por ahora la única forma de llegar a él con las pistas que tenía en su poder.

Las clases dieron inicio en la universidad, luego de casi cuatro meses del cese de actividades académicas y administrativas, de inmediato Millán y la detective Farías acuden al decanato de la universidad suben al primer piso, pasillo derecho, cuarta puerta de madera pulida, tocan la puerta se escucha la voz de la secretaria de la Decana pidiéndoles que sigan adelante.

Detectives ¿que se les ofrece?

¿Se encuentra la Decana? Pregunta Millán a la insípida mujer de gafas que se encontraba en el escritorio.

Si, un momento ya lo anuncio.

Un par de minutos más tarde sale de la oficina.

La Dra. Los espera.

Muchas gracias señorita. Responde Farías.

Buenos Días Dra., disculpe que la importunemos, pero es de suma importancia que hablemos con usted.

Tomen asiento, los escucho.

Es de su conocimiento, claro está, la muerte de estudiantes y un profesor de esta casa de estudio.

Pues si razón tiene usted, si fue por eso que nuestra casa de estudio permaneció cerrada por tanto tiempo. Comento la decana mirándolos fijamente. Dígame ¿algún avance en la investigación?

De eso queríamos hablar con usted, hemos hecho algunas averiguaciones, ya tenemos el ADN del sujeto que estamos buscando, logramos obtener muestras de su sangre en el homicidio de los jóvenes, Juan Camilo y Mariano, desciframos el código genético y obtuvimos su ADN no coincide con ningún individuo de los que tenemos en los registros, se comparó la muestra con la de personas cercanas a los fallecidos y el resultado fue negativo.

No son buenas noticias detective, refuta aquella mujer de apariencia muy circunspecta que

representaba la autoridad en aquella casa de estudios, continuo diciendo; es importante acelerar las investigaciones hemos iniciado las actividades y necesitamos encontrar a este sujeto, indiscutiblemente es un problema que sigue latente y un riesgo para la comunidad universitaria de nuestro núcleo hasta no dar con este personaje.

Totalmente de acuerdo con usted, por eso queremos solicitar su permiso debido a la autonomía de la institución, para tomar muestras de sangre a los estudiantes masculinos que presenten las características del culpable, entenderá que es un poco descabellada la propuesta, pero es lo único que nos ha dejado y no podemos ponernos con místicas cuando ya lleva una larga lista de muertos y quien sabe cuántos más pretende asesinar, hay que agotar todo los recursos.

suspiro, dudo por un momento era algo totalmente fuera de sí, pero de una u otra forma debían atacar, así que accedió a la propuesta.

Los días siguientes se logró recolectar y procesar varias muestras, la labor que realizaban era continua, desde el inicio de las clases se redoblo la seguridad y para reforzar, un módulo policial.

Desde lejos alguien observaba las precauciones que habían sido tomadas, detallaba minuciosamente a cada uno de los estudiantes, escondido detrás de un pequeño local donde se vendían guías de diferentes asignaturas y se sacaban fotocopias, después de unos minutos sale apresuradamente sin dejarse ver, caminando en una dirección y con la mirada al contrario de su andar, en un descuido tropieza con dos estudiantes que venían con un par de libros entre los brazos, el accidentado encuentro hizo que aquellos libros al piso fueran a dar, asustado sigue y camina rápido mientras que las agraviadas estudiantes de bioanálisis se agachaban a recoger sus pertenencia mientras lo veían irse y comentaban entre ellas lo mal educado que había sido ese sujeto, pensaron debe ser algún loco. Realmente el incidente fue algo que dejaron pasar la mayor preocupación era llegar a tiempo a la clase de Bioquímica que iniciaba a las tres de la tarde.

CAPITULO 13

La tarde ya caía y las actividades en la universidad, por ese día habían culminado, sin embargo, el modulo policial permanecía activo las 24 horas con turnos diurnos y nocturnos que se rotaban entre los efectivos de la policía; el turno de la mañana iniciaba a las 7: 00 am y finalizaba a las 7: 00 pm que era cuando hacia relevo el otro grupo de funcionarios. En el anexo nuevo como solían decirle los estudiantes a una parte de las instalaciones de la universidad que estaba del otro lado de la calle, los transportes empezaban a llegar y estacionarse aguardando en el amplio estacionamiento, oscuro por cierto, a que llegasen todos los universitarios, se cumplieran las 6:15 pm y arrancar por sus distintas rutas dejando así a cada uno de los estudiantes en sus residencias o lugares de habitación.

Minutos previos antes de salir, después de quince semanas sin verse Emilio coincide con Ana Elisa quien se encontraba con Julieta a quien ya se le notaba a simple vista las 30 semanas de gestación, saluda a sus amigas con un fuerte abrazo mientras con asombro acaricia la barriga de Julieta diciéndole lo mucho que le creció durante todo este tiempo, comentan mientras esperan las cosas que hicieron en este periodo de latencia; Elisa les comenta que sus padres querían retirarla de la universidad, incluso le hicieron la propuesta de enviarla al extranjero, pero ella no quiso, ¿comenzar de nuevo? Están locos, sus amigos vieron con rareza el hecho de que ella prefiriera seguir en Bolívar, después de todo y con tan tentadora propuesta, pero era Ana Elisa se podía esperar cualquier cosa de alguien tan apática como ella, parecía que nada llamaba más su atención que estudiar y aquellas series norteamericanas sobre doctores, medicinas y pacientes, cosa que era bastante redundante si vivía entre médicos, y libros de ciencias médicas; seguramente un Emilio con esa oportunidad no lo habría pensado dos veces siendo que después de todo lo acontecido, ya hasta paranoico estaba el pobre muchacho, quien no quería volver, pero ya estaba por terminar el semestre y con las notas que ya tenía acumuladas era un desperdicio si no regresaba, Neuroanatomía era su próximo reto. Habían sido unas semanas de viajar, estar con sus familias al punto de hasta llegar a extrañar sus clases, en esos tiempo donde no se habían suscitado todas esas muertes que no dejaban de ponerlos tristes, cinco de sus amigos ya no estaban entre ellos, no eran los únicos que estaban asustados el volumen de estudiantes que había regresado a retomar sus clases no era el mismo al inicio del semestre, y los que habían regresado la gran mayoría había optado por contratar transportes privados que los llevaran a todos los sitios que estos necesitaran ir; sin embargo, a muchos no les giraban, transferían o depositaban una cantidad de dinero que les permitiera cubrir sus necesidades alimentarias, gastos en compras de material académico y pago de residencia, así que el transporte gratuito que les proporcionaba la universidad era la única opción que tenían.

Los minutos pasaban el lugar se hacía más oscuro, era de esperarse entraría la noche, los focos de los faroles no tenían bombillos y los que tenían ya estaban quemados, así que solo las luces de los

buses alumbraban el estacionamiento. Emilio desde que había llegado a la ciudad no había podido conciliar el sueño, esas noches que llevaba desde que regreso de Maturín le parecían largas, prefería pasar el día en la universidad rodeado de personas, o en su defecto encerrado en el apartamento que alquilaba en una conocida zona residencial bastante céntrica.

Suena el silbato que indicaba a los estudiantes que debían abordar las unidades, ya que era la hora de salida, Julieta sube al bus que se dirige hacia los próceres, la enorme barriga casi no la deja alzar los pies así que algunos compañeros de la universidad la ayudan a subir, se despide de Ana y Emilio quienes coincidían en el transporte de Vista Hermosa; Emilio en el camino le cuenta sobre su paranoia a Ana quien le aconseja que deje los nervios, ya pronto estarás en tu apartamento, mañana nos vemos nuevamente en clases, estas palabras tranquilizaron un poco la ansiedad de su amigo quien despejándose un poco le pregunta por Fabio quien desde que comenzaron las clases no habían visto, “supe que sigue de viaje” responde Ana, continua diciendo: está en Mérida si no mal recuerdo... seguramente ya esta semana regrese, es lo más seguro finaliza diciendo Emilio. Siguen la conversación pero esta vez hablan del último parcial que pronto tendrán y con este finalizar los parciales de anatomía, próximos al final y al término de esta materia podrían decir que eran del cuarto semestre.

La unidad hace una parada en un lugar bastante iluminado muy cercano a una estación de servicio esa era la parada de Ana quien se baja y justo allí la esperaba su padre y hermano mayor, quienes no pudieron ir a buscarla ya que el carro había sido llevado al taller y el otro vehículo de la familia había sido vendido, tomar un taxi era algo que le tenían prohibido a la chica ya que no era muy frecuente, pero se citaban casos donde los taxistas violaban o simplemente roban a los pasajeros, pues si, por uno que otro pervertido y malhechor los que se dedicaban a hacer este tipo de transporte por necesidad debían pagar y ser juzgados por más de alguno que no se permitía tomar un taxi, la inseguridad era un peligro latente del que cada quien se cubría la espalda como podía y la mayor seguridad provenía de las previsiones que tomara cada quien.

El transporte sigue, llevaba unos cuantos pasajeros de pie, no se podían ver muy bien unos entre otros ya que las luces dentro del bus las apagaban y una música a gusto del copiloto de la unidad todos debían escuchar, aquellas canciones que los estudiantes llamaban “Guarachas” un término bastante despectivo para referirse a esa música grupera o caribeña que no escuchaban personas que contaban con la edad promedio de los estudiantes, entre diecisiete y veintisiete años, más de uno se ponían sus audífonos y los que no tenían sencillamente hacías caso omiso a lo que sonaba dentro del autobús, el calor los perturbaba más, eran raras las noches de frío en Ciudad Bolívar un clima tropical y húmedo al que parecía nadie acostumbrarse, más sin embargo muchos ciudadanos defendían, cuando escuchaban a un residente proveniente de otros estados del país quejarse, bastante

regionalistas eran las personas de la pequeña angostura, quienes estaban hartos de que los visitantes criticaran cada aspecto de la ciudad, era típico de la gente creer que las ciudades solo las hacen los centros comerciales y ver que allí no había uno que contara con cines, tiendas de marcas y ferias de comidas, hacía creer a los visitantes que era una Ciudad aburrida, limitarse a pensar eso era prohibirse admirar los sitios históricos que albergaba la ciudad, solo por mencionar algunos como el Fortín, la famosa Casa de Simón Bolívar, el reconocido Museo de Arte Moderno Jesús Soto, lugar donde se encontraban las obras de uno de los artistas cinéticos más importantes del país, algunas de sus reconocidos “Penetrables” adornaban las calles de la capital del país, el parque recreacional Ruiz Pineda, que llamaba la atención por sus árboles y las formas que estos hacían desde distintos ángulos, las tardes allí resultaban agradables para muchas personas; el Mirador del Paseo Orinoco, desde donde se podía ver lo imponente del caudal de las aguas del Rio Orinoco, dejándose perder en el horizonte y desde donde se podía divisar las mejores puestas de sol que tal vez muchos no hayan visto en su vida...Bolívar...la cuna del oro, diamantes y el hierro entre otras riquezas mineras.

Es momento de que Emilio baje del transporte, un par de aplausos y el chofer se detiene, era la forma de indicarle al conductor que debía hacer una parada; en cualquier unidad pública era igual, al bajarse Emilio, bajan unos cuantos estudiantes más. Agiliza el paso y sin mirar hacia atrás sigue caminando, pasa por una panadería por algo de pan, queso y jugo para cenar viendo los partidos de fútbol de los torneos Europeos, fanático de uno de los equipos españoles más famosos en el mundo desde que contaba con diez años. Su compra se demora un poco, ya que eran muchos los clientes que tenía aquella panadería, panes bastante aceptados por la clientela, al cabo de unos minutos al fin Emilio logra llegar a la caja y cancelar el pago de su compra.

Una vereda más abajo para llegar al edificio donde vivía, escasos carros pasan por la calle dándole un poco más de luz a la calle que era iluminada con la luz tenue de los postes, en su mente repasaba todo lo que haría al llegar, ducharme, comer y ver el juego, quizás al rato estudie un poco, acelero el paso ya que tampoco era mucho el tiempo que faltaba para ver el partido, cruza la esquina y es cuando percibe que detrás del venía un hombre siguiéndolo lo mira por un momento pero su apariencia era la de un hombre tranquilo incluso parecía uno de los indígenas que venían desde la gran sabana a vender artesanía y orquídeas moradas, una especie que muchas domésticas compraban para adornar sus jardinerías, camina y sentía que a esa hora de la noche todavía era temprano y una que otra persona andaba caminando por las calles. Al llegar a su torre saca las llaves de uno de sus bolsillos pasándose las bolsas todas a una misma mano, se da cuenta que solo había que empujarla un poco y esta abriría, habían tenido problemas para repararla ya que la administradora del condominio había pospuesto mucho la reunión donde se hablaría del costo para la montura de una nueva, activación del servicio del vigilante y algunos asuntos más que estaban pendientes. Al entrar la puerta se va cerrando lentamente, sube las escaleras ya que para variar el ascensor estaba

descompuesto asunto del que preferían ni hablar, al Emilio subir siete pisos ya le resultaba normal, cuando ya está por llegar al séptimo, justo en el seis se detiene por un momento al voltear se encuentra de frente con el hombre que ya había visto, palidecido no sabe qué hacer, la mirada penetrante y amedrentadora del sujeto lo deja atónito, traga seco y hondo las bolsas se les zafan de las manos trato de huir, pero no dio tiempo cuando este se le abalanzo y con las dos manos puestas en su pecho lo empuja por la media pared del pasillo o aquella especie de balcón al vacío, sin perder más tiempo el sujeto que desde los transportes lo venía siguiendo baja rápidamente las escaleras y de un jalón abre la puerta y se pierde entre la noche, nadie logra verlo, y es que todos los que escucharon el golpe del cuerpo caer sobre la cabina de una camioneta estacionada salen a las ventanas y balcones a ver de qué se trataba, y sorpresa la de ver el cuerpo de Emilio sin vida, la cabeza había sido impactada con uno de los barandales de la rustica camioneta por lo que era evidente que se había desnucado, no habían rastros de sangre, solo su cuerpo tirado cual muñeco de trapo, las personas horrorizadas comienzan a llamar al 171, o servicio de emergencias , tantas llamadas fueron que seguramente los operadores estaban saturados con esta noticia.

Al cabo de unos minutos la noticia llega a oídos de Millán y su equipo quienes en el departamento estaban terminando de discutir todo aquel tema relacionado con las muestras de ADN; justo en el momento que el detective se llevaba la taza de café a la boca le llega esta noticia, deja muy lentamente la taza en el escritorio llevándose las manos a la cabeza, mientras que, nadie en la sala situacional pronuncia una palabra, solo esperaban a ver cuál iba a ser la reacción, pero era evidente la cara de descontento que todos tenían, al cabo de unos minutos de silencio; Millán irrumpe diciendo: no cabe duda estamos ante un enfermo obsesionado con los estudiantes, debe ser alguien que algún problema habría tenido allí, los mata sin un plan sencillamente improvisa...muertes distintas y conectadas entre si. Toma sus cosas las llaves de la camioneta del departamento le hace señas a Farías de que deben irse, mientras deja instrucciones a su equipo de que llamen a medicina legal para el levantamiento del cadáver.

Varios de los que estaban presenciando la escena rumoraban de que tal vez este chico se había suicidado, era evidente que nadie había visto nada, en eso que llega Millán ordena a los policías que en el lugar estaban, que mande a retirar a todos los mirones que como siempre obstaculizaban las investigaciones y el respectivo levantamiento del cadáver. La noticia de la muerte de este joven llega a los noticieros locales y prensa escrita, otra vez el amarillismo con los casos de la facultad inunda los periódicos.

El cuerpo sin vida una vez redactado el informe y tomado las muestras es trasladado a la ciudad de Maturín donde iba a ser velado y enterrado siniestro acontecimiento que deja en desconsuelo a otra familia más, este caso sobre los asesinatos en Bolívar es llevado hasta caracas donde la fiscal

enterada de lo acontecido envía un equipo de refuerzo para que cooperen con Millán y la gente de criminalística. Emilio se llevó a la tumba el rostro del hombre que lo había matado, solo él era el único que sabía exactamente como era el sujeto.

CAPITULO. 14

Buenos días, al mismo tiempo que le estrecha la mano a Millán. Soy el comisario Quintana, las dos personas que me acompañan son el detective Herrera,- mientras señala a su izquierda, y el detective Alarcón quien se encontraba a la derecha-. Ministerio publico nos ordenó venir hasta acá para reforzar los trabajos de investigación, situación que tiene en alarma a la fiscal general. -Millán sorprendido por la presencia de estas personas les indica que pasen a la sala situacional donde como ya era de costumbre estaban debatiendo las estrategias para proseguir con la dura batalla por capturar al inquisidor.

En eso que pasan el detective Millán presenta a los nuevos integrantes que se unirán al equipo, la sorpresa fue grande para todos, mas sin embargo, muy en el fondo estaban conscientes que esta situación se les estaba escapando de las manos, así el orgullo no los dejara mostrarlo; ya que a nadie le es de su agrado que pongan en tela de juicio su desempeño laboral, y menos a Millán quien no tenia dos días trabajando para el departamento de criminalística, y que a estas alturas alguien más metiera las manos en asuntos que él había manejado por su cuenta, pero este no era otro caso más, de asesinos en serie, solo los habitantes de Ciudad Bolívar los habían visto en series de televisión y películas protagonizadas por actores de Hollywood, así que a José no le quedaba de otra que aceptar la ayuda que provenía desde caracas, sus últimos años antes de jubilarse y para el esto era una humillación.

Todos atentos a las instrucciones que el Comisario Quintana, estaba dando de forma minuciosa, aquel tono de voz audible y firme irradiaba plena seguridad en cada una de sus palabras parecía ser un hombre que indistintamente del grado de complejidad del asunto tenia las respuestas a todo, y así era, no había sido enviado al azar por lo que la elección no fue muy pensada, Quintana había comandado, capturado y descubierto los crímenes de uno de los violadores que tenía aterrada a las mujeres en caracas, como otros casos de captura que hicieron revuelo en la ciudad capitalina, así que era el hombre indicado para acabar de una vez por todas con la pesadilla que se vivía en Ciudad Bolívar. Herrera era un excelente detective, su tiempo en el departamento de homicidios lo había dotado de cierta experiencia, por otro lado Alarcón se había destacado más en casos de capturas de narcotraficantes, incautación de sustancias psicotrópicas, tanto tiempo lo había convertido en un hombre hábil, con una intuición tan aguda que cada una de las pistas que descubría era acertada en todo.

Necesitare que me den los informes, mi gente y yo debemos estar al tanto de los avances que han hecho, las instrucciones antes dada eran referentes a la forma en que se tenían que organizar, lo que suponía una nueva reestructuración, esto era aún más humillante para Millán quien había s ido

opacado con la presencia de estas personas, pero no era la intención de ellos, su única intención era servir de apoyo y re direccionar las investigación, los informes llegan a las manos del Comisario quien los lee detenidamente y con asombro, al poco rato inicia su interrogatorio...

¿Qué hipótesis están manejando? No veo que manejen una hipótesis, están manejando las muertes de estas personas de forma aislada, lo que supone un grave error; es interrumpido por Farías: Matías fue la primera víctima, manejamos la hipótesis de que se tratara de ajuste de cuentas; ya que, era consumidor de drogas y tenía relación con pequeños traficantes, simultáneamente a los pocos días fue la muerte de uno de nuestros interrogados lo que nos hizo asentar la hipótesis de ajuste de cuentas. Hace una pausa y continúa diciendo: a los días se reporta el tercer homicidio lo que nos cambia el curso, ya no manejábamos solo el ajuste de cuentas sino también crimen pasional. Tanta explicación impaciente a Quintana, quien la interrumpe diciéndole: -es lo que puedo leer en los informes, se han manejado muchas hipótesis: pasional, ajuste, venganza; se levanta del asiento y comienza a caminar alrededor de la mesa, con las sillas donde todos permanecían sentados, incluso Millán quien escuchaba atentamente al Comisario. No es posible que se no hayan terminado de asociar las muertes de estas seis personas ¿se han preguntado qué relación tienen? Es esa la pregunta clave, ¿Por qué estas personas? ¿Qué relación tienen, que los une?

Estudiantes de medicina toda, ¿amistad? Que otra cosa. Aquella forma de hablar los intimido, era como un regaño, pero no era así, tal vez era necesaria la presencia de Quintana y la autoridad con la que hablaba. Detective Millán ¿Qué opina usted? Le pregunta Quintana, dirigiéndole la mirada hacia donde este, se encontraba sentado. Millán se levanta y haciéndose sentir responde: debo admitir que nunca antes había estado ante una situación como esta, siento un poco de impotencia, se nos está yendo esta situación de las manos y debo reconocerlo en todos mis años nunca había necesitado del apoyo de nadie para hacer mi trabajo; tal vez era necesaria esta experiencia en lo personal, para que me fuera con la enseñanza de que no siempre podré hacer las cosas por mi propia cuenta. Era el momento ideal pensó Millán para sacar ante todos sus muchachos aquella frustración que llevaba por dentro, aquel momento dejo sin aliento a todos quienes nunca antes lo habían visto así. De inmediato retoma la entereza y comienza a hablar de los casos.

Comisario la única hipótesis que manejamos hasta ahora es la venganza; obtuvimos el ADN del asesino, hemos descifrado las pistas y estamos casi seguros que el sujeto es de complexión delgada, una huella de una bota en la escena del crimen del Profesor Salvador nos indica que tal vez estemos tratando con un individuo de estatura promedio, esta misma huella coincide con una encontrada en el homicidio de Juan Camilo y Mariano, parecen ser botas que usan los obreros, o gente que trabaja el campo. Son pistas verdaderamente importantes detective, continua diciendo Quintana. El hecho de que hayan considerado esto en la investigación saca un poco más del anonimato a este sujeto, recuerden que estamos tratando con alguien que forma parte de la realidad, no tengan miedo de

sacarlo, tráiganlo, no tratamos con un fantasma, si realmente queremos dar con el personaje en cuestión debemos de adelantarnos o antepoñernos a sus acciones, todo asesino con cada uno de sus crímenes nos deja una pista de su forma de proceder, un lenguaje que debemos entender, todos guardan la semejanza de que queriendo o sin querer nos van guiando hacia él y nos indican cuál será su próximo paso a dar. La atención está puesta en el Comisario quien no dejaba de dar instrucciones y enseñar un poco más de lo que ya estos sabían.

Ahora bien sigue diciendo, en eso Millán se disculpa pidiendo la palabra, Quintana gentilmente le hace un gesto de que la tiene, el detective saca de una carpeta de manila una hoja blanca tipo oficio, parecía ser una lista de varios nombres.

Esta información la tenía reservada precisamente para esta reunión, el día de ayer fui a la Facultad de Ciencias de la Salud en compañía de Farías y Morales, estuvimos indagando y conseguimos una nueva pista, resulta ser que las víctimas fallecidas guardan algo más en común... todos intrigados y Quintana y los dos detectives Herrera y Alarcón muestran un gran interés a lo que Millán estaba diciendo, quien continua.

Los cinco estudiantes que han muerto, sus apellidos principales inician con la letra D

Algunos fruncen el ceño algo desconcertado porque a decir verdad no entendían a donde quería llegar con lo que decía.

Los estudiantes son organizados por orden alfabética en las prácticas de laboratorio, cada mesón es ocupado por un grupo de ocho estudiantes junto a su profesor guía, así que esto nos tiene que decir algo...

Herrera se adelanta diciendo: nos quiere decir que si han fallecido cinco estudiantes que veían la practica en el mismo mesón, quedan tres que aún viven, lo que supone la idea de que son las víctimas potenciales, los que corren peligro de ser asesinados, posiblemente el homicida esté buscando el momento preciso para atacar, hablamos de alguien que sin duda alguna no planifica la forma de quitar la vida a sus víctimas, sencillamente ataca, con lo que tenga a la mano, no hablamos de un asesino enfermo que disfrute llevar a cabo el acto como tal de matar, es evidente que su propósito es acabar con las vidas, no se ha sabido que vuelve a las escenas de los crímenes, no siente culpa, no actúa inconscientemente, sabe cuál es su finalidad; finalidad que debemos descubrir, y estoy convencido de que el móvil por donde lo miren es, venganza.

Interesante y bastante acertada deducción detective”, moviendo la cabeza de arriba hacia abajo levemente, un movimiento casi imperceptible que aprobaba a todas sus anchas la intervención de Herrera por Quintana.

Fue una buena pista Detective Millán. Culmino diciendo.

Pues ahora bien a estas tres personas debemos vigilarlas de cerca, todos los ojos deben estar puesto en ellas, son la carnada para atrapar a este pez gordo que viene acabando con los más pequeños; comentario sarcástico por parte del Comisario, quien a pesar de ser bastante rígido e inflexible en sus decisiones, procuraba de vez en cuando hacer comentarios bromistas para aligerar tensiones, que sí las habían en este momento.

¿La seguridad en la universidad? ¿Cómo están con eso? Sus preguntas acto seguido son contestadas: Desde que iniciaron las clases la seguridad se ha redoblado, con un módulo policial las 24 horas del día junto a la Facultad, turnos que se rotan entre efectivos de la policía, este operativo esta comandado por el Comisario Crisóstomo, quien diariamente nos reporta todo lo que acontece, hasta ahora ninguna novedad, todo marcha normal, no se ha visto ningún sujeto merodeando por los alrededores...agrega Fernández

Muy bien, hay que seguir atentos, no hay que bajar la guardia, no por el hecho de que todo aparente esta normal nos vamos a quedar dormidos en los laureles, ese modulo por nada del mundo debe ser removido de allí...ahora bien háblenme de este profesor, El Dr. Salvador, si es bien sabido de que era el instructor de estos jóvenes cursantes de la materia, ¿Qué otra relación guarda con ellos?

La sala permanece en silencio, nadie lograba entender ni la forma ni el porqué de la muerte del Profesor, desajustaba muchos cabos en la investigación.

Estudiemos bien a esta víctima, dice Quintana.

Médico egresado de la misma casa de estudio donde ejercía como docente en la Cátedra de Anatomía I, Jefe del Departamento de Morfología. Padre de dos hijos, único matrimonio, ¿se le conocía de algún percance con estudiantes? no. Muy bien ¿lazos de amistad con las demás víctimas? no, solía tener el mismo trato respetuoso y atento con cada alumno, sin favoritismo, así quedó claro por los varios testimonios. ¿Han investigado a los trabajadores de la Facultad? Podemos estar buscando a alguien que posiblemente esté en nuestras narices, se suele cometer muy a menudo la equivocación de buscar en los perímetros más distantes, siendo que el agresor muchas veces pasa desapercibido, e incluso puede ser alguien que diga que está colaborando con las investigaciones y por eso no lo vemos.

Comisario cada uno de los trabajadores fue interrogado y no dan indicios de ser sospechosos, excepto Benit ¿Quién es Benit? Benit es uno de los obreros que trabaja en la Escuela de Medicina, trata con el manejo de cadáveres, sacarlos de las fosas con formol y volverlos a ellas, la actitud de este sujeto es un poco rara, aunque no logramos inculparlo, tiene las mismas características del sujeto...el comisario interrumpe la intervención de Ávila. Traigan al tal Benit.

No creo que sea necesario traerlo, comparamos su ADN con el ADN del criminal y no coincide, pues tráiganlo, este sujeto debe ser interrogado nuevamente, tal vez sepa algo y no nos quiera decir,

pude leer por acá que la noche del asesinato del profesor él fue quien dejó todo en orden en el laboratorio, según el testimonio refiere haber escuchado a alguien, haber visto y sentido la presencia de un extraño, quiero que sea interrogado nuevamente, pero esta vez el interrogatorio estará a cargo de Alarcón; extiende la mano y deja deslizar por la mesa hasta el otro extremo los papeles que contenían toda la información de la muerte del Profesor Salvador, le indica a Herrera que también esté presente en el interrogatorio.

Este tal Benit debe saber algo más que nos está ocultando y de ser así se lo sacaremos de cualquier forma, quiero que también sean citados al celador, alguien por Dios bendito debe haber visto algo, no puedo creer que nadie pudo haber escuchado tan siquiera un grito de socorro, indignado Quintana desaprueba el hecho de que hayan dejado de investigar a estas dos personas que eran las únicas que estaban a esas horas de la noche en la escuela el día que asesinaron al Profesor.

De todos los crímenes este es el que nos dice más, el que parece desencajar todo, pero estoy seguro que la respuesta está en Salvador. Dando un toquecito con los nudillos en la mesa Quintana termina la oración.

En eso que debaten en la sala situacional tocan a la puerta, es la secretaria de Millán.

Con permiso traigo algo de coffee break supuse que querrían algo de comer y me tome la molestia de encargarme algo de pasta seca, jugo y café de la panadería. Millán le sonríe y le agradece, era lo mínimo que se podía esperar de su secretaria quien siempre había sido considerada con él, a decir verdad con todos en el Departamento.

Se levantan todos y caen como zancudos a piel blanca, al carrito con la merienda, estaban exhaustos, la reunión llevaba ya un par de horas, estaban secos y algo cansados del tema, que parecía no terminar; Quintana prometía dar con el sujeto en menos de un mes, o quizás menos, si la estrategia para capturarlo era a través de las víctimas y los crímenes estaban siendo simultáneos, entonces la captura sería más pronto de lo esperado.

Disculpen nuevamente la interrupción, Detective Millán hay una llamada en espera para usted; Millán pide permiso y se retira, le indica a su secretaria que pase la llamada a su línea de extensión 0102 y así lo hizo la asistente.

Detective Millán es del Departamento de Policía, no son buenas noticias. Se reportó la muerte de un joven en el parque Ruiz Pineda aún no tenemos información de cómo fue, ahora mismo está en camino una unidad de las nuestra.

¡No puede ser! Gracias, de inmediato salgo para allá.

Un par de llamadas a medicina forense para que mande a los peritos y la furgoneta que trasladara el cadáver hasta la morgue. Cuelga el teléfono y con premura se dirige a la sala situacional, la secretaria lo ve pasar y se da cuenta que algo no está bien. Irrumpe informando acerca de la noticia del hallazgo de otro cadáver a plena luz del día en el Parque Ruiz Pineda. La noticia impacta a los

Detectives y Comisario, fue un golpe bajo, que por nada del mundo se esperaban, unos se llevan la mano a la cabeza, otros dejan de comer en el acto, perplejos por la noticia.

Muchachos vamos al lugar de inmediato. Herrera y Alarcón se levantan de sus asientos.

Los demás harán lo siguiente: unos a la Facultad, hay que encontrar a estos muchachos y vigilarlos de cerca, otros traigan a Benit y al celador, al regresar serán nuevamente interrogados. Quiero los reportes policiales del módulo detallados, hasta con los acontecimientos que parezcan más insignificantes, dialoguen con los encargados del módulo y traigan la información.

¿Qué hora tienen? Mi reloj se detuvo.

Son exactamente las 10:45 am. Respuesta inmediata de Farías a Millán mientras le daba un giro a su muñeca derecha, mirando el reloj de pulsera que llevaba puesto.

La patrulla era conducida por la Detective Farías, quien manejaba de prisa para llegar a la escena del crimen. En la parte trasera del vehículo iba el Comisario Quintana y los Detectives Herrera y Alarcón, quienes iban mirando a los lados, observando las calles y lugares por donde pasaban, siendo que jamás habían estado en esta Ciudad sino hasta ahora. Lo que para los habitantes de Ciudad Bolívar era una cola de tráfico, para ellos no significaba nada, venían de la capital del país donde el tráfico era un caos; horas enteras atascados en el tráfico, donde muchas veces Quintana había dejado el auto estacionado muy cerca de una cola y tomaba la línea uno del metro para llegar a su trabajo, motivado por esta situación vende su auto diciendo que se quitaba ese dolor de cabeza de las colas, se limitaba a andar en vehículos del departamento colocando su sirena y apartando a todos a su paso, irónicamente solía decir que en Caracas valía la pena era conducir una ambulancia, era la única forma de que te dieran paso o no quedarte atascado en el tráfico, sobre todo en las horas pico era donde se acentuaba más este problema; el crecimiento de la Ciudad de forma desorganizada era una de las más grandes consecuencias de estos agravios, donde las arterias viales existentes no cubrían la demanda para el flujo de vehículos que a diario circulaban. Bordeados por el pulmón vegetal, el famoso Ávila, actualmente conocido como el Wuaraira Repano, el mayor tesoro de la ciudad capitalina.

Los efectivos policiales estatales ya estaban en el lugar, despejando el perímetro y con ayuda de los guarda parques. desalojando a todas los que esa mañana habían acudido al Ruiz Pineda a trotar, hacer ejercicio y a los estudiantes y jóvenes en general que venían al parque como sitio de encuentro para sencillamente no hacer nada productivo, esa mañana se estaba llevando a cabo la celebración del cumpleaños de un pequeño de escuela quien quiso festejarlo en el parque con sus compañeros de aula, maestra y sus padres, como todos los demás toco sacarlos del parque. Se trataba de mantener la calma, pero en un espacio tan abierto y con tantas personas, el personal de seguridad y policías no daban abasto para controlar la situación; un par de minutos después ya el parque estaba totalmente despejado y el lugar donde yacía el cadáver estaba delimitado. A la entrada, en el estacionamiento se ve estacionar el vehículo donde venía el equipo de Caracas; Millán y Farías, de inmediato entran al parque, los guarda parque les indican exactamente donde estaba el cuerpo. En el sitio estaba el Comisario Crisóstomo a quien había sido reportado el crimen desde las oficinas del servicio 171, el operador que contesto la llamada hecha por el civil desesperado para reportar el incidente...

Millán reconoce el cuerpo sin vida, se trataba exactamente de uno de los estudiantes involucrado con

los anteriormente fallecidos, se lleva una de las manos a la cabeza y afirma que era uno de los estudiantes, este chico era bastante amigo del primer asesinado, por el logramos descubrir a los distribuidores de drogas de la perimetral.

¿Está seguro? Pregunta Quintana

Totalmente seguro, este chico se llamaba Fabio.

Miran detenidamente el cuerpo sin vida que no tenía signos de agresión, parecía haberse quedado dormido, en eso Alarcón que en cuclillas muy cercano al cadáver observa un dardo en el cuello, como de cerbatana.

Miren esto.

¿Un dardo de cerbatana? ¿Qué tipo de broma es esta? Esto parece sacado de una película, refuto Quintana quien no sale del asombro y permanece con cara de extrañado, si había escuchado que Bolívar era una ciudad bastante histórica, pero no pensé que tanto, creo que los asesinos acá deben modernizarse un poco.

De inmediato son tomada todas las muestra de la escena del crimen, el lugar como de costumbre es fotografiado la posición que tenía el cuerpo era como la de quien se sienta bajo un árbol a leer un poco, recostada parte de la espalda al tronco de un árbol, piernas extendidas, antebrazos reposaban a los lados de las piernas, en una de sus manos tenia sujeta una guía de estudio que a simple vista dejaba ver un encabezado que decía: formación cefálica del embrión. Sin duda se trataba de un estudiante de medicina. La cabeza se inclina hacia el lado izquierdo, dejando al descubierto la parte lateral y un poco de la posterior del cuello. El dardo es retirado con mucho cuidado, y almacenado en un recipiente recolector de muestra, Quintana ordena que este sea llevado al Departamento de Medicina Tropical en Caracas, es de carácter urgente así que los resultados deben ser obtenidos lo más pronto posible. Era necesario que se analizara la sustancia que contenía el dardo.

El cuerpo como en todos los casos llega hasta la morgue donde como era de costumbre el médico forense estudiaba y tomaba las muestras necesarias para determinar la causa del fallecimiento, muestras de orina, fluidos gástricos y sanguíneos son enviados a toxicología.

La tarde de ese día se llevó a cabo el interrogatorio a Benit y al celador o vigilante de guardia en la Escuela de Medicina la noche en que fue asesinado el Profesor Salvador, quienes esperaban desde temprano en las Oficinas del Cuerpo de Investigaciones Penales y Criminalísticas, no entendían por qué debían estar allí, sus declaraciones habían sido tomadas algunos meses atrás, suponían que no tenían nada más que agregar al asunto, pero esta idea de que ellos sabían o podían haber visto algo mas no dejaba de merodear por la cabeza de Quintana.

En eso que esperan, son llamados a declarar primero el celador.

Pase adelante, tome asiento. Soy el Detective Alarcón...continuo diciendo.

No se asuste solo queremos hacerle una pregunta sobre la noche del asesinato del Profesor Salvador.

Yo no vi nada deben creerme esa noche no escuche nada, absolutamente nada, parecía como cualquier otro día.

Muy bien, parecía, pero no era cualquier otro día, responde Herrera quien también como era de esperar por orden de Quintana se encontraba en la sala donde se estaba llevando a cabo el interrogatorio.

¿Exactamente donde se encontraba usted a las 09: 30 pm el día que falleció el Dr. Salvador?
Pregunta Herrera.

Me encontraba donde siempre estoy a esa hora, en mi puesto de vigilancia, a veces estoy mirando algo en la televisión, tengo un pequeño televisor para pasar la noche despierto, podrá entender que este trabajo es desgastante y un poco aburrido.

¿Por qué no se retira? Ya que no parece disfrutar su trabajo, o por lo menos vigilar, de eso se trata, y esa noche dudo que usted lo haya hecho.

Soy padre de familia, mantengo un hogar, y comprenda que cuando uno no estudia las opciones de trabajo no son muchas.

¿No vio algo raro? Algo fuera de lo normal, alguien que al lugar nunca antes usted viera entrar.

A la universidad van muchas personas, en mi turno de la noche obviamente están es de salida, en algunas ocasiones en la cancha que se encuentra en la parte de atrás, se reúnen algunos muchachos del sector y estudiantes para jugar fútbol hasta tarde de la noche, esa noche hubo juego, pero yo no fui a verlos, a veces se ven pasar personas caminando de un lado a otro apurados porque las calles que bordean la escuela son muy oscuras, generalmente son hombres, ya que comprenderá que las mujeres no son muy de andar a esas horas de la noche por la calle.

¿Entonces usted asegura no haber visto ni escuchado nada?

Así es, conocía desde hace muchos años al Dr. Salvador y de haber escuchado algo, no habría dudado en ir a auxiliarlo, tampoco vi a nadie extraño, los mismos muchachos de siempre que jugaban en la parte trasera.

Muy bien, no hay más preguntas para usted, puede retirarse.

Sale del lugar donde estaba siendo interrogado y se va.

Haz que pase Benit para ver qué tiene que decirnos el supuesto loco, si es que de verdad oculta algo.
Benit pase, es su turno de ser interrogado.

Custodiado por los efectivos del departamento quienes no le quitaban la mirada, se notaba un poco incómodo y fastidiado.

Muy bien Benit, ¿así es su nombre, no?

Si así me llamo.

Acá dice que usted sintió que alguien merodeaba los alrededores del laboratorio, lo siguió, pero según usted no logro ver de quien se trataba... ¿A qué hora fue exactamente que usted sintió que alguien se encontraba caminando por la escuela?

Eran como las siete de la noche, estaba terminando mi turno y ponía las cosas en orden, fueron las últimas instrucciones que me dio el Profesor Salvador.

¿Podría describir exactamente qué fue lo que vio, o sintió?

Entre al laboratorio ya no quedaba nadie, tire la vista a los ventanales que seguían abiertos, vi como si alguien estaba asomado, pero fue un movimiento muy rápido, cuando volví a voltear, ya no había nadie, pregunte quien andaba allí, Salí del laboratorio alumbro con una linterna de bolsillo que siempre cargo conmigo y no identifique a nadie, así que regrese al laboratorio para terminar e irme, no me gusta llegar muy tarde a mi casa.

Benit, posiblemente usted a quien sintió cerca era al asesino. Dígame algo... ¿usted antes ha visto que alguien esté cerca de la escuela, en son de vigilar?

Veo mucha gente, veo mendigos caminar, pero decirle que he visto que alguien amenazador, no... bueno una vez un hombre a quien no le entendí bien creo que me pregunto que era el lugar, como queriendo saber, que se hacía en la escuela, así que le dije que era la Facultad de Salud de la Universidad de Oriente, ha sido lo más extraño que me ha pasado. ¿Quién no sabe que es la escuela de medicina?

Entiendo, gracias Benit, lamento mucho que no haya podido ver al sujeto de la ventana.

En eso que estaba terminando el interrogatorio, tocan a la puerta, era Quintana.

Terminen allí para que vengan a la sala situacional.

Más tarde en la sala todos reunidos discuten sobre el nuevo caso, las muestras ya habían sido tomadas y enviadas a medicina tropical en caracas y a toxicología en Ciudad Bolívar, estos resultados muchas veces podían tardar veinte días y hasta más de un mes en ser entregados, pero en vista de que se trataba de una situación de alarma estarían listos a más tardar en cinco días.

En Venezuela los laboratorios de toxicología forense no cuentan con protocolo oficial tan solo contemplan los artículos 91, 99, 101, y 107 al 121 algunos aspectos referentes a las muestras, por otro lado el Cuerpo de Investigaciones Científicas Penales y Criminalísticas (CICPC) sigue procedimientos analíticos establecidos en el manual *clarke's análisis of Drugs and Poisons in pharmaceuticals, Body fluids and Posmortem donde* se describe las técnicas estandarizadas.

Pues nada, tocaba esperar los resultados arrojados por el análisis de la sangre de Fabio, el dardo había sido localizado en la fosa yugular izquierda, certero lanzamiento que dio justo en este vaso sanguíneo de drenaje, por el día de hoy, ya se había trabajado bastante en los casos, solo quedaba

esperar cinco días para saber qué era lo que había acabado con la vida de Fabio, sin duda alguna esto dejaría en evidencia la naturaleza del improvisado asesino.

Al cabo de cinco días llegan los resultados de Medicina tropical y de toxicología, sorpresa la de todos cuando miraron que se trataba de una mezcla de curare y lo que vulgarmente se conocía como “Barbasco” los aborígenes de Sudamérica, Asia y África utilizan este veneno para envenenar a los peces en el agua y de esta forma mejorar la pesca, es un potente toxico conocido científicamente como Rotenona, una sustancia toxica, el Químico Hindú Nagal en el año 1902 logro aislar el principio activo al que atribuyo el nombre de Rotenona porque en su lugar de origen se conoce a la planta como *Roten* plantas del genero *Derris*, tiempo después el principio activo fue obtenido de otras especies *Lonchocarpus utilis* localizadas en Brasil, región del amazonas y Perú. El termino Barbasco es proveniente de España y otros países europeos el término deriva de *embarbascar* que significa: pescar con venenos, en Venezuela se adoptó este término de Barbasco.

Por otro lado el Curaré es una mezcla de diferentes venenos obtenidos de plantas pertenecientes a la familia de las *minispermaceae*, *loganiaceae*, *Strychnos* o *Chordrodendron tomentosum* (tubocurarina) es una sustancia pastosa de color parda, uno de los primeros científicos que hizo referencia al Curare fue el médico italiano Pietro Martire D’Anghiera para los años de 1457 a 1526 la obra que contempla la reseña en el uso de las flechas emponzoñadas con Curare por los nativos americanos. Esta mezcla de venenos produce la parálisis gradual finalizando en asfixia, sus efectos son notorios a nivel del sistema nervioso, el descubrimiento de sus efectos sobre el impulso nervioso fue un hito para la práctica de la anestesia, que dio paso para el descubrimiento de relajantes musculares de mejor calidad.

CAPITULO 16

El mismo día sin demora alguna Quintana y su gente a cargo en conjunto con Millán y el equipo de CICPC se reúnen para analizar los resultados y hacer sus respectivas hipótesis ¿Curare y barbasco? Era la interrogante que todos tenían.

Los resultados fueron entregados a las dos de la tarde, la secretaria recibe el correo vía email al departamento y sin demora los hace llegar a Millán quien ya estaba listo para debatir el asunto. Sin duda alguna para Quintana y sus muchachos esto era algo surrealista, los casos que antes habían resuelto estaban muy lejos de cosas como estas donde se hablara de venenos provenientes de la selva, así que en este caso les tocaba aprender del famoso caso del asesino en serie de Ciudad Bolívar, aguardan en silencio esperando que alguno de los presentes en la sala pronuncie una palabra para dar inicio a la discusión del caso.

Morales quien a pesar de su desenvolvimiento en el departamento no era el de los mejores precisamente por ese carácter y prepotencia que lo caracterizaba, aquella forma tan autónoma de siempre querer hacer las cosas, en este momento decide aportar las primeras ideas, intrigado por lo que han dicho “Barbasco” inclina su cuerpo un poco más delante del lugar donde estaban sentados, aquella mesa rectangular de acero pintada en gris, testigo por años de todo lo que allí se hablaba.

Conozco del Barbasco, cuando estuve trabajando en la delegación de Tumeremo, Pueblo al sur del Estado Bolívar se nos presentó el caso del asesinato de un minero por una deuda que no pago, y es de saber cómo se manejan las cosas en las minas, dinero y oro no es amigo de nadie, siguió diciendo...aquel minero vivía en el pueblo de San Miguel población indígena cercana a otra llamada Uriman mas adelante seguía Santa Elena de Uairén localidad fronteriza con Brasil, donde terminaba el territorio venezolano y continuaban tierras extranjeras, hizo una pausa y con la mirada dirigida hacia arriba un poco, gira la cabeza, como buscando en los recuerdos siguió contándoles: vi como pescaban los indígenas de San Miguel era exactamente con barbasco, tomaban de la raíz de una planta, pisaban esta raíz y posteriormente lanzaban esto al río, pude notar que los peces flotaban, causaba envenenamiento en ellos y era así como pescaban, me dio curiosidad aquello, también supe que cuando alguien probaba algo que estuviera contaminado con el toxico que provenía de la raíz cursaba luego con episodios de mareo y vómito, nunca supe de alguien que muriera por ingerir barbasco.

Su intervención fue de importancia, mas sin embargo esto no se trataba solo del barbasco había que recordar que contaban con la presencia del curare era más que suficiente para dejar claro que indistintamente del barbasco la muerte de este muchacho era inminente. Farías quien no dejaba pasar nunca nada por alto mientras escuchaba lo que comentaban en la sala estaba de cabeza en su

ordenador investigando todo lo referente a los reportes de toxicología, en un sobresalto interrumpe algunos comentarios que se estaban llevando a cabo sobre el curare y regresa la conversación al tan mencionado Barbasco.

Escuchen esto que acabo de encontrar: el barbasco en el humano por vía digestiva no causa la muerte ni por vía cutánea, pero por vía endovenosa causa parálisis muscular, lo que supone una muerte por paro respiratorio.

Luego de leer lo que logro encontrar en artículos aprobados por la comunidad científica se dirigió en mirada y palabras a sus compañeros: _esto explica lo que Morales nos comentaba.

Quintana había escuchado ya lo suficiente, era hora de dar su aporte, pero no de los famosos venenos su intervención seria orientada a lo que realmente él le parecía importante de todo esto.

Si hablamos de venenos obtenidos de plantas de las selvas amazónicas, estamos hablando de alguien que tiene contacto directo con estas tierras, continua preguntando ¿estos venenos se comercializan bajo algún producto de uso doméstico en la Ciudad?

Todos niegan sobre algún tipo de comercio o de la existencia de esta planta en la ciudad, así que lo más seguro era que se tratara de alguien que sin duda alguna era de tierras selváticas y qué lugar más cercano que la gran sabana.

Con todo lo que se ha comentado sin duda alguna estamos tras la pista de un hombre que conoce de estos tóxicos y que viene seguramente de la gran sabana o recientemente viajo. Agregó Quintana.

Millán toma la palabra.

Es posible de que estemos hablando de un minero, un indígena, un guía turístico o de alguien que vivió en los pueblos de la Gran Sabana, está claro que no hablamos de un ciudadano común y corriente criado en el urbanismo, el proceder de los crímenes tiene un toque de salvajismo, y brutalidad súmenle a esto el empleo de estos venenos de los que casi nadie conoce.

Todo esa tarde se les fue en formular hipótesis y de una vez por todas aclarar y definir el perfil del sujeto que ya bastantes estragos había causado, algunos conocimientos de más habían sido adquiridos por los capitalinos enviados por la fiscalía, bastante interesante todo lo aprendido, mucho que contar tenían al regresar, mientras que los demás, pertenecientes a la ciudad el asombro no era tan magno como el de ellos, sin duda alguna harían historia, la premura por llegar al asesino, esa intriga de conocerlo, interrogarlo sumergirse en su mundo retorcido para todos era una mezcla de curiosidad de conocerlo y hacerlo pagar, verlo frente a frente escuchar sus razones encarcelarlo todos los años que de vida le quedaran, era un pensamiento en común, Bolívar escribe la historia de un asesino serial... agotadora reunión como de costumbre y a la vez necesaria, es hora de culminar pero no sin antes de pautar el proceder de las investigaciones.

Desde hoy mismo a esta hora ya casi entrada la noche quiero vigilancia para las dos víctimas potenciales que están vivas, absoluta protección no se a quienes van a mandar que estén las 24 horas

del día pendiente de estas muchachas, no quiero una muerte más, tratamos con un sujeto perspicaz y sagaz debemos ponernos delante de él, no es posible que esta bestia, refiriéndose despectivamente al asesino, resulte más inteligente que nosotros que llevamos años atrapando delincuentes, asesinos, violadores, Señores esto es una raya para nosotros como funcionarios, sabemos que no estamos acostumbrados a casos como estos, pero no estamos libres de ser parte de un juego tan vil como el de asesino y policía, a las pruebas me remito, hoy alguien nos quiere dejar ante todos como inútiles. Quintana y su tono de voz eran tan firmes que aquellas palabras parecían un regaño. Su virtud si así se le puede decir es la rapidez con la que actúa, continuó diciendo: Detective Millán comuníquese con el departamento de policía que no solo este el puesto de seguridad de la facultad de medicina quiero que permanentemente una unidad este en frente de la casa de las estudiantes, si ellas se mueven ellos también, que el perímetro cercano este constantemente vigilados...si alguien más muere será culpa de ustedes. Finalizo diciendo al mismo tiempo que salió de la sala situacional. Aquellas palabras dejaron en el sitio a todos nadie dijo nada, minutos más tarde comenzaron a levantarse de sus asientos y a salir del lugar.

Millán esa misma noche realizo las llamadas al departamento de policía por instrucciones de Quintana, de inmediato esa misma noche ya las jóvenes estaban en la mira de los efectivos de la policía a quienes estas vidas habían sido encomendadas como quien recibe órdenes del mismísimo Dios. A las afuera del conjunto residencial donde vivía Ana Elisa esta la casilla de vigilancia con el celador que trabajaba para una empresa privada, dos veces sonó la bocina de la patrulla para que en el acto el vigilante los dejara pasar, pero no sin antes preguntar a que se debía la presencia de la policía en la urbanización, los policías no dieron detalles para no alarmarlo, solo estarían vigilando la casa de una estudiante, era cosa de precaución, así se lo dejaron saber para que no reinara el temor en él y en los moradores del lugar que en algún momento indagarían. Por otra parte la residencia de estudiantes situada al norte de la ciudad, tomando la carretera que salía de la ciudad, otra patrulla más aguarda y merodea las calles cercanas a la edificación donde pasaba sus años de estudio Julieta quien no pensaba perder el semestre por su embarazo, estaría en la ciudad hasta los días más próximos al nacimiento de su primer hijo, a la joven quien a pesar de contar con veinte años de edad y estar iniciando esta larga carrera, como lo era la de medicina, se encontraba feliz porque pronto seria madre y del chico que había sido su novio durante algunos años, todos los fines de semana el venia por ella para llevarla a puerto Ordaz, uno que otro día se escapaba a verla y dejarle algunas cosas, aquella situación a él no le gustaba, pero quien le sacaba de la cabeza a Julieta la idea de perder su semestre, otra cosa que calmaba un poco la preocupación del padre del niño a nacer era la compañía y el apoyo que le prestaban dos chicas con las que había hecho una bonita amistad desde que comenzó a vivir en aquel lugar, con toda esta situación era de esperarse que los nervios muchas

veces la atacaban, pero afortunadamente nunca estaba sola y al llegar se sentía segura, el cerco eléctrico que bordeaba los altos paredones le proporcionaba la tranquilidad necesaria para dormir tranquila, y más aún cuando supo de la presencia de policías resguardando los alrededores.

Aquella tarde que se llevó a cabo la última reunión Farías permanecía en la sala situacional un rato más, perdida entre sus pensamientos no lograba entender como de aquellas tierras tan sagradas, como lo son las tierras de la imponente Gran Sabana pudiera provenir el único asesino serial que se había conocido en todo lo extenso de este bello estado de Venezuela, una mente corrompida y llena de maldad vendría de tan puras tierras, y es que nadie con tanta maldad podía ser digno de ser propio de un lugar tan espiritual donde se respiraba el aire más puro, donde la tranquilidad se mezclaba con el azul espeso de su cielo.

La Gran Sabana ubicada al sureste del Estado Bolívar, es uno de los lugares selváticos más grandes que tiene Venezuela, la formación geológica más antigua de la tierra, compuesta por un basamento ígneo metamórfico con edad aproximada de 2.000 millones de años y una capa de rocas sedimentarias, areniscas de la formación Roraima, depositada hace unos 1.700 millones de años estos sedimentos en un ambiente lacustre alcanzaron espesores de varios kilómetros, se dice que originalmente estaban unidos por varias capas con cierta linealidad, pero se fueron fracturando y erosionando durante muchos años, todo esto también dio lugar a la alteración de climas húmedos y climas cálidos, el levantamiento y hundimiento tectónico determinó la presencia de los conocidos tepuyes, como el Roraima, Auyantepui, Kukenan, Paray-tepuí, tramen, macizo de Chimantá, moná-tepui, son parte de los muchos macizos en forma tabular que alojan este lugar que en el año de 1962 es declarado como Parque Nacional Canaima en el decreto ejecutivo N° 770, era necesaria tal declaración para proteger sus riquezas minerales, geográficas y la gran diversidad biológica del lugar, con sus tres millones de hectáreas se ubica en el sexto lugar de los parques más grandes del mundo. La cuenca del Río Carrao, el nacimiento del Río Cuyuní, las llanuras onduladas que parecen no tener fin, cubiertas por una vegetación que acentúa el vivo verde que arropa estas llanuras donde el visitante pierde su mirada y se deja seducir por estas tierras, la Sierra Lema, donde se observan aquellos paisajes cautivadores, saltos de agua se desprenden a grandes alturas, bajo los nombres de: Salto de Aponwao, Salto Kama, Salto kama merú, Salto kawi, Salto Kuquenán, Salto del Yuruaní, Salto Karuay. Son alguna de las caídas de agua más destacados sin menospreciar al famoso salto de agua más grande del mundo, el Salto Ángel, los pemones, etnia indígena autóctona de Canaima lo llaman *Kerepakupai* que significa: vena. Los pemones y los pobladores de los diferentes pueblos y asentamientos hablan español y el pemón, En Santa Elena de Uairén que es la zona cercana de la frontera con Brasil es común que en su mayoría hablen portugués también; La frontera es un lugar donde se puede ver una gran diversidad de culturas debido a los cientos de turistas que visitan todos los años indistintamente de la temporada, el lugar.

Los bosques de morichales intercalados que se extienden por toda la sabana, diversidad de especies de flora y fauna, especies en peligro de extinción como el oso hormiguero gigante, la lapa o *Agouti paca*, el Armadillo gigante, el perro de agua gigante o nutria gigante amazónica, el cunaguaro manigordo...son algunos de los animales de la fauna. la avifauna es diversa destacan el águila harpía y el gallito de las rocas. Hablar de la gran sabana era dibujar un paraíso solo con palabras, sus cielos diurnos y nocturnos, majestuoso, el vivo azul cubierto de aquellas nubes espesas que al caer la tarde con los agonizantes rayos del sol pintan un color naranja hipnotizador con destellos de un rosa celeste, de los mejores atardeceres en el mundo, sus noches dejaban ver un cielo oscuro con el brillo intenso de las estrella desde las espectrales azules como Bellatrix, Rigel, el famoso cinturón de Orión formado por Anlnilam, la compleja Mintaka y Alnitak conocidas como los tres reyes magos, constelaciones colindantes como Monoceros, Taurus, Géminis; son algunas de las cuales también se pueden divisar en el inmenso cielo del Parque Nacional Canaima, sin duda alguna es una tierra provista de una infinidad de riquezas.

Para Farías era increíble creer que tal sujeto pudiera venir de aquel lugar.

CAPITULO 17

Había pasado una semana desde la entrega de los resultados de toxicología y dos desde la muerte del último estudiante universitario, sin duda alguna la conmoción por todos los crímenes se acrecentaba cada vez más, muchos de los estudiantes retiraron sus papeles de la casa de estudio, migraron a sus estados de origen o decidieron continuar sus estudios fuera ,en otro estado u otra universidad de Venezuela, la mejor forma para ellos de salvaguardar sus vidas de un asesino del que ni las autoridades aún tenían idea de quien se tratara, a pesar del gran avance que habían hecho y gracias a esa gran pista que les propicio el asesino con los venenos encontrados en la sangre de Fabio, todo el país estaba alerta de lo que pasaba en Ciudad Bolívar los telediarios matutinos y nocturnos siempre hacían espacio en su programación para hablar del famoso asesino serial de estudiantes de medicina, Venezuela sin duda es un país donde sus habitantes sin distinción de las situaciones por las que estén pasando tratan de sobrellevar todo con cierta calma sin hacerlos salir del típico buen humor que los caracteriza, es considerado uno de los países con las personas más felices, sin dejar a un lado que realmente lo que estaba en curso era alarmante y bastante preocupante, el turismo en aquel estado al suroeste, había bajado, debido a los acontecimientos, mas sin embargo, se hacían presente los morraleros, o mochileros, que no son otros, que los extranjeros, generalmente europeos, en su mayoría, que durante todo el año viajaban para conocer un poco de este histórico y selvático Estado Bolívar.

La tarde del miércoles de la semana en curso se encontraba Claudio de 20 años de edad quien era la pareja de Fabio, una relación que llevaban bajo perfil estos jóvenes sabían que aun habían tabúes sobre este tipo de relaciones tanto dentro de la universidad como fuera, así que manejaban la relación ante las personas como una amistad, así más de uno sospechaba que entre estos dos chicos su “amistad” tenía un tinte de romance, algo que sin duda nadie se atrevía a preguntar. Allí en su habitación se encontraba el sentado en aquella cama de su dormitorio, con las luces encendidas mirando fijamente a una pared color verde, un verde un tanto opaco parecido al color de las aceitunas, y aquella humedad en la pared por una leve filtración, algo que siempre lo molestaba, pero sin duda en este caso aquella filtración daba lo mismo que ver un libro en su mesa de madera laqueada donde se sentaba a estudiar, más de una vez Fabio había ido al lugar a estudiar con él, en aquella residencia los caseros no estaban de acuerdo con las visitas de chicas a las habitaciones así que las frecuentes visitas de su compañero de clases y de romance no era algo que molestara a los dueños de la residencia. Claudio era un estudiante promedio con una vida bastante reservada, pero con el incidente ocurrido en el parque ya más de uno hablaba de él, era una situación irritante escucharse en boca de todos, aquella noche como ya venía sucediendo algunas lágrimas se le salían recordando a Fabio las horas se le hicieron largas, sus recuerdos en el funeral de su estimado

compañero le veían una y otra vez era insólito que su existencia ya había acabado, era la primera vez que Claudio iba a la Ciudad de Maturín después de tantas veces que Fabio le había hecho la invitación, invitación que siempre postergaba, haber llegado aquel día totalmente desorientado preguntando en la terminal donde quedaba la funeraria de la cual el daba el nombre cada vez que se dirigía a alguien para obtener información, llegar al sitio en taxi y sentirse como un extraño en el velorio de su entrañable amigo, con sus manos en los bolsillos apartado a un lado observaba a los padres y hermanos llorando junto al féretro, cuando sintió el valor se acercó lo miro detenidamente y con un nudo en la garganta tratando de contener el llanto salió del lugar tomo un taxi y regreso a la terminal de buses y carros por puesto que cubren las rutas extraurbanas entre Maturín y otras ciudades del mismo Estado Monagas y otras de los estados vecinos, del oriente del país, aletargado espera por que lleguen los dos pasajeros que faltaban para salir con destino a Puerto Ordaz, su ciudad de origen, e ir por unas cosas y seguir a Ciudad Bolívar. Este fue Su último encuentro con Fabio.

Una vez de regreso a su realidad, y encontrándose en su residencia estudiantil. Ya insomne va por algo de tomar mientras decide esperar las horas de la mañana ducharse y acudir a presentar aquella última evaluación previa al parcial de la materia de Ciencias Sociales, faltaba menos de un mes para culminar las actividades académicas por aquel semestre irregular.

Se estaba llevando a cabo la evaluación en una de las aulas en el anexo que estaba al lado del Ambulatorio Urbano Tipo 1 situados en aquella localidad con un nombre muy característico “Los Aceiticos” retirado de la Facultad de Ciencias de la Salud, en las instalaciones se encontraba el Departamento de Salud Pública, por lo tanto aquel lugar era el sitio donde se veían clases referentes a la parte preventiva y atención primaria de la carrera de medicina, eran las 09:00am cuando en la entrada del pequeño edificio se encontraba Farías con Alarcón y Herrera esperando a las afuera que saliera Claudio para llevarlo a la delegación y hacerle el respectivo interrogatorio, era la última persona que estuvo con Fabio el día que fue asesinado, tal vez podía suministrar un poco más de información que esclareciera el panorama, media hora más tarde se les ven salir por el pasillo, una masa de estudiantes que parloteaban reían y comentaban acerca de las preguntas del examen, detallan a cada uno de los que a lo lejos se dejaban ver y entre el grupo se aproxima Claudio quien no hablaba con nadie y venía con actitud bastante serena unos jean’s desgastados en la parte delantera franela azul clara y un suéter color negro, era indiscutible lo bien parecido de aquel joven rubio de ojos verde esmeralda, de gran altura y contextura de chico atlético, se podía esperar de él, quien el día del incidente se encontraba trotando. En eso, se acerca discretamente Farías lo llama, casi nadie percibe la escena, el chico asombrado, sospechaba que se tratara de algo relacionado con la muerte de Fabio, por la indumentaria que claramente los identificaba como autoridades policiales. Con

pantalones de color azul oscuro, camisas azul celeste, con chaquetas de cuero negras y por supuesto la chapa de policía colgándoles de sus almidonados cuellos.

¿Buenos días joven, podemos hablar con usted? Pregunta Farías.

Extrañado por la pregunta de la oficial quien estaba en compañía de los dos fornidos hombres Alarcón y Herrera, el chico tratando de mantener la calma y no mostrarse nervioso ni intimidado contesta a la pregunta.

¿Qué quieren hablar conmigo? ¿Es sobre la muerte de mi amigo en el parque? Dudoso hace otra pregunta buscando la afirmación: ¿Cierto?

Asentando la cabeza en un movimiento de afirmar a todo lo que el chico les pregunto los detectives al mismo tiempo caminan un poco más alejado de donde se encontraban algunos estudiantes que esperaban por ser buscados por sus respectivos transportes.

Fueron las palabras de Herrera, al asustado muchacho

Entiende que si vienes con nosotros estarás colaborando en la captura del asesino de tu amigo y de los demás compañeros, no te estamos arrestando, solo eres un testigo clave del caso y potencial víctima de ese desalmado criminal

No tengo problema en ir con ustedes, estoy de acuerdo en colaborar en la investigación, ¿Dónde tienen la patrulla estacionada? Con una actitud de alguien que sin dudar quería colaborar.

Escucharlo hablar decidido después de haberlo visto un poco intimidado fue bastante positivo para los detectives quienes se ríen de forma amistosa diciéndole que no habían venido en una patrulla para no dar de que comentar a sus compañeros.

Vinimos en mi carro particular, pensamos que sería mejor para ti que te vieran salir en un vehículo particular, queremos evitarte ciertas incomodidades, sin duda está claro para nosotros que fuiste la persona que llamo al servicio 171, escuchamos varias veces la llamada que quedó grabada, y si no más recuerdo eras el chico que estaba a las afuera del estacionamiento preocupado, pude verte. Culmina diciendo Farías mientras caminan al auto para llevarlo a lo que el suponía seria las oficinas del CICPC.

Mientras conduce Farías, el chico iba sentado en la parte trasera acompañado de Herrera, toman la dirección contraria a lo que el suponía seria la vía por donde se llegaba directo a la delegación, caso contrario toma la avenida que conducía en dirección al aeropuerto de la Ciudad el cual se encontraba en una zona céntrica, que en años atrás no tenía tantas casas y edificaciones cercanas, el hecho de haber tomado la dirección contraria le extraño a Claudio quien a pesar de tener la duda no pregunta a donde iban, todos iban callados de vez en cuando Farías miraba por el retrovisor al chico en dos oportunidades coincidieron las miradas y en un gesto amistoso le sonrió a al chico. Toman la

Avenida Libertador pasan por uno de los lados del parque y cruzan al estacionamiento de este, aquello dejó desconcertado al estudiante.

Disculpen ¿Por qué estamos acá? Pensé que me harían un interrogatorio.

Y te lo haremos, no tengas duda de eso, el interrogatorio será aquí en la escena del crimen, queremos que nos describas todo a detalle de lo que paso ese día, que mejor lugar para recordar que el propio sitio de los acontecimientos. ¿No tienes ningún problema? Dice Alarcón, quien sabía lo que hacía.

No, ustedes son los que saben. Bajándose del auto espera afuera mientras se bajan.

Dentro del auto se miran a las caras los detectives, impresionados con la serenidad y el alto nivel de madurez con el que el chico afronta las cosas.

En la entrada se encontraba la casilla donde estaban los guardas parques y dos policías que se turnaban, para reforzar la vigilancia, una medida de seguridad de años, saludan y se presentan, continúan el recorrido, por las cominerías que los llevarían justo al árbol en el cual se encontró el cuerpo sin vida de aquel infortunado joven bachiller.

Dinos exactamente todo lo que pasó aquella mañana desde que entraron hasta el momento en que te diste cuenta que Fabio estaba muerto. Le pide Herrera.

El joven comenzó el relato.

Aquella mañana lo llame, lo invite a trotar, siempre acostumbro a trotar en este parque casi todas las mañanas, siempre y cuando mis actividades académicas me lo permitan y el a veces me acompañaba, no le gustaba mucho trotar, raras veces aceptaba, otras solo me acompañaba, esa mañana dijo que él se sentaría a estudiar mientras yo hacia mi rutina, esta vez se me hizo tarde ya a esa hora es tarde para hacer ejercicio. Entramos por el lado derecho (mientras señala la cominería por donde pasaron) buscamos un árbol que proporcionara la suficiente sombra, aquel que esta allá, (indica con su mano derecha, apuntando fijamente un árbol de mangos, fruta típica de la región) cerca de esas escaleras, él se sentó recostándose a él y yo me fui a dar mis vueltas, en la primera vuelta lo vi concentrado leyendo sus guías, no se dio cuenta de que estaba pasando frente a él dos vueltas más y a la cuarta parecía haberse quedado dormido, fue la impresión que me dio porque tenía la cabeza enterrada en las guías, me pareció extraño, pero no me detuve así que continúe con la última de mis vueltas para hacer después algunos ejercicios, pero me intrigo verlo en esa posición y si se había quedado dormido pues era bueno ir a despertarlo, me acerque lo llame varias veces, incluso lo moví un poco y su brazo se deslizo dejándose caer a un lado de su cuerpo, me causó conmoción y en eso decidí tomarle el pulso radial, mis conocimientos en medicina no son muchos, entiendan que estoy iniciando mi carrera, pero si se los lugares anatómicos para tomar el pulso...

Aquel relato los tenía muy atento a los tres detectives quienes no perdían pista a todo lo que el muchacho les estaba diciendo, ya alguna de las cosas que venía contando le habían llamado la

atención a Farías.

Claudio no paraba de contar. Tome su pulso radial note que parecía estar sin signos vitales así que para estar más seguro me voy a su cuello por el pulso carotideo, allí fue cuando me di cuenta que estaba muerto y que tenía especie de un dardo...un poco acongojado sigue diciendo: no supe que hacer, me desespero, no sabía si gritar para pedir ayuda, llamar o no sé. Suspendido se queda pensando por un momento y continua: sé que en mi desespero tire la mirada a mi alrededor a ver si veía a alguien escondido que pudiera haber lanzado a distancia el dardo con una cerbatana, y si vi a alguien sospechoso.

Aquella declaración fue como luz verde para los detectives quienes se sintieron en cierto modo algo triunfadores.

¿Cómo era la persona que viste sospechosa?

No se dejó ver mucho así que lo recuerdo de él era que parecía tener rato viéndome porque cuando lo mire de forma muy rápida salió corriendo solo lo vi de espalda, era un poco moreno, como de cabello liso por lo poco que vi parecía ser alguien mal vestido, como el aspecto que tienen algunos indigentes, aunque no en tan mal estado. Porque llevaba calzado tipo bota montañera o de obrero.

Claudio no encontraba la manera de describirlo, estaba un poco liado dando las descripciones, se excusaba diciendo que no fue mucho lo que vio, siguió contando llame al 171 seguro al escuchar la grabación de la llamada notaron lo asustado que estaba, me levante del sitio donde estaba Fabio muerto y corrí unos metros más adelante (señalo indicando la dirección por donde se fue) a ver si lograba ver al sujeto extraño, pero parecía haberse ido, llegue hasta la casilla de la entrada y le pregunte a los guarda parque que estaban allí si habían visto a un hombre con esas descripciones y me dijeron que no habían visto salir a nadie parecido a lo que yo les había dicho, que sin duda no era mucho lo que había visto de aquel sujeto, les conté que mi amigo estaba muerto, que alguien lo había matado porque tenía algo en el cuello y fue entonces cuando comenzaron a sacar a todos los que estaban aquí incluyéndome a mí. Es todo lo que puedo decirles de ese día.

Alarcón no se equivocó con llevar al joven a la escena del crimen, había hecho una descripción muy detallada de los acontecimientos y el haber confesado que vio algo del asesino sin duda sería una noticia alentadora para los superiores de estos tres detectives incluso para ellos que estaban entregados al caso. Farías le dice a Claudio:

Estamos muy agradecidos con tu colaboración, todavía no terminamos, hora seguiremos a la delegación, haremos un informe de tus declaraciones y quiero hacerte otras preguntas, pero ya con calma, espero estés de acuerdo.

Claro, no tengo problema. Una respuesta directa y concisa.

Regresan al auto y siguen por la Av. Libertador dirección a la Urbanización la Paragua, Sector donde estaban las oficinas del CICPC, cuando ya llegan Farías le dice a Claudio que espere adentro, sale

junto a los dos detectives mientras Claudio aguarda en la parte de atrás del carro.

Me gustaría estar a solas con el quiero hacerle unas preguntas que posiblemente no me quiera responder en presencia de ustedes. dice Farías.

Suponemos cuales sean. Contesta Alarcón.

No hay problema estarás a solas con él al salir nos gustaría saber si nuestras sospechas son ciertas.

Sin duda los detectives estaban claros de las preguntas que Farías haría al muchacho y comprendían que no sería un tema fácil de tratar. Se adelantan a entrar mientras que Farías se acerca al auto y le hace señas a Claudio de que ya podía salir.

En el lugar propio para realizar los interrogatorios, Farías se encontraba en compañía únicamente del joven.

Necesito que seas sincero conmigo en cuanto a las preguntas que te voy a hacer, quiero que te sientas en confianza y que entiendas que todo esto es parte de las investigaciones.

¿Qué relación tenías tú con Fabio?

Éramos amigos, no estaba en su semestre, curso el cuarto y él estaba en el tercero, la única asignatura en común era Ciencia Sociales, no había podido verla así que la inscribí en este lapso. Se calló sin mirarle la cara a la detective que tenía al frente.

¿Seguro es todo? ¿No hay nada más que deba saber?

Es todo.

Yo entiendo que tengamos compañeros con los que más tengamos empatía, pero me parece que tu trato con Fabio era muy estrecho, cuando me comentaste que siempre te acompañaba así no hiciera ejercicios, me dio mucho que pensar, pero quiero que seas tú quien me diga lo que yo creo.

Eso mismo que usted sospecha es, teníamos una relación un poco más allá de la amistad, no es algo que tengan que saberlo todos, tanto él como yo estábamos de acuerdo que eso no es bien visto por la gran mayoría de las personas así que lo decidimos llevar en secreto, así nadie nos señalaría.

Lo que me acabas de aclarar es importante, los crímenes pasionales existen, dice Farías de forma irónica. ¿Algún roce, problema con un tercero, una ex pareja?

No, nada de eso, yo no pensaría que fue alguien más que aquel hombre a quien no vi muy bien, disculpe que lo diga ¿pero qué clase de crimen pasional se lleva a cabo con un dardo? Generalmente son muertes violentas.

Era una ironía de la vida que el chico estuviera dándole lecciones detectivescas a Farías, quien se quedó perpleja con lo que este le dijo, la forma con la que le aseguraba que tal vez el hombre en el parque sabía algo o había sido, sin tener una descripción exacta no se podía hacer un retrato, era como si tuvieran las piezas para armar algo, pero faltaban los tornillos y las tuercas para unirlos.

Mientras tanto Ana Elisa y Julieta era vigiladas muy de cerca por policías, a donde las chicas iban

acompañadas o solas ellos las seguían cual perros fieles, sin novedad culminaban los reportes diarios de todo lo que hacían las estudiantes las 24 horas del día, sin reportar ninguna sospecha de que alguien las merodeara, el estado de alerta se mantenía. En una de las reuniones estrategias que constantemente se realizan se plantea la idea de usar a Claudio como carnada, él acudiría como siempre lo hacía al parque a trotar para ver si lograba identificar al hombre que aquella mañana llamo su atención, mientras esto ocurría el chico iba a ser custodiado de forma encubierta por algunos policías que colaborarían, enviados por Crisóstomo, así fue durante una semana, toda la atención está puesta sobre este chico, se suponía que tal vez no se trataba de una víctima posible, su conexión con los otros muertos era nula, pero tal vez él era el indicado para llegar al asesino.

La tarde de un día sábado Ana Elisa se encontraba en su casa, discutía con sus padres y hermanos el lugar a donde irían a cenar unas horas más tarde.

No sé ustedes pero me aburre tener que comer lo mismo siempre, mamá ya cansan las arepas con queso y jamón, se queja diciendo Ana, al mismo tiempo que sonrío de forma picara mirando al papá, era la consentida de la casa y ya el papá sabía que con eso estaba queriendo decir que quería comer fuera.

Su hermano mayor realmente le daba igual si no le gustaba lo que hacían él se preparaba algo, así que la insistencia de salir a comer fuera venía de Ana y su hermana menor de 15 años.

Ok está bien, ¿A dónde quieren ir a comer?

Quiero ir a la feria del centro comercial que hicieron a las afuera. Respondió Ana.

Bueno si todos están de acuerdo vamos.

Elisa sus padres y hermana menor se van quedándose en la casa el mayor de los tres, aquel lugar al que iban un centro comercial con un amplio estacionamiento, poca iluminación, se prestaba para hacer atracos en las horas de la noche, sin embargo, con la custodia de la policía que a todos lados seguía a Ana Elisa, no suponían mayor peligro el hecho de ir al lugar.

Los policías aguardan en el estacionamiento, no se trataba de un estacionamiento muy amplio uno que albergaba unos cien carros como mucho, la iluminación era escasa, unos cuantos faros hacían una luz algo tenue, aquel centro comercial de paredes de ladrillo a modo de decoración no contaba con muchos locales, una pocas tiendas de dueños particulares no pertenecientes a ninguna franquicia reconocida, al llegar al lugar Ana Elisa y su familia se dirigen a la pequeña feria de comida que allí dentro se encontraba, ordenan una pizza familiar, mientras esperaban conversan un rato, la espera de la pizza se hace larga, Ana Elisa se levanta para ir al baño que estaba subiendo unas escaleras un poco empinadas, paredes grises, era como adentrarse en un túnel, donde al hablar se hacía eco, solitario el lugar, sube las escaleras al primer piso donde se encontraba el baño, una puerta de metal pintada de gris, algo pesada de abrir, la empuja y nota que habían muchas mujeres haciendo cola para entrar a los cubículos del baño, ella sabía que del otro lado de la feria estaba otro baño un poco

retirado, presume que posiblemente no hayan muchas personas, al bajar las escaleras ve a su familia, les comenta que iría al otro, para llegar al sanitario debía entrar por un pasillo algo solitario cercano a una de las salidas laterales al estacionamiento, un poco más metido al final estaba la puerta del baño de damas, escuchaba los motores de los aires acondicionados integrales del lugar que hacían que no percibiera el bullicio de las personas que se encontraban cerca cada vez se hacía más solo el lugar, por un momento sintió algo de miedo trato de pensar en otra cosa, entrar miccionar, lavar sus manos y volver a la feria, al entrar al sanitario se da cuenta que no había nadie, a pesar de saber que estaba retirado pensó que por lo menos alguien podía estar, orinando en cuclillas evitando sentarse en el sanitario público y que para evitar alguna posible infección. Ana escucha que alguien entra agacha un poco la cabeza para ver por debajo, pero no logra verle los pies a la persona, al salir y pararse frente a los lavamanos no ve nadie, supuso que la mujer que había entrado estaría satisfaciendo una de las necesidades fisiológicas, se mira al espejo arregla un poco su cabello observándose nota sus pronunciadas ojeras y piensa “ya pronto estaré de vacaciones y podré descansar más en las noches” en eso que sale da la vuelta para abrir la puerta escucha el rechinar de una de las puertas dentro del baño al voltear se asusta, era un hombre que sin darle chance de salir la toma tapándole la boca mientras ella forcejea buscando como zafarse aquel hombre la mete dentro de uno de los cubículos del baño y sin perder tiempo trata de estrangularla con una trenza, o cordón de zapato, el forcejeo entre ambos molesta cada vez más al agresor que sin perder más tiempo saca una navaja y apuñala repetidas veces en la región cervical, el asesino huye dejando el cuerpo en la escena del crimen.

Ya la pizza había salido, habían empezado a comer y Ana no llegaba, preocupados por la demora la madre de la muchacha se levanta consternada presentía que algo no estaba bien, que tanto se podía demorar en llegar, camina rápidamente en dirección al baño abre la puerta y la llama por su nombre abriendo cada una de las puertas hasta encontrarse de frente con el cuerpo sin vida de la joven, mirar a su hija muerta, ensangrentada y con signos de estrangulamiento, fue horrorizante, desesperada grita pidiendo auxilio tomando el cuerpo de su hija en brazos, era evidente que el aislamiento y el ruido de los aires no dejaba escuchar sus grito sale corriendo y comienza a pedir auxilio y a decir que llamen a la policía que su hija alguien la había matado en el baño, petrificado todo el que la escuchaba, el padre de Ana y su hermana ven el movimiento de la gente escandalizada y asumen que algo no está bien corren y apartan a todas las personas que se habían amontonado cerca del baño apartándolas el padre de Ana y su hermana ven a la desconsolada mujer gritando y desesperada mientras las personas marcaban al servicio de emergencias 171. Desde afuera en el estacionamiento los policías notan que las personas corren de un lado a otro el panorama no pintaba bien y de inmediato se bajan de la patrulla para ver de qué se trataba, sorpresa para ellos al entrar al baño y ver el cuerpo sin vida

de la estudiante que se supone ellos custodiarían, no se comprendía como había ocurrido tal crimen. Como era ya sabido los locales comienzan a cerrar inmediatamente llega la policía, no hacía falta desalojar el lugar las personas estaban saliendo directo a sus carros.

En el estudio forense se encontró en las uñas de la joven restos de piel que fueron estudiados, pertenecían al criminal, la causa de la muerte, estrangulamiento en la escena se encontró la trenza con la que había sido estrangulada, sin duda era el cordón de alguna bota, y seguro de las mismas huellas de las botas en el asesinato del Profesor Salvador y los estudiantes acribillados. La noticia nuevamente convulsiona a la colectividad se hace sentir con más énfasis el amarillismo de la prensa quien relataban los hechos a manera de historia de terror peliculera, este homicidio obliga a las autoridades académicas cerrar por tiempo indefinido la casa de estudio aconsejan a los estudiantes volver a sus casas y a los de la ciudad no salir hasta dar con el asesino, la noticia llega a Quintana quien la participa a Herrera y Alarcón quienes había regresado por ese fin de semana a Caracas después de tener cinco semanas fuera, de inmediato toman el vuelo de las 8:00 pm Maiquetía-Maturín Maturín-Ciudad Bolívar, los vuelos en varias ocasiones se retrasaban aquello los tenía impacientados, ya a las 11:15pm estaban en suelo guayanés, una camioneta del CICPC los estaba esperando a las afueras del aeropuerto, para llevarlos directo a la delegación donde se encontraban alguno de los detectives involucrados en la investigación, mientras Millán estaba reunido con el médico forense en la morgue del hospital.

CAPITULO 18

No se cumplía un horario en la delegación con todo el revuelo que se vivía a estas alturas a la hora que fuera debían salir a trabajar o reunirse en la sala situacional para hacer planes estratégicos o discutir pistas e hipótesis. Son las doce de la noche y en las instalaciones del CICPC se encuentra todo el equipo reunido Millán y el Medico a cargo de hacer el informe forense quien también había acudido a la reunión.

En vista de la premura del caso la autopsia se realizó de manera inmediata pocas horas después de la muerte. Les explica el Doctor a cargo del estudio del cuerpo, quien lee detenidamente y explica la muerte de la desafortunada Ana Elisa.

Usando un proyector de multimedia evalúan las imágenes de la escena del crimen y explica a los detectives:

El actual caso, la Joven presenta heridas de tipo punzo-corto-contundentes en diferentes niveles en área cervical, lugar de gran vascularización, donde pasan vasos y nervios importantes. Señalando la fotografía proyectada de Ana Elisa en la morgue mientras estaba realizándose la autopsia. Continúa diciendo: la causa de la muerte fue de tipo violenta, tipo agónico, encontrándose coágulos a diferentes niveles, lo que identifica claramente muerte agónica, como mencione anteriormente, y como posterior consecuencia shock hipovolémico lo que ocasiona el fallecimiento de la víctima. Tiene signos de agresión, intento de estrangulamiento que se comprobó no fueron la causa de la muerte.

El forense en su intervención detalla lo más importante de la víctima, sin embargo en el informe escrito se suministra información más concisa como peso, talla, edad, raza, datos subjetivos.

Atentos a la explicación el médico forense informa de la hora exacta de la muerte de la joven estudiante, la hora de la muerte se establece mediante la revisión de signos como la lividez, rigidez, temperatura corporal y deshidratación. Estos signos se presentan hasta antes de los tres días después de fallecida la persona. Más de 72 horas se presentan signos tardíos como la putrefacción, cromatización, que en Ana Elisa no venían al caso.

Mediante la autopsia se comprobó que la hora exacta del deceso fue a las 19:50 no había rigidez por lo que se sabe el levantamiento del cadáver no paso las 36 horas para que ocurriese contracción de los músculos de la cara hasta las contracciones tibioperoneoastragalina.

Continúo explicando lo hallado en el cadáver.

Se pudo obtener tejido de piel en las uñas del cadáver lo que deja en evidencia que hubo un forcejeo, intento de la víctima por salvar su vida.

El Doctor. Toma asiento y entrega el informe al detective Millán informe médico forense que sería archivado junto a los de las victimas anteriores, sin duda serían usados para el momento de juzgar

ante un tribunal al homicida. Comienzan las hipótesis en la sala situacional.

En el cadáver se encontraron signos de intento de estrangulamiento que se suponen fueron hechas primero lo que hace pensar que la idea principal del asesino era estrangularla hasta asfixiarla, ante el forcejeo de Ana Elisa se dio cuenta que lo más rápido para asesinarla era cambiar de estrategia, una que le resultara más fácil así que decide apuñalearla, las heridas son propiciadas por un tipo de objeto que se asume es una navaja... ¿Es así Dr.? Pregunta Quintana.

Es correcto, se estudiaron las heridas, profundidad, grosor y sin duda se trató de una navaja o especie de cuchillo pequeño.

Nos deja claro que el modo de asesinar es improvisado y un nivel elevado de violencia, las heridas en la parte posterior del cuello por la posición que espalda que tenía la víctima, aunque lo más lógico sería que las propiciara en los costados, generalmente es así como sucede. Explica uno de los detectives del departamento a cargo de Millán.

Bestialidad y desorganización de su proceder, sagaz, estamos tras la pista de un cazador. Se pronuncia uno de los allí presente.

Saliendo un poco del debate del caso Quintana un poco disgustado por la muerte de otra estudiante irritada les dice:

¡Que alguien aquí me explique cómo es posible que otra persona más fue asesinada! ¡Las ordenes de seguir y vigilar a estas personas fue bastante clara ¿Dónde estaban los policías que debían evitar el incidente fatal aquella noche? La vida de esta víctima debe pesar en la conciencia de ustedes, no se justifica esto, ni un fin de semana pase fuera y esto sucede.

Si Quintana ya era un hombre con un carácter fuerte ante esta situación no mediaba palabras para expresar su descontento por la muerte, colérico mientras hablaba se llevaba las manos a la cintura, secaba el sudor de su frente y entre toda esa rabia al fondo se sentía la frustración en cada una de sus palabras. Un silencio solemne antes de que Millán se pronunciara.

Llamen a los policías que estuvieron en la vigilancia, comuníquense con el departamento de policías. Fue la orden de Quintana.

De inmediato uno de los detectives realiza la llamada al departamento de policía, los que estuvieron de guardia esa noche vigilando en el centro comercial se encontraban, estaban dentro de sus horas de guardia, así que rápidamente llegan hasta el CICPC, siguen directo donde estaban todos.

En eso que se presentan sin perder tiempo son abordados por Quintana.

¿Dónde se supone que estaban ustedes a las 07:00 de la noche cuando asesinaron a esta muchacha?

¡No se supone que vigilarían!. Quiero que me expliquen qué fue lo que paso. Furibundo les pregunta a los policías asustados, en eso que pide que localicen a los que están pendiente de la seguridad de la otra estudiante víctima potencial. Luego de un par de minutos se le notifica al superior que todo

estaba en orden, la muchacha se encontraba en su habitación en compañía de otra estudiante, ninguna novedad y la patrulla en vigilia. Aquello calmo un poco a Quintana, pero continuó descargando su molestia.

Las órdenes fueron claras, ustedes debían seguirla a todas partes.

Nos quedamos en el estacionamiento esperando a que salieran, no creímos que supondría ningún peligro, en el lugar habían muchas personas y aún era temprano, se supone que estaría con su familia, es un lugar público, .quisimos darles un poco de privacidad. Trataron de excusarse los efectivos. Aquella excusa tan insustentable indigno aún más a Quintana, Millán no se pronunciaba ya Quintana estaba siendo lo suficientemente claro en cuanto a quejas.

Me parece que a estas alturas del caso no están para suponer nada, la cabeza no les dio para pensar en entrar al centro comercial y vigilar más de cerca, fui lo bastante claro cuando dije que debían evitar a toda costa otra muerte más, y si ella iba al baño, hasta allá debían seguirla ustedes y los que les tocara el turno debían convertirse en la sombra de ella , realmente fueron incompetente, los ojos de toda Venezuela están puestos sobre este caso, han quedado y con esto me refiero a todos como incompetentes, si otro más llega a morir yo mismo me voy a encargar de que se queden sin trabajo. Advirtió el detective que había venido desde la capital.

Como notificaban a la fiscal que otra persona había muerto, sin duda esto sería una raya para los investigadores y supondría un estado de pánico y terror más arraigado en las personas, el grupo de 8 estudiantes como había iniciado el semestre se había reducido a una única persona, que vivía con el terror en las venas aquella noche la muerte de Ana Elisa se supo en todos lados, no había rincón en Ciudad Bolívar donde no se supiera lo acontecido, he incluso en otras localidades del estado y ciudades del país, para los medios de comunicación era su prioridad si en tan poco tiempo ya en la Ciudad reporteros de cadenas de televisión organizaban una rueda de prensa para saber de boca de los encargados del caso de asesinatos seriales los avances de las investigaciones, era necesario que se dirigieran a los ciudadanos, .la fiscal general al día siguiente estaba pisando suelo Bolivareense para estar presente en la rueda de prensa que se efectuaría en el mismo CICPC mientras la rueda de prensa se estaba llevando a cabo a las afuera se encontraba una masa de estudiantes de la Universidad De Oriente tanto de este núcleo como de otros que vinieron en buses alquilados y otros de la propia universidad, para prestar apoyo la colectividad estudiantil se alzó a pesar de haber sentido miedo el coraje por las muertes de sus compañeros y de uno de los profesores los alentó, el escándalo y las consignas donde exigían a las autoridades la captura del criminal se hacían sentir, muchos lloraban de tristeza y rabia. Ya todo era un caos y las autoridades daban detalles de las investigaciones, la fiscal se pronunció y ofreció sus condolencias a los dolientes de los fallecidos, prometiendo que quien fuera el asesino todo el peso de la ley caería sobre él y que su castigo sería el más fuerte, el que nunca antes en la historia del país se le había puesto a nadie.

Julieta esperaba porque ese fin de semana su novio viniera por ella, su avanzado estado de gravidez le impedía viajar sola y el peligro que corría su vida era razón suficiente para no salir sin compañía, una solidaria compañera de clases la acompaña en la habitación de su residencia mientras miran las noticias por televisión, aquello desestabilizaba a la chica embarazada viéndose su amiga obligada a apagar la televisión, aquel domingo paso y no la fue a buscar el padre de su futuro hijo cada vez estaba más nerviosa, a las ocho de la noche recibe una llamada.

Aló, hija soy yo tu madre ¿cómo estás? ¿Ya marcos fue por ti?

No pudo venir, mañana dijo que a las seis ya estaría aquí, se le complico el fin de semana, aquí esta una amiga acompañándome, no he salido, unos policías vigilan en la entrada...tengo mucho miedo.

Si marcos no va por ti le diré a tu papá para ir a buscarte, quiero que estés lo más lejos posible, he pensado en mandarte a Falcón Estado noroccidental del país, donde residía su abuela y tías, pensando que será lo mejor para ella..

Julieta le dice, si mami estoy de acuerdo la verdad es que me quiero ir de aquí y no volver, estoy tratando de sobrellevar el dolor por él bebé, todos mis amigos han muerto.

Lo último que le dice la madre antes de colgar el teléfono es que trate de relajarse y descansar un poco.

La noche transcurre y la joven logra descansar un rato mientras su amiga no puede dormir sale y se sienta afuera, dentro del conjunto residencial a tomar aire. A la mañana siguiente muy temprano Julieta telefonea a Marcos quien le promete ir en la tarde por ella, tomaría prestada la camioneta del papá y lo acompañarían dos amigos, así estarían más seguros.

Diego, así era el nombre del hombre que desde hace algunos meses era el asesino más buscado por las autoridades, los análisis eran acertados cuando a él se referían con un animal cazador, ¿hasta cuándo iba a seguir asesinando personas Diego? Era como un alma en pena, podía estar en todos los lugares, nada era un obstáculo para llegar a donde estuviera alguno de sus objetivos, ¿Qué quería Diego? ¿Realmente de donde venía diego?

Paso el día lunes y la angustia de Julieta crecía por la espera, paso otro día más y nada que iban por ella la promesa final sería que sus padres la buscarían de no ir Marcos, martes en la tarde el tiempo de lluvia oscureció rápido la ciudad, como siempre la vigilancia seguía Julieta estaba lista con sus maletas y esperando que Marcos llegara, a las cuatro de la tarde aviso que venía en camino, eso la calmo un poco ya faltaba nada para irse. Llovía a torrenciales mientras ella aguardaba en su habitación con su incondicional amiga, las calles de la Ciudad se inundan por lo tapado de basura de los sistemas ductales de aguas servidas, era un problema que debía ser resuelto por las autoridades competentes, aquello hacia que Marcos se tardara un poco más de la hora que era el tiempo que se tardaba en llegar, después de media hora logra escampar un poco, ella abre la puerta de la habitación

Y su mayor sorpresa fue encontrarse frente a frente con Diego, quien había brincado por el paredón trasero, estaba todo mojado y dispuesto a matarla, pero se fija en su estado de embarazo y aquello pareció debilitarlo, la muchacha no logra digerir lo que estaba pasando cuando de pronto sale su amiga del baño y lo ve, sin perder tiempo comienzan a gritar pidiendo auxilio, Diego da unos traspiés y perturbado huye del lugar por donde vino, se escuchó caer del otro lado de la calle, Julieta no responde, pero su amiga no pierde tiempo y sale corriendo a la entrada las manos le temblaban las llaves se le caían una y otra vez golpea el portón, los efectivos de la policía escuchan el ruido y en un sobresalto corren de inmediato.

¡Auxilio, ayuda!

Hasta que logra abrir y los policías entran, ella entre el nerviosismo les dice que un hombre había entrado. rápidamente entran a la habitación donde seguía Julieta con la misma expresión en el rostro, petrificada no dice nada, parada en la misma posición, completamente en shock se encontraba, de inmediato uno de los dos policías comienza a buscar por todo el perímetro a ver si logran ver al sujeto, pero no identifican a nadie comienza nuevamente a llover. Poco más tarde las dos jóvenes son trasladadas hasta la policía, llaman a un médico para que evalúe el estado de Julieta que no responde y en su estado debía ser vista a la mayor brevedad por un médico de la institución quien de inmediato le toma los signos vitales y se dan cuenta que su tensión arterial estaba elevada, por lo que toman la decisión de llevarla enseguida al hospital, Cristina marca el número de Marcos y le dice lo que acababa de suceder, aquella noticia alarmante hace que conduzca aún más rápido.

Millán recibe la información de lo pasado al llegar junto con Quintana pregunta a los policías por la estudiante, donde estaba una ambulancia se la había llevado al hospital, su amiga no había podido ir con ella, en un banquillo de metal dentro de la policía estaba Cristina llorando, asustada con el teléfono de Julieta en las manos. Millán se acerca se sienta junto a ella y le pregunta que había pasado.

Entre lágrimas y temblando le dice que lo vio, no dejaba de repetir que había visto al hombre.

¿Que viste? ¿Cómo paso?

Estaba en el baño de la habitación al salir vi a Julieta parada con la puerta abierta y él estaba allí con un cuchillo en la mano, empuñándolo con la mano derecha, solo la miro tenía miedo en los ojos, yo comencé a gritar y el retrocedía poco a poco de espaldas, no dejaba de verla, estaba sorprendido, asustado y huyo brincando el paredón.

¿Podrías describirlo? Le pregunta Quintana a la pálida joven.

Sí. ¿Qué pasara con mi amiga?

Ella estará bien, descuida.

Al cabo de un rato estando ya en la delegación llama Marcos, Cristina le dice que la tienen en el hospital, se llega al tercer piso y allí la tenían, tratando de bajarle las cifras tensionales, mientras

monitoreaban los latidos fetales de su bebe, mediante un doppler, por lo que la dejaran en observación, alguno de los policías esperan afuera custodiando la habitación y la entrada a ese piso. En la delegación.

Describe al sujeto, haremos un retrato hablado.

A un lado estaba sentado el dibujante en frente los detectives que no querían perder detalle en la descripción que a continuación daría la joven.

Era un hombre moreno no muy oscuro, debe medir tal vez 1.70cm se parecía a los indígenas que andan por la calle sus ojos son pequeños color café, su nariz ancha, la boca grande, de labios finos, el cabello era liso, rebajado, no muy largo, musculoso su aspecto es descuidado, cargaba puesta una camisa blanca de botones, un jeans color marrón, era un indígena, cuando miraba a Julieta tenía un cuchillo en una de sus manos que dejo caer mientras huyo de la escena.

Morales, Ávila y Domínguez lleguen al sitio donde vive esta muchacha vayan por el cuchillo. Fue la orden que dio Millán, y estos contestan que ya lo habían recogido y se le estaban haciendo las pruebas dactilares de rigor.

Era inexplicable que no haya asesinado a Julieta y Claudia, tal vez no contaba con el tiempo suficiente, pero lo que si era claro que aquel descuido había sido un éxito para ellos y una condena para el al dejarse ver.

El retrato hablado es llevado a los periódicos de la ciudad para que al día siguiente se dé a conocer la cara del asesino. El retrato al día siguiente se posiciona en la primera plana de los periódicos, aquello era esperanzador se tenía claro a quien estaban buscando la cara del sospechoso se da a conocer en todo el país, los noticieros de la capital dan a conocer el retrato hablado, por todas partes estaba impreso y pegado hojas con la cara del asesino, por la mayoría de los sitios públicos de la ciudad, e incluso en la facultad de ciencias de la salud y sus alrededores, es entonces cuando es reconocido por el obrero de la escuela de medicina con el cual una vez se topó, además las dos estudiantes de bioanálisis que también se lo habían tropezado, estos otros testigos también rindieron declaraciones en la delegación de policía científica, por lo que el operativo de búsqueda se pone en marcha por todos los rincones del estado, en el terminal de buses y el aeropuerto, las principales arterias viales que suponían la salida de la ciudad estaban siendo custodiadas. Alcabalas por todas partes, de los buses que viajaban con destino a Santa Elena de Uairen bajaban a los pasajeros y uno a uno eran revisado e identificados, a este hombre lo buscaban por cielo y tierra de los terminales y aeropuertos no se podía salir sin antes ser identificado por los efectivos de la policía, ejército y la guardia nacional, a todas las personas sin excepción. En las Ciudades cercanas también los diarios daban a conocer el rostro de Diego, aquella misma noche la astucia de Diego lo llevo a irse de Ciudad Bolívar, vía al sur del estado escondido en la plataforma de un camión de carga que llevaría

una cantidad de motocicletas acomodadas unas al lado de las otras apoyándose casi sin dejar espacio libre entre ellas y que tenía como destino la población de Tumeremo, al sur del estado y llamada por muchos la puerta de entrada a la Gran Sabana. Por ser este el último municipio, antes de llegar al Municipio Gran Sabana.

Los operativos contaban con la participación de las autoridades policiales, detectivescas e incluso la guardia nacional, desplegados por el territorio Guayanés. En el terminal urbano de la ciudad era típico ver a indígenas vender algunas artesanías y prendas fabricadas con piedras y semillas, pedir dinero a los viajeros, aquellas instalaciones se habían convertido en su habitad, no solo de la etnia pemon, sino de otras provenientes del Estado Amazonas y del delta Amacuro, de donde eran los Guaraos, los Piaroas, y los Kariñas del estado Anzoátegui. Que tenían como sitio de pernoctar o de pasar la noche colgando sus chinchorros en las vigas que soportan el techo de los hangares del terminal, por ende este fue uno de los primeros lugares donde Diego fue buscado con el retrato hablado en mano los efectivos, quienes preguntaban a las mujeres niños y hombres tanto indígenas como no indígenas, para sorpresa de ellos varias personas lo reconocieron, se escuchaba decir de boca de los indígenas que ese era Diego, se asombraban al ver el rostro de Diego, para desgracia de las autoridades la comunicación con los aborígenes no era viable, por el simple hecho de que hablan en sus lenguas, en este caso la lengua de los pemones, podían notar la admiración en sus caras, extrañados por la búsqueda. Por lo menos ya tenían algo más, el sujeto al que buscaban se llamaba Diego.

Mientras que por otro lado seguía la búsqueda, Diego también fue identificado bajo este nombre por otros de sus paisanos por fortuna alguien dominaba el idioma español y es entrevistado en el mismo sitio donde había sido abordado.

Me dice que conoce a este hombre.

Si, Responde el indígena. Estas personas que se caracteriza por su partícula forma de dirigirse a las personas con respeto, el “usted” era la manera propia de referirse a un segundo.

Si, Diego, ¿Dónde vive Diego? ¿Sabe dónde puede estar en este momento?

No lo sé, Diego es de mi pueblo, usted tiene que ir a Uriman, Diego vive allá.

Fue todo lo que le dijo el hombre indígena que se encontraba en uno de los semáforos de las esquinas cercanas al terminal, vendiendo especies de orquídeas, y artesanías autóctonas de sus regiones.

Aquella información de inmediato llega a la delegación, ya contaban con una descripción física, un nombre y su ADN, para dar con el sujeto. esa mañana uno de los policías involucrados en el operativo de la búsqueda logro obtener información de la localidad donde el asesino se presume vive, así que sin perder tiempo los detectives Millán y Quintana se ponen en contacto vía telefónica con el equipo de la guardia que estaba de turno, para que sin demora inicien el rastreo en aquella comunidad indígena, no conformes con eso abordan dos avionetas con destino al pueblo de Uriman ,

Quintana, Millán, Farías, Alarcón y Herrera, al cabo de unas horas, aproximadamente cuatro horas, se encontraban en la pista de aterrizaje, por tierra era imposible llegar hasta ese lugar, sin que le tomaran más de 24 horas de recorrido por vía terrestre hasta el pueblo de San Francisco de la Paragua y de allí por vía fluvial hasta el poblado indígena conocido como Uriman, comunidad ubicada a las orillas del río Caroní. Una vez allí, en la pista de aterrizaje de tierra amarilla, donde los policías desembarcan, para llegar hasta él no era necesario cruzar el río, unos 500 metros y ya el equipo de detectives y los guardias caminaban por las carreteras de tierra revisando las barracas, churuatas y todas las casas hechas por los mismos indígenas con barro y ramas de moriche, otras de las viviendas en las que entraron estaban fabricadas con láminas de cinc, sorpresa para ellos fue entrar a la barraca donde vivía él, sus padres no entendían porque lo andaban buscando, entre el desconcierto de los padres y habitantes le informan que se trataba efectivamente de Diego, hacia días que no se le veía la última vez que había sido visto fue hace dos meses para su desgracia ni los padres lo habían visto, contaron que se había ido a la capital por trabajo, junto a su mujer la cual tenía ya mucho tiempo desaparecida nadie la había visto más ni el mismo Diego era lo que todos le decían a las autoridades.

Aquel día no fue mucho lo que se pudo hacer, la noche empezaba a caer y debían descansar para seguir con la búsqueda en las localidades indígenas adyacentes a Uriman como lo son San Miguel, Awarauka, Aripichi y Kapaura al amanecer la búsqueda se intensificaría, ya por ese día no se podía hacer más, no había servicios de luz las personas se valían de mechuzos elaborados por ellos usando el kerosene como combustible, antorchas y linternas, y en pocos casos de plantas eléctricas que poseían las familias más pudientes económicamente como la del capitán de esa comunidad y la de un negocio de venta de víveres y otros productos traídos por vía aérea los que los hacía ser casi inalcanzables para el común de sus habitantes al menos que se tratara de una familia de un minero, Llegan a la estación de los guardias y allí descansan esa noche, aunque no era mucho lo que se podía descansar en aquel pequeño cubículo, con mucho calor y el incesante ataque de los insectos que los tomaban de presas..

Cinco de la mañana y ya estaban listos para emprender la marcha, el recorrido por los pueblos debía iniciarse, así que en compañía de los guardias los detectives se dirigen a la orilla del río Caroní donde se suben a una lancha comienzan su recorrido por el río, los morichales de grandes alturas y numerosas palmeras bordeaban el río, la corriente que movía con gran fuerza las aguas podían arrastrar todo desde ramas secas, troncos e incluso un gran número de personas que en ellas se habían ahogado así que como medida de seguridad todos llevan chalecos salva vidas, debían minimizar los peligros que significaba andar por la selva. Desembarcaron en la localidad de San Miguel.

Buscaron por todos los rincones de aquel pequeño pueblo minero llamado San Miguel, los mineros

que no solamente eran indígenas del poblado sino también provenientes de municipios del Estado Bolívar, Guyana y Brasil tenían aquellas tierras explotadas el negocio del oro era rentable, aunque también vivían de la cacería de animales como venado, lapa, danto y báquiro, son alguno de los animales que forman parte de su dieta aborígen. El cultivo de yuca, ñame, ocumo y otras verduras también era una de sus ocupaciones. Para los detectives Quintana, Alarcón y Herrera la búsqueda para la captura de Diego se había convertido en un paseo turístico a pesar de todo aquel viaje a esas tierras les había parecido fascinante aunque tenían que disimular su emoción, en este viaje no eran unos turistas, eran altos funcionarios que debieron ir a capturar un asesino; para Millán y Farías el asombro no era tal ya para ellos era de conocimiento que esto sería así, incluso parte de la Gran Sabana sus saltos y ríos los habían podido conocer en otras oportunidades. Sin dar con el sujeto continúan la búsqueda, vuelven a la lancha con destino a otro poblado a las orillas del salto Ttirika, salto de no gran altura, pero si un tanto extenso, aguas cristalinas caen haciendo una cortina blanca, sin duda alguna, una belleza natural digna de admirar. A los lados las barracas de pobladores en su inmensa mayoría indígenas Pemones que se dedicaba a la caza y elaboración de casabe que luego consumían o comercializaban en San Miguel, nadie ha visto a Diego ni lo conocían, parece ser que nunca antes había estado por ese lugar.

Frustrados continúan la búsqueda, el rio Caroní era su única vía para llegar esta vez a Awarauka, en este lugar no era propio ver grandes árboles y mucho menos morichales, un lugar un poco árido sin grandes cosas que admirar en Awarauka alguien logra darles un poco más de información, su amigo Juan un joven de unos 25 años fornido, claramente sabía quién era Diego a quien tenía tiempo sin ver pero que sabía que no hacía mucho tiempo había estado en Aripichi.

_Diego lo conozco, él trabajaba en las minas en San Miguel, yo a veces iba a sacar oro y me lo encontraba, pero el ya no ha ido más se fue para la ciudad, la gente dice que se volvió loco, no es el mismo, la vez que lo vi no me dijo que hacía, paso por Aripichi y no lo vi más.

Eran muy pocos los indígenas que hablaban español, los que lo hablaban era porque constantemente iban al pueblo de Santa Elena De Uairen y aprendían un poco, otros estudiaban en Uriman donde había una escuelita rural donde se les daría hasta el 3er año de secundaria, pero eran pocos los privilegiados, algunos incluso sabían algo de portugués, así que en este caso suerte la de los detectives encontrar otra persona que les pudiera dar más detalles de la vida y como encontrar a Diego. Se desplazan a Aripichi lugar donde la pesca con barbasco era muy común aquello les causo impresión, conocieron muy de cerca la famosa pesca con barbasco y pudieron ver cómo era todo el procedimiento, era muy probable que el veneno encontrado en la sangre de Fabio lo haya sacado diego de este lugar, se podía sentir lo cerca que estaban de él.

Aquel día la búsqueda no los llevo a mucho, un poco de información y aun dos poblados más por buscarlo, mientras que los operativos seguían en todo el estado.

Al día siguiente en Aripichi alguien les informo haber visto a Diego llegar así que sin demora se devolvieron nuevamente a Aripichi caminaron buscaron entre las selváticas tierras, rodeadas de saltos, es allí donde dan con el sí, efectivamente era él a quien el terror en los ojos se podía notar, tratando de huir y adentrarse en la selva, la captura de Diego se lleva a cabo.

Tirado en el suelo es esposado algunos indígenas ven y no entienden lo que estaba ocurriendo, entre ellos murmuran algunas palabras cuyo significado no entendían los guardias y menos los detectives, es trasladado por lancha, el reloj marcaba las 03:25 pm cuando fue capturado, la noche de aquel miércoles llegan con Diego a Ciudad Bolívar. Los detectives, cual atleta al país con medalla de oro. un trofeo alcanzado con mucho sacrificio.

CAPITULO 19

Agosto 12, día jueves de aquel año, son las 07: 00 am la ciudad agitada. ya se había corrido la noticia de la detención del asesino, las calles mojadas, la gente sale con paraguas por la lluvia que desde las cinco de la madrugada no cesaba, los vehículos pasaban entre las carreteras inundadas, en las paradas de autobuses se encontraban volúmenes de personas; La Facultad de Ciencias de la Salud con sus portones cerrados y aquel vigilante que leía el periódico, la información que encabezaba la primera plana era la captura de Diego; los vellos de sus brazos se erizaban al leer lo que los periódicos decían, y así estaba más de uno que leía las noticias y se enteraban de que ya las autoridades tenían al asesino en su poder, los distintos corresponsales de cadenas de televisión nuevamente organizan una rueda de prensa donde los detectives informan todo acerca de la captura del sujeto, quien era, de dónde provenía, hora de la captura, ahora faltaba el interrogatorio donde se conocería el móvil que lo llevo a cometer estos crímenes.

Mientras tanto las personas se pronuncian pidiendo justicia por las muertes, familiares de las víctimas se enteran de lo acontecido, algo que les daba un poco de alivio aunque no encontraran en eso el consuelo por la pérdida de sus seres queridos, algunos reaccionan con alegría otros como la madre de Juan Camilo y Ana Elisa lloran y es que conocer a la persona que mato a sus hijos no era algo que les aliviara el dolor, sintieron odio en aquel momento.

Sacan a Diego de su celda provisional para ser interrogado, allí estaba el cómo animal sin querer que lo tocaran, con las esposas impidiéndole mover sus manos, lanza patadas esquivando a los policías que se disponían a llevarlo a la sala donde iba a ser interrogado, dos oficiales no es suficiente así que un tercero interviene, Diego gritaba nadie entendía que decía.

¡kunonka yuro kadapoi kunonka yuro kadapoi! Repetía una y otra vez mientras trataba de quitarse las manos de encima de los oficiales.

Aquella mirada de odio con la que buscaba la manera de intimidarlos, lo que no sabía Diego era que para ellos era costumbre tratar con tipos así, es por fin llevado a la sala donde se le haría el interrogatorio, Quintana y Millán esperan, hasta que por fin lo sientan, enfurecido el hombre seguía.

¡Tok da ereukapo, tok da ereukapo, tok da ereukapo!

Sin lugar a duda los detectives no sabían lo que Diego les decía, nada bueno era evidente, sus palabras eran lanzadas al aire con una gran descarga de odio, lo reflejaba en su mirada y en la manera como se les encimaba mirándolos fijamente. De nada valdría hablar con él si no entenderían ni ellos ni él sus preguntas, alguien debían encontrar para traducir lo que el enfadado y agresivo hombre les quería decir; llaman al policía que conoció al hombre que les dijo dónde encontrar a Diego y comienzan a buscarlo, al encontrarlo es llevado a la delegación, le explican que solo necesitaban que el tradujera lo que Diego les decía así que estaría presente en el interrogatorio, al

llegar Diego lo reconoce y le dice.

¡topo awechi seto?!

amorowi kako opokin seto awechimo.

Los detectives no entienden solo observan detenidamente hasta que le preguntan qué había dicho.

Me pregunto qué hacía yo aquí, le respondí que mejor me dijera porque estaba el aquí.

Mientras este breve dialogo se estaba llevando a cabo Diego no dejaba de repetir.

¡tok da ereukapo, tok da ereukapo, tok daereukapo! Una y otra vez.

Dinos que es eso que no deja de repetir desde que lo atrapamos.

Está diciendo que ellos la mataron, no se a quien se refiere.

Quintana frunciendo el ceño le pregunta a Millán: ¿a quién mataron estos muchachos? O el profesor, es extraño que este hombre diga esto ¿A qué se estará refiriendo?

Pregúntale a que se está refiriendo. Le pide Millán.

Anu ereukapotoda.

Lucia ereukapotoda.

Dice que ellos mataron a Lucia.

Pregúntale quien es Lucia.

Yo sé quién es lucia, es la mujer de él, a ella, no la ha vuelto a ver, se desapareció, hace mucho que no la vemos, ellos vendían orquídeas, ya después nunca más los vimos.

Cada vez todo se vuelve más confuso así que deciden que el traduzca absolutamente todo, finalmente vendría el desenlace donde se conocería porque Diego acusaba a los estudiantes de la muerte de Lucia.

El indígena que estaba colaborando con los detectives le habla a Diego, pocas palabras Diego decía en español.

inamonan echi iputütopo atope amoroda anereukapotusan da Lucia ereukasa pe ikupu.

Traducción: ellos quieren saber porque tú crees que los que mataste, mataron a lucia.

Aquellas palabras fueron suficientes para que Diego comenzara a explicar cada uno de los motivos que lo llevaron a terminar con los estudiantes. Un poco más calmado Diego los mira sin levantar la cabeza solo movimientos oculares, en eso que comienza a relatar.

pena pochinnero Lucia moru unopu muredanpe yenasak tok tiyakto danpe tuse chinto inna patadau minapo wakupe awonnonto echineke arekepe mopan eseporuneke inna esekaritotope uyundaro turawasope mopan arutopo inna echitanna inna neporu tetuwarimai aro ventemai inna epaka minchamare inna pata piyatau tesentona arotuse manarorowi ikanarutoinada aropowi manaron emainada datai pekepe yepaka

Lucia era mi mujer, desde hacía muchos años. Estaba embarazada, iba a ser nuestro primer hijo, en la

mina las cosas no estaban bien la cacería no era suficiente para poder comer y aunque trabajaba sembrando con mi padre no era mucho lo que ganábamos cuando salíamos a vender nuestras cosas en los pueblos cercanos, las pocas cosas que se podían comprar valían mucho dinero...

La historia llama la atención de ellos mientras que sigue contando, él había migrado a la ciudad con Lucia ella estaba embarazada, unos pocos meses casi no se le notaba el embarazo cuando llegaron a la ciudad, había sido poco el tiempo que transcurrió cuando desafortunadamente Lucia desapareció aquel mediodía, recordó haberla dejado vendiendo orquídeas en uno de los semáforos, entre lágrimas dijo:

arodatai rikin seremay

Traducción:

Esa fue la última vez que la vi.

ennaposak tuse yechipotona unmuse yechipe tukuse inna etapontoto yuwadatanna pata ekowamudaworo inna da rikin yoidariku ventemapo nukemo momo oro cochano pe tesenro uyesedau unventema arotopai ennaposa tuse anto nechi arotonkon chipaiñoroton da yerupa tanna tok maimu upo tatoktoda etadapura nechi

Traducción:

Cuando volví al sitio donde ella se supone debía estar esperándome mientras yo buscaba algún lugar para refugiarnos antes de que callera la noche. Nosotros no solo vendíamos orquídeas algo de oro cochano traía entre mis pertenencias para vender. Cuando regrese ya no estaba la gente no sabían darme una razón y es que no entendían que les decía.

Lo que no sabía Diego era que Lucia la habían atropellado en ese momento que él, el dejó solo pocos instantes fue llevado al hospital donde falleció, su cuerpo fue enviado a la morgue, esperando que alguien fuera a reclamarla.

Llorando Diego, se inquieta y golpea la mesa el descontento en su cara era propio de alguien que sin duda había perdido a una persona entrañable en su vida, aquello era conmovedor, mas sin embargo no lograban conectar la relación de estos estudiantes y del profesor con la muerte de aquella muchacha a quien él llamaba su Lucia.

Diego continuó relatando su historia.

suwai túkaro tuse enedapuranechi arotopai tokda eneponekero tüse suputui ikorötoyipö pukururupe unmuse yechipoto aro weyu datai emoronkapu pura nechi yuwapo tukaru eporudape tukuse tuse eporúdapura nechi arotopai upatada urimanpona etotai orotonkondaro eneponeke ichanondaro iputuponeke arodatai yenmipopotoda ipatadapai ipakasadapunuse arodatai inna patadau inna depuru da upo ennapotukatope yuwasenataure eneton tapuiyitak arosukutai eneton tapuiyitau yuwada tanna tokda yetapura nechi tokpo tauretoda.

Traducción:

La busque en todas partes y no la vi, nadie la había visto, recuerdo haber encontrado las cosas que ella tenía tiradas en el lugar donde se supone me estaría esperando, ese día no descance buscándola por todos los lugares donde creí poder encontrarla, no la encontré y me fui a mi pueblo de Urimán, tampoco, nadie sabía nada sobre ella ni la familia quienes me culparon de su desaparición por haberla sacado del pueblo, en nuestra comunidad el capitán me dijo que me devolviera a buscarla, en los hospitales, así hice, cuando llegue al hospital recuerdo que nadie entendía lo que yo les decía.

Y es que la actitud que veían las personas que no lograban entender lo que Diego les decía hacia que se alejaran de él y lo dejaran ahogado en su desespero, lo sacaron a empujones del lugar y quedando con la intriga no desiste en su búsqueda, va al psiquiátrico, recorre toda la Ciudad a pie y sin esperanzas de encontrarla se regresa a su pueblo donde pasa tres meses, extrañando a Lucia de quien sigue sin conocer su paradero. Regresa nuevamente y a Ciudad Bolívar y caminando por una de sus calles ve un lugar, llama su atención el hecho de que por sus pasillos se veían caminar personas con batas blancas, así como en el hospital, la curiosidad lo lleva a entrar sin ser visto, en eso que tropieza con uno de los hombres que trabajaban allí, lo que era La facultad de Ciencias de la Salud. Aquel hombre era Benit, quien para variar tampoco entiende lo que Diego le estaba preguntando sin hacerle caso lo deja y sigue, parecía ser que en aquel lugar no había problema en entrar y caminar por sus pasillos.

En eso que se asoma por la amplia ventana metálica, logra ver a los 8 estudiantes y aquel hombre mayor que alrededor del cuerpo de Lucia estaban, vio como abrían su piel y hurgaban sus órganos, como cuando él se iba de cacería y desollaba a los animales, sacando sus órganos y comiendo solo su carne, quizás el no pensó que comerían su carne, pero, si era lógico para él en su ignorancia que la habían cazado. Se reían y hablaban entre ellos y el guía les indicaba como debían hacer los cortes, fue perturbador para Diego ver aquello cae al piso frio y sudando llorando sin fuerzas desconsolado, pasa unos minutos ido distraído y perturbado, aun sin poder creerlo se asoma nuevamente sigiloso sin dejarse ver los observa uno a uno de los que estaban en el mesón les graba sus rostro los detalla y es entonces donde comienza su persecución, fue por mucho tiempo que siguió a cada uno de ellos lo insólito era como los seguía, hasta podía caminar kilómetros. Su fin era vengar la muerte de Lucia.

Para los detectives estaba claro que Diego estaba confundido, y esa confusión lo convirtió en lo que ya era un asesino. Por esa noche todo acaba, al día siguiente pedirían a las autoridades el permiso para entrar a ese laboratorio y ver el cadáver de la indígena.

Danilo era el nombre del hombre que había servido como traductor, todo lo que supo lo conto a los demás indígenas y entre ellos se conoce la verdad de Diego.

Los detectives en los días siguiente son llevados al laboratorio de anatomía de la Escuela de Medicina, guiados por uno de los cuatro profesores encargados de dar la cátedra les muestra la fosa

común donde estaban depositados 12 cadáveres, el lugar era desagradable, nada más con respirar el formaldehído las mucosas se les irritaban, ayudado por dos obreros sacan el cuerpo de Lucia para los detectives fue impresionante ver el cuerpo de la chica, como rata de laboratorio en estudio.

A las afuera de la universidad una concentración de indígenas comienzan a gritar exigiendo que el cuerpo de Lucia les sea entregado, durante dos días estuvieron exigiendo que les entregaran a Lucia, liderados por el diputado indígena ante el Consejo Legislativo Regional. Más que contar y televisar por los medios de comunicación, el alboroto estaba causando agravios para la reputación de la universidad, la Decana se ve obligada a entregar el cadáver a sus familiares quienes la llevan hasta su pueblo en Canaima el gobierno colabora con el desplazamiento del cuerpo sin vida, donde los aborígenes le dan cristiana sepultura. Y es que lo que no sabían ellos es que el cuerpo de Lucia había sido donado por el hospital luego de esperar tres meses porque alguien la fuera a reclamar, nadie llevo.

Cuando un cuerpo no era reclamado debía ser enterrado en una fosa común y si estaba en buen estado llamaban al departamento de morfología de la facultad y el jefe de dicho departamento examinaba el cadáver y aprobaba el ingreso de los cuerpos al laboratorio para ser estudiado por los cursantes de anatomía en la carrera de medicina. El cuerpo de Lucia estaba en perfecto estado, la causa de su muerte había sido por el arrollamiento, que le provocó un traumatismo craneo encefálico, que la lleva a la muerte, así que era perfecto para ser estudiado.

La persona que la atropello se dio a la fuga, el verdadero culpable de la muerte de Lucia había huido, quizás viviendo feliz en algún lugar y posiblemente sabía lo que está ocurriendo.

Lo único que faltaba era ser visto por un médico psiquiatra quien determinara formalmente la razón por la que Diego se había convertido en lo que ahora era, un asesino en serie, se conocería a profundidad cada una de sus actitudes.

Las causas de porque una persona puede llegar a convertirse en un depredador, asesino serial son diversas, entre las cuales está el abuso infantil, causas genéticas, desequilibrio químico, padecimiento de injusticia social y lo que realmente había hecho de Diego un desadaptado social: la exposición a un evento traumático, mas sin embargo los psiquiatras aseguran y en este caso y la Dra. Marín afirma que un buen número de personas reúne una o varias de estas características, pero no se vuelven asesinos seriales, tras varios estudios se pudo concluir de forma parcial que un asesino carece de un tipo de moral que le impide detener sus impulsos violentos. Diego pudo haber entrado al lugar y exigir una explicación, acudir a una estación de policía, buscar ayuda entre los demás indígenas, una forma más humana de resolver lo que para él era el homicidio salvaje de Lucia, aun sabiendo la verdad no entendía que hizo mal al asesinar a estas personas.

La Psiquiatra sigue explicando en su informe que sería vital a la hora de ser juzgado. Ella explica como Diego paso por cada una de las fases en el ciclo del asesinato serial. Fase de aura: el momento

en el que el asesino comienza a perder contacto con la realidad, el momento para Diego fue cuando creyó que tanto el profesor como los estudiantes la habían matado, continúa desglosando las fases.

Fase de la búsqueda: ese momento en el que tomo la decisión de buscar a las víctimas, seguirla estudiar cada uno de sus pasos, efectivamente Diego se había tomado su tiempo para llegar a cada una de ellas. Una tercera fase: la captura de la víctima, cuando el asesino siente tenerla en su poder, para dar pie a lo que sería el objetivo final en la fase totémica o del asesinato, ese momento donde el criminal llega a la cúspide de sus emociones, donde Diego sentía que estaba satisfaciendo su necesidad de justicia, acá se detuvo la Dra. A explicar la brutalidad de los crímenes, era de saber ya, que Diego había dedicado parte de su vida a la caza de animales había adquirido una destreza para matar desde los animales más salvajes de la sabana como lo era un báquiro y la sagacidad de un venado para huir, todas aquellas habilidades las había adquirido Diego quien a sus 22 años era uno de los asesinos más importantes en el país.

Aquella euforia y sentido de dominio no le duraba por mucho tiempo al entrar en la fase de depresión tras haber cometido un crimen en específico, La psiquiatra Marín explica que la depresión desencadenaba el comienzo del ciclo, se repetían las fases, de allí la connotación de serial. Diego en la entrevista con la psiquiatra explica que nunca logro obtener lo que buscaba, terminaba con un sentimiento de vacío y soledad que lo hacía extrañar aún más a Lucia, repetía nuevamente el patrón.

La razón por la este sentimiento aparece es el hecho de el asesino llevar a cada una fantasía de carácter ritual, donde una vez sacrificada la víctima para Diego perdía identidad dentro de su fantasía, sus víctimas no representaban lo que él pensaba en un principio. Así que el crimen no anula el pasado, el asesino termina más motivado a seguir y el clímax de los momentos atrás no compensa estos sentimientos. Esta enorme falla no revierte el sentimiento por aquel evento traumático que saca a flote los instintos depredadores de Diego aunado a la ignorancia.

Fue parte del análisis elaborado, donde también se dio a conocer la razón que lo privo de cometer su último crimen, el que sería el asesinato de Julieta, el estar embarazada fue el motivo por el que no acaba con ella, mirar a la joven en estado le hizo recordar a Lucia, su instinto paternal apaciguó su ira viniéndose abajo y huyendo del lugar, deja en evidencia el dolor que en el fondo llevaba en su ser.

Diego permaneció poco tiempo en las celdas del CICPC donde esperaba ser juzgado y llevado a algún centro de salud mental o prisión, según los dictámenes del juez a quien se le había asignado el caso, sería quien decidiría el final.

El día que se esperaba llevar a cabo la primera sesión del juicio la mañana de un día martes las personas esperaban para presenciar el juicio, dentro de los presentes se encontraban los abogados padre de aquel chico que murió esa noche en compañía de Mariano, estudiantes, autoridades académicas, una gran movilización de personas y una historia que tenía atrapada la atención de todos

los venezolanos.

La mayor sorpresa para los detectives que fueron a sacarlo de la celda fue verlo colgar, ahorcado con su propia ropa, la culpa y solo él se había llevado consigo el motivo que lo llevo a suicidarse.

El final de un hombre de 22 años de edad que nunca pensó tendría ni las personas de aquel poblado que lo vieron crecer y que creían conocerlo, para nadie era un secreto que los indígenas pemones se caracterizaban por esa forma respetuosa, honesta, trabajadora, nobles, reservados y como vida Diego como cualquier ser humano que no está exento de perder la cordura ante cualquier hecho trágico que lo convirtió en Psicokiller, para quienes no saben un psicokiller es un asesino psicópata, O simplemente un asesino en serie, O aquel sujeto que ha perdido la cordura o a rebasado los límites de la misma, alguien totalmente fuera de sí, según la psicología criminológica describe esta patología como la expresión más peligrosa de la anormalidad para la sociedad.

Una existencia efímera y en sus últimos meses de vida un lugar en la sociedad nada envidiado, por las personas que con odio y desprecio, siempre lo recordaran como el protagonista de la trascendental historia del Psicokiller de Ciudad Bolívar. Cuyo fin no fue el que a lo mejor merecía como lo era la pena de muerte o la cadena perpetua, pagando por lo que había hecho, como le paso al despreciable asesino de niños de new york y uno de los más famosos psicokillers de la historia, llamado Albert fish, conocido como el vampiro de Brooklyn, el hombre gris, o el hombre lobo de wysteria, por haber abusado sexualmente de más de 100 niños y de haber matado e incluso haberse comido unos 5 de ellos y que al ser capturado ya de anciano fue castigado con la pena máxima que era morir en la silla eléctrica. Quedaría saber si en realidad tales delitos se pagan con la muerte, o como dicen muchos, que lo que, aquí se hace aquí se paga o los que creen en el castigo divino en el infierno, o en el más allá, en fin este asesino convertido por las circunstancias quizás pago aquí sus atrocidades, en sus propias manos o fue absuelto por sus dioses y se encontrara en el más allá con su amada Lucia.

FIN.

ÍNDICE

[AGRADECIMIENTO](#)

[DEDICATORIA](#)

[CAPITULO 01](#)

[CAPITULO 02](#)

[CAPITULO 03](#)

[CAPITULO 04](#)

[CAPITULO 05](#)

[CAPITULO 06](#)

[CAPITULO 07](#)

[CAPITULO 08](#)

[CAPITULO 09](#)

[CAPITULO. 10](#)

[CAPITULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[CAPITULO. 14](#)

[CAPITULO. 15](#)

[CAPITULO 16](#)

[CAPITULIO 17](#)

[CAPITULO 18](#)

[CAPITULO 19](#)